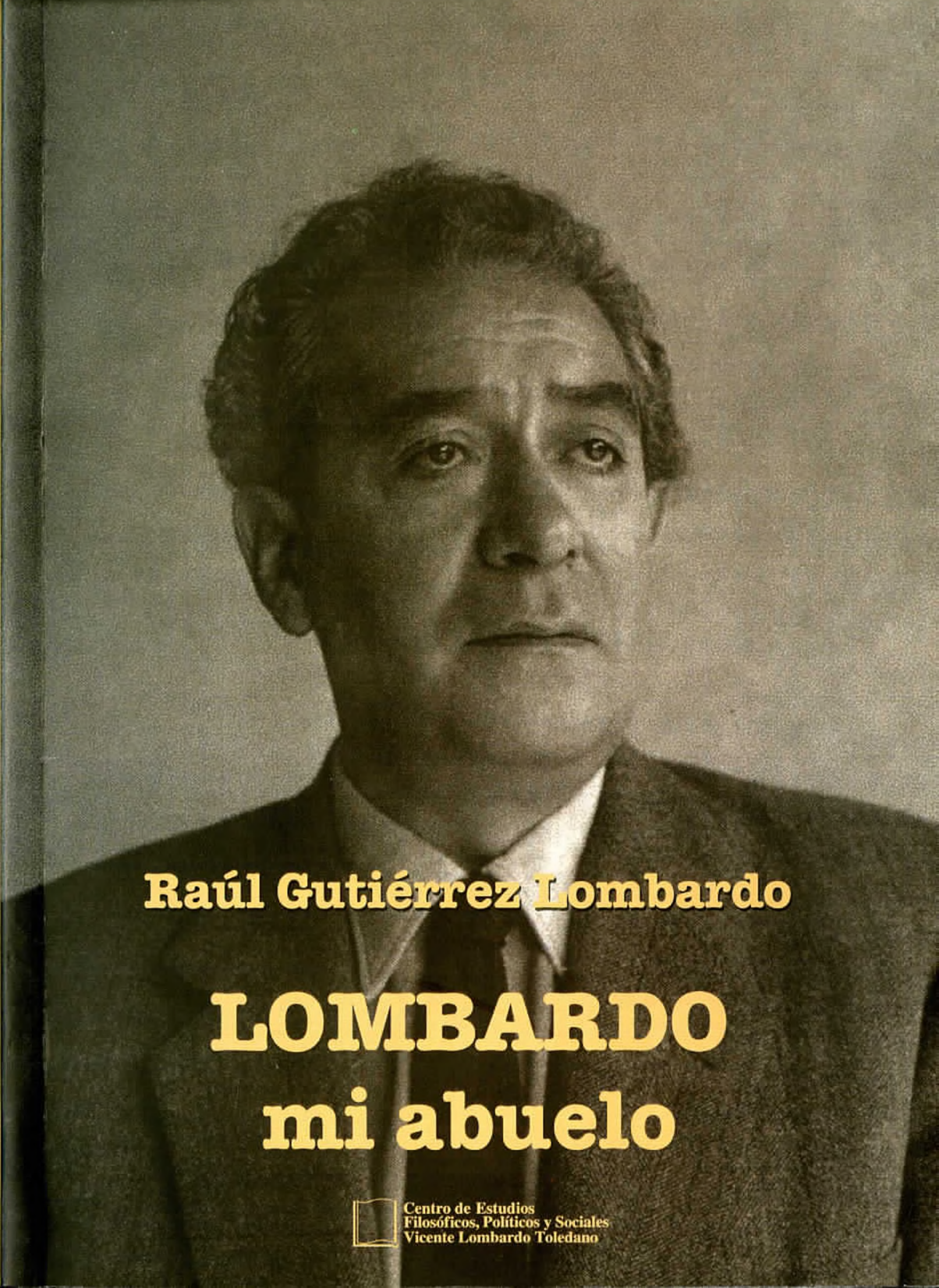


A black and white portrait of Raúl Gutiérrez Lombardo, a middle-aged man with dark, wavy hair, wearing a suit and tie. He is looking slightly upwards and to the right with a serious expression.

Raúl Gutiérrez Lombardo

LOMBARDO
mi abuelo



Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano

1
LOMBARDO MI ABUELO

**CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO**

DIRECCIÓN GENERAL

Marcela Lombardo Otero

SECRETARÍA ACADÉMICA

Raúl Gutiérrez Lombardo

COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN

Aura Ponce de León

COORDINACIÓN DE SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

Javier Arias Velázquez

COORDINACIÓN DE PUBLICACIONES Y DIFUSIÓN

Fernando Zambrana

Primera edición 2009

**© CENTRO DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS, POLÍTICOS
Y SOCIALES VICENTE LOMBARDO TOLEDANO**

Calle V. Lombardo Toledano num. 51

Exhda. de Guadalupe Chimalistac

México, D.F. c.p., 01050

tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87

lombardo@servidor.unam.mx

www.centrolombardo.edu.mx

ISBN 978-607-466-008-1

**COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO**

**La edición y el cuidado de este libro estuvieron a cargo
de las Coordinaciones de Investigación y de Publicaciones del CEFPSVLT**

Raúl Gutiérrez Lombardo

LOMBARDO MI ABUELO



**Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
Vicente Lombardo Toledano**

A Marcela Lombardo Otero,
mi madre

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	XI
APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA POLÍTICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO	1
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO Y LA SOLIDARIDAD DE MÉXICO CON LA REPÚBLICA ESPAÑOLA Y EL EXILIO	73
LA CONCEPCIÓN EDUCATIVA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO	93
LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO	109
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, EL IDEÓLOGO	127
XXX ANIVERSARIO LUCTUOSO DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO	139
HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN LA ROTONDA DE LAS PERSONAS ILUSTRES EN EL CV ANIVERSARIO DE SU NATALICIO	145
HOMENAJE A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN LA FACULTAD DE DERECHO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO	153

DEVELACIÓN DEL MONUMENTO A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA	159
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, PENSADOR COMPLEJO	163
PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS	173

INTRODUCCIÓN

La verdadera biografía intelectual y política de Vicente Lombardo Toledano no se va a escribir nunca; es, simple y llanamente, imposible. Fue un personaje de la historia de México del siglo veinte tan importante y, por lo mismo, un referente tan complejo, que dicha labor requeriría de un trabajo gigantesco, el cual tendría que considerar no sólo un análisis integral de casi un siglo de historia, sino de documentos, testimonios, enfoques metodológicos y, sobre todo, de una actitud honesta y responsable para identificar sus aportaciones en los diversos campos de la vida política, económica, académica y social en el devenir del mundo en el que vivió. Digo lo anterior, porque Vicente Lombardo Toledano murió hace cuarenta años y sus contemporáneos que lo conocieron y colaboraron en su hacer cotidiano también están muertos. En su momento, destacados intelectuales y políticos que lo trataron y reconocieron, realizaron estudios puntuales de su vida y de su obra, y los que no lo conocieron, pero se dedicaron a denostarlo o ignorarlo en sus "trabajos históricos", se encargaron de crear un personaje ficticio, inventado a partir de su estrechez mental y metodológica. Del primer grupo son dignos de citar a Horacio Labastida y Gastón García Cantú, que enfocaron sus análisis al estudio de Lombardo como ideólogo de la Revolución Mexicana; a Gonzalo Aguirre Beltrán, que extrajo sus

aportaciones al indigenismo mexicano; a Enrique Ramírez y Ramírez, que comprendió la magnitud y proyección de su obra como dirigente obrero; a Martín Tavira, que estudió su pensamiento internacionalista; a Robert P. Millon, que abordó su obra como introductor y difusor del marxismo en nuestro país; a Fernando Salmerón y Gabriel Vargas Lozano, que le dieron su lugar como filósofo marxista en la historia de la filosofía en México; a Henrique González Casanova, que destacó su labor como profesor universitario; a Luis Suárez, que resaltó su obra periodística; a Pedro Ángel Palou, que escudriñó en su labor en el estado de Puebla, y otros más que ahora se me escapan de la memoria. Ah sí, recuerdo a dos más, españoles republicanos, Amaro del Rosal, que dejó un testimonio de las relaciones de Vicente Lombardo Toledano con el movimiento obrero español, y Manuel Cocho, que destacó el papel que jugó Lombardo en apoyo a la República Española y el exilio en México.

Del segundo grupo hay muchos autores que han escrito, a veces con buenas intenciones, otras, las más, con mala fe, “estudios” que no pasan de la superficialidad, de los lugares comunes, de los cuentos y las anécdotas, con la finalidad de crear un personaje a su gusto, que, a todas luces, me perdonarán si estas personas creen que están haciendo estudios históricos, eso no es historia, sino especulación pura o, dicho en términos más claros, basura. Me refiero a trabajos escolares, que pueden servir hasta para obtener un título profesional, pero nada más; y me atrevo a afirmar que si a un estudiante talentoso se le ocurre escoger a Lombardo como tema de estudio para un trabajo de tesis, los “grandes profesores universitarios” le van, en lugar de apoyar, a entorpecer su labor. Al fin y al cabo, estar metido en un cubículo o una ca-

bina mediática es más cómodo que visitar bibliotecas, revisar archivos, entrevistar a posibles testigos y, sobre todo, estudiar la obra del autor a partir de lo que hizo, dijo y, como es el caso de Lombardo, escribió, que, dicho sea de paso, lo hizo de manera muy prolífica. Sin embargo, se puede matizar esta afirmación, pues hay excepciones y, para muestra, baste mencionar la tesis de Luis Antonio García Amézquita: *Homo creator: condiciones filosóficas de posibilidad para un humanismo socialista* (2008), que es un trabajo que analiza, desde una perspectiva académica estricta, la filosofía de Lombardo, pero deja de lado su praxis política, es decir, disocia su pensamiento de su acción. Ello equivaldría, hablando de mi campo de estudios, la biología, a disociar la mente del cerebro, con todas las consecuencias que eso supondría.

Entonces, lo más consecuente y con ello lo más honorable que se puede hacer, si en verdad se le quiere hacer justicia a este gran mexicano, es continuar hasta su término lo que, para fortuna de los mexicanos, está haciendo, desde hace treinta años, Marcela Lombardo Otero, la única hija que vive de Vicente Lombardo Toledano, quien emprendió, con una constancia singular, la recuperación, ordenamiento, clasificación, contextualización y publicación de la obra de VLT, a partir de lo que había en su biblioteca (legada por Lombardo a la nación) además de otras bibliotecas y hemerotecas de México y el mundo, que poseen documentos de este personaje. Es digna de destacar su labor en la búsqueda de material microfilmado y muchas conferencias, discursos y pláticas, recogidas en grabaciones magnetofónicas. En particular destaca el material grabado por Francisco Ortiz Mendoza, cercano colaborador de Lombardo, que le entregó en donación al CEFPSVLT y que ahora forma parte de su legado. Por desgracia, su archivo personal, “en custodia” en

la Universidad Obrera de México, está saqueado y jamás sabremos, por ejemplo, el contenido de gran parte de su correspondencia. No obstante, es relativamente posible recuperar algo de esa información buscando en otros archivos de personajes que, sabemos, estuvieron en contacto con Lombardo, algunos quizá solamente a través de ese medio de comunicación, como Henri Barbusse, pero la labor será muy ardua.

El trabajo realizado por el equipo de investigadores que dirige Marcela Lombardo, directora del Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, creado por decreto en 1972 por el entonces presidente de la República Luis Echeverría Álvarez, ha publicado, por orden histórico cronológico y con notas bibliohemerográficas, efemérides e índices onomásticos, más de sesenta volúmenes de los más de cuatro mil expedientes que ha reunido en un fondo documental. Este magno proyecto de investigación está estructurado en seis periodos (años de juventud hasta 1928; 1929-1933; 1934-1940; 1941-1947; 1948-1960; y 1961-1968, año de su fallecimiento). Dicha división en periodos señala las principales etapas del actuar del autor en función de su expresión en diversos momentos determinantes de su vida y del acontecer nacional y mundial. Hasta la fecha (diciembre, 2008) se han concluido los primeros cinco periodos y en poco tiempo se terminará el último. Todo dependerá del grado de dificultad para recuperar y ordenar el material existente.

Quiero señalar también algo que resulta ser al menos una paradoja, pues a pesar de ese empeño de los “historiadores” en ignorarlo, minimizarlo y tergiversarlo, el pueblo de México, a través de sus instituciones, sí le ha hecho justicia. Tal vez las nuevas generaciones no lo conozcan, pues en los li-

bro de texto no lo mencionan o, a lo más, lo describen como un dirigente sindical. Sin embargo, el gobierno federal, el Congreso de la Unión y muchos gobiernos estatales, le han rendido homenajes como a uno de los grandes hombres de nuestra historia. Por ejemplo, sus restos mortales descansan en la Rotonda de la Personas Ilustres; su nombre está inscrito en el muro de honor del Palacio Legislativo de San Lázaro y en el del Congreso del Estado de Puebla; llevan su nombre aulas de las principales universidades del país; se han colocado monumentos a su memoria en varias plazas públicas, y han puesto su nombre a escuelas, calles y unidades habitacionales a lo largo y ancho del país.

Con esta publicación me quiero sumar al grupo de personas que lo trataron y admiraron, y no porque me considere un destacado intelectual o político, sino porque lo conocí y lo traté durante mi niñez y juventud, era mi abuelo. Por lo tanto, aunque los trabajos que hice sobre él aquí reunidos están, lo reconozco, cargados de emotividad, ¿qué acaso lo humano no se constituye en la manera de vivir el entrelazamiento de lo emocional y lo racional?

Lo anterior, porque la mayoría de los escritos los hice con motivo de homenajes a Lombardo y tal vez contribuyan muy poco o nada al objetivo, para mí imposible como dije antes, de hacer su verdadera biografía, pero al menos, creo, tienen una virtud: están basados en evidencias que se pueden contrastar con los hechos y en vivencias personales, que si se quisieran contrastar sólo haría falta preguntarme si así fueron. En lo personal, el nombre de Lombardo me lleva a evocar recuerdos maravillosos, como el hecho de haber podido disfrutar de su compañía, siempre cariñosa, y de su permanente aliento para ser una persona interesada en el conocimiento.

Alguna vez dije que aún en aquellos que tratan de reconstruir y explicar periodos o momentos de la historia, estudian a sus personajes aislados de los demás, como si el relacionar a uno con el otro pudiera restar brillantez al propio. Ejemplos hay numerosos, como lo hay también historias, lo que no hay ni habrá es una sola historia. La historia es devenir; reconstruirla es el análisis y síntesis permanentes del proceso dialéctico que la mueve.

Los trabajos sobre la obra de Vicente Lombardo Toledano se harán y se reharán mientras exista inquietud por conocer su pensamiento, su acción, su acontecer, su circunstancia y su trascendencia, pues eso sí, fue un hombre que hizo historia y propuso formas para seguirla haciendo.

APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA POLÍTICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

I.

UNA SEMBLANZA A MANERA DE PRÓLOGO

Estudiar la obra, la vida y el acontecer de un hombre de la magnitud de Vicente Lombardo Toledano no sólo es una actividad intelectual estimulante sino de primordial importancia para todo aquel que pretenda entender la historia contemporánea de México, ya que Lombardo Toledano fue un hombre que influyó significativamente en la historia de nuestro país y de América Latina, pues fue autor y actor de los sucesos políticos y sociales que trazaron el camino para la lucha por la emancipación de los pueblos semicoloniales de nuestro continente en la etapa constructiva de la Revolución Mexicana.

Fue Lombardo Toledano un hombre de una gran cultura; licenciado en derecho, doctor en filosofía, escritor, periodista, maestro, dirigente sindical y político, siempre atento a los problemas nacionales e internacionales, que vivió con una intensa pasión, motivada por sus grandes ideales. Llevó una vida llena de optimismo y entrega a las causas superiores del hombre.

No sólo fue un intelectual riguroso y consecuente con una manera de pensar, sino un hombre en permanente búsqueda, que innovó dentro de la filosofía del materialismo

dialéctico, porque aplicó creativamente esta doctrina al caso de México y de América Latina, al elaborar una concepción ideológico-política, una interpretación de la Revolución Mexicana y un proyecto de lucha para construir la sociedad socialista en nuestra patria.

Fue, como se ha dicho al estudiar su pensamiento filosófico, “un filósofo ligado a su realidad y en busca de la reconstrucción permanente del sentido de esa realidad ¹”, porque llegó a convertirse en el ideólogo más creativo y avanzado de la Revolución Mexicana, al valorar y definir su carácter popular, democrático, nacionalista y antimperialista, y trazar, sobre esa base, la vía para su desarrollo ulterior.

Vicente Lombardo Toledano fue, en suma, uno de los pocos marxistas consecuentes que ha producido la lucha social en el siglo XX, porque su actividad fue praxis cotidiana, planeación permanente de la acción y ejecución vigorosa de un proyecto de lucha social.

II.

TESTIMONIO FAMILIAR

Vicente Lombardo Toledano nació el 16 de julio de 1894 en Teziutlán, Puebla, pequeña y pintoresca ciudad enclavada en la región norte de la sierra de Puebla, que colinda con el estado de Veracruz, lugar densamente poblado por comunidades indígenas que hablan fundamentalmente el náhuatl. Como todo mexicano, Lombardo Toledano es producto de la fusión de dos razas: la europea y la indígena, siendo en este caso la italiana y española, por un lado, y en el otro la totonaca. Su origen italiano se lo debe al abuelo Vincenzo Lombardo Catti, “piamontés que vino a México —como lo explica el mismo Lombardo Toledano en una

entrevista autobiográfica— en la segunda mitad del siglo pasado, junto con otros jóvenes del norte de Italia, en virtud de un contrato para enseñar en México pequeñas industrias agrícolas ²⁹.

Debido a la situación política del México de la época, la mayor parte del grupo de italianos se regresó a Europa, pero Vincenzo Lombardo le pidió al presidente Benito Juárez permiso para quedarse. Se instaló cerca de Veracruz, fundando el poblado que hoy se llama Gutiérrez Zamora, y se casó con Marcelina Carpio, mestiza con ascendencia de raza totonaca, que venía del estado de Hidalgo, integrándose así a la población mexicana.

La familia se trasladó posteriormente a Teziutlán con objeto de darle educación a los hijos, arraigándose en esta ciudad del estado de Puebla. El hijo mayor de la familia Lombardo Carpio, de nombre Vicente, se casó con una joven teziuteca de ascendencia judía-española, Isabel Toledano, con quien tendría diez hijos. La primera hija muere muy pequeña, sobreviviendo Vicente, Luis, María, Margarita, Humberto, Isabel, Guillermo, Elena y Aída.

Vicente Lombardo Carpio era un hombre rico dedicado al comercio, que vendía productos de petróleo en toda la sierra de Puebla y en la costa de Veracruz. Esta familia provinciana, que vivía en los inicios del siglo sin preocupaciones económicas con los dividendos de sus negocios, ve en pocos meses desaparecer su fortuna, pues no sólo el abuelo piomontés la abandona para pasar sus últimos años de vida en Italia, sino que los efectos de la Revolución Mexicana la hacen invertir desesperadamente sus recursos financieros en la banca, en donde pierden su valor.

En ese contexto, Vicente, el hijo mayor de la familia Lombardo Toledano, es enviado por su padre a estudiar a la Ciu-

dad de México para prepararse y abrirse camino en la vida. Así, sin romper la comunicación con sus padres y hermanos, se enfrenta a una nueva vida totalmente solo. Estas circunstancias influyeron sin duda en la formación de un carácter severo y combativo, al mismo tiempo que humano y solidario.

En la Escuela de Altos Estudios conoce a Rosa María Otero y Gama, una de las cuatro primeras mujeres inscritas en esa institución, nieta del jurista Mariano Otero. Era maestra normalista y estudiaba ciencias geográficas y alemán. Fueron novios cinco años y se casaron el 22 de abril de 1921. Entre 1922 y 1926 nacen sus tres hijas, Rosa María, Adriana y Marcela, con quienes consolidará una familia trabajadora y muy unida.

A pesar de la enorme carga de trabajo, Vicente Lombardo Toledano nunca desatenderá a su familia, procurando que sus hijas estudien y se formen un concepto claro y digno de su país. Las tres se reciben como maestras, preparación que canalizan después en diversas áreas de las ciencias sociales. Rosa María estudió antropología, Adriana ciencias políticas y Marcela economía ³.

En este ambiente de tranquilidad familiar, la madre jugará un papel fundamental, pues en ella, además del permanente apoyo afectivo, recaen buena parte de las responsabilidades de la casa, incluido el llevar el archivo personal de su esposo. Las hijas se casan en un lapso de cinco años, 1944-1948. La primera es Adriana, con Federico Silva Gutiérrez, los que tienen tres hijos, Vicente, el primer descendiente varón de la familia, quien llenará de gozo al abuelo; Adriana y Federico; después Rosa María, con Ricardo Soto Guevara, quienes tienen dos hijas, Rosa María e Iliana, y finalmente Marcela, con Raúl Gutiérrez Silva, los que tienen cuatro hijos, Raúl, Vicente, Rodrigo y Marcela.

Es grato recordar aquellos años en los que, a pesar de las actividades de cada uno de los mayores, había tiempo para la convivencia en familia: los días de campo en el Ajusco y el Popocatepetl; las idas a Teotihuacán, Tula, Morelos y Puebla a visitar lugares históricos; las estadías en la Isla de en Medio, Veracruz, acompañados de los estibadores; en Acaapulco y Cuernavaca, en casa del empresario Manuel Suárez; en los aserraderos del señor Fermín Núñez, en Durango; de cacería en el rancho del señor Melitón González, en la sierra de Chihuahua; o en la selva de San Martín; en San Miguel Regla, en casa del doctor Jesús Lozoya; en Teziutlán y los paseos por el cerro del Colihui, en compañía del doctor Rafael Campos; o los domingos familiares y las cenas de Noche Buena y Noche Vieja, para departir con todos los familiares.

A pesar de la desgracia que sufre la familia al morir, a los treinta y cuatro años, de nefritis, Rosa María, la hija mayor, esta cordialidad se mantuvo siempre. No obstante, la madre tendría muchas dificultades para sobreponerse.

Aunque sólo estuve cerca de Vicente Lombardo Toledano diecinueve años, y perdón que escriba en primera persona pero soy uno de los nueve nietos, guardo una imagen muy reconfortante del abuelo. Era muy serio y vigoroso, pero al mismo tiempo risueño, amable, cariñoso y paciente, siempre preocupado por nuestros procesos de formación intelectual y personal.

Conservo una carta que me envió, en octubre de 1965, cuando estaba en Europa estudiando el bachillerato, donde me dice:

No te he escrito porque he estado abrumado de trabajo, pero tu mamá me ha informado de tus cartas y de los pequeños problemas con los que has tropezado y la forma en que los has

resuelto. Es natural que así sea, porque si siempre hay un proceso de adaptación al pasar de una escuela a otra en el propio país de uno, hay que esperar que ese proceso sea todavía más prolongado y complejo cuando se va al extranjero. Con el objeto de que estés al corriente de algunas cosas te voy a enviar por correo aéreo copia de los artículos que publico en la revista *Siempre!* y algunos documentos que puedan orientarte respecto de las principales actividades que llevamos a cabo aquí todos los días ⁴...

Así era la familia; grande y unida por el *Tata*, como lo llamábamos todos sus nietos.

III.

LOMBARDO, EL EDUCADOR

Una vez cumplidos los siete años para ser admitido en la escuela primaria, el niño Lombardo ingresa al Liceo Teziuteco, institución fundada y dirigida por Antonio Audirac, discípulo del educador suizo Enrique Rébsamen.

Allí recibió una educación positivista, teniendo como compañeros a los hermanos Manuel y Maximino Ávila Camacho. En el año de 1908, concluidos los estudios primarios, el joven Lombardo es enviado por su padre a la Ciudad de México a continuar sus estudios en el Internado Nacional, institución que el gobierno del general Porfirio Díaz había abierto en la capital para recibir a los estudiantes que venían de provincia a continuar sus estudios.

En el Internado Nacional sólo se estudiaban los dos primeros años; a partir del tercero había que pasar al edificio de la calle de San Ildefonso, donde estaba la Escuela Nacional Preparatoria, que en aquellos años tenía un plan de estudios de cinco años. El joven Lombardo opta por estudiar el bachillerato, cuyos cursos inicia, pero que interrumpe para regre-

sar a su tierra natal debido a que el 20 de noviembre de 1910 estalla la Revolución Mexicana. A su regreso, meses después, reanuda sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, en donde conocerá dos años más tarde, en 1913, al doctor Antonio Caso, quien será su maestro y guía por algún tiempo. En junio de 1914 concluye sus estudios de bachillerato e ingresa, en 1915, simultáneamente, a la Escuela Nacional de Jurisprudencia y a la Escuela de Altos Estudios⁵.

Durante su proceso de formación académica, Lombardo Toledano fundará, con Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva y Jesús Moreno Baca, la "Sociedad de Conferencias y Conciertos", que debido a la capacidad intelectual de sus integrantes se conocerá en el medio universitario con el nombre de "Los Siete Sabios". A esta sociedad se adhieren otros estudiantes, entre los que destacan Narciso Bassols y Daniel Cosío Villegas.

Por ser el estudiante más sobresaliente en sus estudios, la Facultad de Jurisprudencia le confiere su representación para que asista a la jura de la nueva Constitución Política de la República, el 5 de febrero de 1917, en la ciudad de Querétaro⁶.

En ese mismo año fue llamado por el doctor Alfonso Pruneda y por el ingeniero Alberto J. Pani para participar en la reapertura y reorganización de la Universidad Popular Mexicana, institución creada por el Ateneo de la Juventud con la finalidad de llevar la cultura a la clase trabajadora. El rector, Alfonso Pruneda, nombra al estudiante Lombardo Toledano como su secretario para que esta institución reanude sus labores. Es de esta manera como Lombardo Toledano se relaciona por primera vez con la clase obrera, de la que ya no se apartaría y de cuyos sindicatos se convertirá en consejero y dirigente al pasar de los años.

Lombardo Toledano llega, pues, al movimiento obrero a través de su actividad educativa. En mayo de 1918 comienza su labor docente, haciéndose cargo de la cátedra de Ética en la Escuela Nacional Preparatoria, combinando así sus clases con las actividades que desempeña al frente de la Universidad Popular ⁷.

Siendo presidente Venustiano Carranza, el rector de la Universidad Nacional de México, licenciado José Natividad Macías, invitó a un grupo de la generación de Lombardo Toledano a conocer al primer jefe. Además del propio Lombardo, asistieron a Palacio Nacional, entre otros, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Antonio Castro Leal. En esa entrevista Carranza les dijo: "El señor rector me ha hablado de ustedes y creo que ya es hora de que su generación participe en la vida política. Se avecinan las elecciones municipales en la Ciudad de México, y les ofrezco participar en el municipio más importante del país".

La figura imponente del Presidente y lo inesperado del ofrecimiento impresionaron a tal grado a los jóvenes, que ninguno daba con la respuesta adecuada y se produjo un largo silencio. Al fin, habló Lombardo, quien dijo:

"Yo estudio dos carreras, derecho y filosofía, y eso absorbe todo mi tiempo. Si yo aceptara su generosa oferta tendría que abandonar los estudios. Prefiero salir de la Universidad graduado y después participaré en la vida política de mi país".

Carranza le contestó: "Tiene usted razón, porque para hacer política es necesaria una gran preparación. Siempre encontrarán en mí a un gran amigo ⁸".

Después de haber recibido el título de licenciado en derecho, en abril de 1919, con la tesis *El derecho público y las nuevas corrientes filosóficas*, trabajo publicado ese mismo año que le

sirve también para obtener el grado de profesor de filosofía. A partir de entonces, Lombardo Toledano dedica una gran parte de su tiempo a dar clases, haciéndose pronto famosas sus lecciones de Ética y de Derecho Público, de las cuales se publicarán sus apuntes⁹.

En sus lecciones de Ética defiende una concepción moral que sostiene que la "actitud del hombre no debe fundarse en uno solo de los aspectos del ser sino que habrá de tomar la personalidad completa del yo integral, las mil facetas del espíritu y a la vez darles rumbo y dirección"¹⁰.

Estos trabajos son los más importantes de lo que podríamos considerar como su proceso formativo, ya que en ellos expone las ideas filosóficas a través de la historia y sus propias ideas respecto al socialismo, todavía bajo la influencia filosófica de su maestro Antonio Caso, influencia que mantendrá en su pensamiento en lo que se refiere a la orientación de la actividad humana, al proclamar como finalidad el heroísmo, la honestidad, el sacrificio y la entrega al trabajo sin esperar recompensa.

Al salir de la Universidad se enfrenta con lo que consideró como la disyuntiva más seria e importante de su vida. Por un lado, algunos de sus maestros y parientes, encabezados por su tío Luis, creyeron que iba a abrir un despacho de abogados y le reunieron una cantidad de dinero para ese fin: diez mil pesos. Por esos años el joven Lombardo vivía precariamente. Ganaba apenas sesenta pesos mensuales que le daban como secretario de la Universidad Popular, y algo más que obtenía por dar clases particulares. Lombardo comenta que durante uno o dos meses se vio tentado a recibir esa fortuna y abrir su despacho, aunque sentía que ese no era el camino de su vida.

Fue su padre quien lo ayudó a tomar una decisión al decirle que nunca hiciera nada en contra de sus convicciones. Con esto, el joven Lombardo resolvió no ejercer la profesión de abogado y dedicarse a dar clases en la Universidad y acercarse a los obreros ¹¹.

En agosto de 1920 forma la Liga de Profesores del Distrito Federal, primer sindicato magisterial que hubo en el país, integrado por profesores universitarios y de escuelas primarias y técnicas, que le permitirá, al siguiente año, como su secretario general, asistir a la Tercera Convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana, CROM, que era la central obrera más grande que había en aquella época, donde conoce a dirigentes como Felipe Carrillo Puerto y Luis N. Morones, entre otros, de la cual es electo, poco después, miembro de su comité central, para llegar, en septiembre de 1923, durante la Quinta Convención Nacional, a su designación como secretario de educación del comité central, cargo que ocupará hasta 1932 ¹².

A partir de ese momento se convirtió en abogado consultor de los sindicatos; fundó un instituto de ciencias sociales para preparar a los cuadros superiores del movimiento sindical; dirigió huelgas, preparó contratos colectivos de trabajo, enseñó en las escuelas de trabajadores, desempeñando un papel sobresaliente en la dirigencia nacional.

Paralelamente a estas actividades, el joven Lombardo ocupó otros cargos públicos, tales como jefe del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, en 1921, invitado por José Vasconcelos, en donde inicia la publicación *El Libro y el Pueblo*. Fue también director de la Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional, en 1922, la cual reestructura totalmente invitando a colaborar en ella a los intelectuales y artistas más valiosos de su tiempo,

que ocupan, unos, las cátedras por oposición, y otros, como Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, los muros del viejo edificio de San Ildefonso. Con ellos forma el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, con el interés de difundir entre el proletariado mexicano la cultura, de tan difícil acceso en esos años. Funda y dirige la Escuela Preparatoria Nocturna, en 1923. Es director de la Escuela de Verano para Extranjeros de la Universidad Nacional, en 1922, en donde incorpora en su programa de estudios la enseñanza de la historia de México.

Es nombrado director de la Escuela Central de Artes Plásticas de la Universidad Nacional, en 1930, en donde continúa el impulso y apoyo entusiasta al movimiento pictórico muralista¹³. De ello es testimonio el telegrama que, muchos años después, envía David Alfaro Siqueiros a Lombardo en su LII aniversario y que publicó la revista *Siempre!* el 3 de agosto de 1966: "Vicente Lombardo Toledano, con su carácter de director de la Escuela Nacional Preparatoria, fue el verdadero gran impulsor de nuestro naciente muralismo mexicano desde el año de 1922".

Asimismo, fue nombrado por Celestino Gasca, gobernador del Distrito Federal, oficial mayor del gobierno, en 1921, desde donde expone por primera vez la necesidad de incorporar el *referendum* para hacer participar a la ciudadanía en la toma de decisiones.

En 1923, después de la rebelión delahuertista, Lombardo fue nombrado gobernador interino de Puebla, a propuesta del presidente Álvaro Obregón, con la aprobación del Congreso local. Ocupa el cargo solamente tres meses, de diciembre de 1923 a febrero de 1924, pues tuvo que dejarlo debido a la oposición de los grupos oligárquicos por el gran efecto renovador que en todos los ámbitos causara su gestión. Hay

que anotar que el equipo de colaboradores que había llevado a trabajar con él estaba compuesto por hombres connotados como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Caso, Salvador Azuela, Guillermo Toussaint y Agustín Loera Chávez, entre otros ¹⁴.

Lombardo enfrentó una difícil labor como gobernador. A pesar de que fueron Puebla y Morelos los principales estados de la lucha zapatista, no se había aplicado la Reforma Agraria. Tampoco se había cumplido nunca con la legislación laboral, por lo que comenzó a aplicar el artículo 123 constitucional. El primer contrato colectivo de trabajo en México lo hizo Lombardo como gobernador de Puebla.

En virtud de que aplicó la Reforma Agraria y la legislación obrera, llegó un momento en que las protestas de los sectores contrarios a su actuación como gobernador fueron muchas y muy frecuentes. Sin embargo, nadie niega el éxito de la reforma hacendaria y las reformas a la educación emprendidas por Lombardo durante su breve gestión al frente del gobierno de su estado natal.

Después de su gestión como gobernador de Puebla fue regidor del ayuntamiento de la Ciudad de México, cargo que le permite asistir al Primer Congreso Agrario y exponer sus puntos de vista sobre la Reforma Agraria y realizar el primer reparto de tierras en el Distrito Federal ¹⁵.

En septiembre de 1924 es elegido diputado al Congreso de la Unión por el Partido Laborista Mexicano, desempeñando el puesto a fines de 1924 al renunciar al cargo de regidor, y es elegido nuevamente diputado al Congreso de la Unión en la XXXII Legislatura (1926-1928) ¹⁶.

En este periodo de intensa actividad política, Lombardo Toledano, que ya es ampliamente conocido en el movimiento obrero y en los medios intelectuales y políticos, escribe, en

1924, la obra educativa intitulada *El problema de la educación en México*¹⁷ y, en 1927, *La libertad sindical en México*¹⁸, con una historia del movimiento obrero. En estas obras expone sus primeras tesis educativas y sobre la Revolución Mexicana. En 1930 escribe el trabajo intitulado *El sentido humanista de la Revolución Mexicana*, en donde expone el aspecto humanitario de la Revolución Mexicana y la necesidad de una reforma educativa con una orientación apoyada en los ideales de la Revolución y en los principios de la ciencia¹⁹. Asimismo, en la Universidad obtiene el grado de doctor en filosofía con la tesis *Geografía de las lenguas de la Sierra de Puebla*, en la cual expone sus puntos de vista acerca de la forma de enseñar a leer y a escribir a los niños de las comunidades indígenas, y la necesidad de incorporarlos e integrarlos al desarrollo económico nacional respetando sus tradiciones y valores culturales²⁰.

En el año de 1932, al ser secretario general de la Federación de Sindicatos del Distrito Federal, Lombardo Toledano expresa su desacuerdo a seguir perteneciendo a la CROM, ya que ésta no responde más a los intereses de la clase trabajadora y los ideales de la Revolución Mexicana. Es en julio de este año cuando pronuncia su famoso discurso "El camino está a la izquierda", que indica ya su militancia marxista. La mayoría de los sindicatos de la CROM apoyan los planteamientos de Lombardo Toledano y demandan que sea su dirigente nacional. En marzo de 1933 es convocada una Convención Extraordinaria en la Ciudad de México, en la cual se elige a Vicente Lombardo Toledano como secretario general de la organización, conocida por la historia como la CROM depurada. Al aceptar el cargo, Lombardo Toledano propone la creación de una nueva central obrera que reuniera a todas las agrupaciones sindicales no afiliadas a la CROM que

estuvieran de acuerdo con el “Programa Mínimo de Acción” que había elaborado meses antes como secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, y la separación de dicha central de la Confederación Obrera Panamericana, para buscar la unificación de los trabajadores de América Latina. En octubre de ese mismo año de 1933 nace la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), que reúne a las principales agrupaciones sindicales de esa época ²¹.

Para tratar de determinar cuándo se adhiere Lombardo Toledano a la filosofía del materialismo dialéctico es necesario puntualizar que la conformación de su pensamiento sigue un proceso largo, el cual, debido fundamentalmente a su contacto con la clase obrera y su actividad educativa, se va consolidando. Ya desde el año de 1924, en la obra *El problema de la educación en México*, se advierten algunas consideraciones acerca de cuál debería ser la orientación que la educación debe tener para un país como México. Desde entonces plantea la necesidad de una educación liberadora, tendente a la construcción de una sociedad sin clases, y de una enseñanza que produzca estudiantes con propósitos definidos y con una orientación fundada en la ciencia.

Fue precisamente en la década de los años veinte en que se dan los cambios intelectuales más importantes en el pensamiento de Lombardo Toledano.

La primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, y es formado más bien en el positivismo y en el idealismo filosóficos. Durante esos años y como consecuencia de sus nuevas experiencias, su orientación intelectual cambió, iniciándose como autodidacta del marxismo. Fue, sin lugar a dudas, el primer egresado de la Universidad Nacional en

declararse marxista y el fundador de la tradición del pensamiento socialista en México.

Vuelto a ser nombrado director de la Preparatoria Nacional en enero de 1933, una vez que ha adquirido la Universidad Nacional su autonomía, el ideario de Lombardo Toledano ha abandonado el socialismo cristiano y ya tiene una fundamentación filosófica marxista. Su proyecto educativo se puede identificar plenamente en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, celebrado en septiembre de 1933, en donde Lombardo Toledano jugó un papel decisivo ²².

Los antecedentes de este congreso son muy interesantes, porque se conjugan las aspiraciones de otros países hermanos y las circunstancias creadas en México por el ascenso del movimiento obrero, del cual Lombardo ya es uno de sus principales dirigentes.

En primer término, el Congreso Internacional de Universidades, celebrado en marzo de 1931, en Montevideo, Uruguay, al cual asiste Lombardo Toledano como delegado de la Universidad Nacional ²³.

En julio de 1932, el Congreso Pedagógico Nacional celebrado a iniciativa de la CROM en Jalapa, Veracruz, que concluye, entre otras cosas, con los siguientes pronunciamientos para ser incorporados a la educación mexicana:

El fortalecimiento en los educandos del concepto materialista del mundo; la preparación de las comunidades para que participen activamente en la explotación socialista de la riqueza en provecho de las clases trabajadoras, y en el perfeccionamiento institucional y cultural del proletariado; el combate a los prejuicios religiosos, que sólo han servido para matar la iniciativa individual; la orientación, en la enseñanza de los primeros grados, de la necesidad de una mejor distribución de la riqueza, combatiendo por todos los medios el sistema

capitalista imperante; la creación de escuelas nocturnas para obreros con finalidades de orientación y táctica en la lucha de clases; el robustecimiento de la escuela secundaria para la preparación de obreros expertos que organicen y orienten la producción, surta a las escuelas técnicas superiores o profesionales y provea de las bases científicas para la organización del Estado socialista ²⁴.

En mayo de 1933 se realiza el Primer Congreso Iberoamericano de Estudiantes en la ciudad de San José, Costa Rica, a iniciativa de los universitarios mexicanos, en la que se concluye que: "La actual organización económica y social de nuestros pueblos es causa de la crisis iberoamericana", pugnándose por el establecimiento de sistemas más justos de distribución de la riqueza ²⁵.

Ese mismo año se realiza el Décimoprimer Congreso Nacional de Estudiantes de México, en Veracruz, en cuya resolución número cuatro se acuerda:

"Que la suprema forma de liberación de las clases trabajadoras es la supresión de la sociedad dividida en clases". Y se resuelve:

Primero: que la Universidad y los centros de cultura superior del país formen hombres que contribuyan, de acuerdo con su preparación profesional, y la capacidad que implican los grados universitarios que obtengan, al advenimiento de una sociedad socialista.

Segundo: que con el propósito de contribuir al logro de la suprema finalidad antes expuesta, como instituciones con una responsabilidad histórica ineludible, sean las universidades y los centros de cultura superior en el país, con la obligada colaboración de las agrupaciones estudiantiles, de no formularse por el Estado en plazo inmediato, un plan de control económico más organizado y más justo para provecho del proletariado mexicano, los que se encarguen de estudiar y

redactar el programa de control de la economía nacional de acuerdo con la finalidad contenida en la resolución anterior ²⁶.

Estos son, pues, los antecedentes que explican la exigencia, que empezaba a cobrar fuerza y proyectarse por parte del sector magisterial y estudiantil sobre el gobierno, de una reforma educativa a fondo. Esta reforma debía abarcar desde la escuela primaria hasta el bachillerato, y el clima, se pensaba, era propicio, porque la Revolución había creado condiciones de posibilidad, pero se hallaba detenida por la falta de un programa educativo. La clase obrera, con la CGOCM, poseía un programa acorde a esa concepción y contaba, en consecuencia, con la fuerza para poder impulsar la lucha en esa dirección.

Dentro de este clima de exigencias ideológicas y prácticas es ilustrativo el hecho de que en diciembre de 1933, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) adopta en su Convención Extraordinaria la resolución de que "el partido contrae con el pueblo mexicano el compromiso concreto y solemne de obtener, por conducto de sus órganos parlamentarios, la reforma del artículo tercero constitucional, suprimiendo la escuela laica e instituyendo la escuela socialista como base de la educación primaria elemental y superior ²⁷". En este año, pues, se da una batalla ideológica muy profunda por la reforma educativa para darle, apoyada por un fuerte sector del país, una orientación socialista a la enseñanza popular. Sobre esta base, el consejo de la Universidad Nacional Autónoma de México, a propuesta del Congreso Nacional de Estudiantes, convoca a una asamblea nacional de autoridades, profesores y estudiantes, con el nombre de Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, con la finalidad de discutir y elaborar un programa educativo que oriente la educación superior de México ²⁸.

Entre los temas a discutir en el congreso figuraba el relativo a la posición ideológica de la Universidad frente a los problemas del movimiento obrero y a la importancia social de la Universidad en el mundo actual. A la segunda comisión del congreso, dirigida por el doctor Lombardo Toledano como presidente, por el doctor Ramón Córdoba como vicepresidente y por los estudiantes José González Veitia y Fidencia de la Fuente como secretarios, tocó estudiar ese tema. A este respecto, el doctor Antonio Caso había enviado al rector de la Universidad una opinión sobre el asunto, que difería del punto de vista de los integrantes de la comisión, por lo cual fue invitado para que expusiera sus juicios sobre esta importante cuestión. Las conclusiones a las que llegó esta comisión fueron las siguientes:

Primera: las universidades y los institutos de carácter universitario del país tienen el deber de orientar el pensamiento de la nación mexicana.

Segunda: siendo el problema de la producción y de la distribución de la riqueza material el más importante de los problemas de nuestra época, y dependiendo su resolución eficaz de la transformación del régimen social que le ha dado origen, las universidades y los institutos de tipo universitario de la nación mexicana contribuirán, por medio de la orientación de sus cátedras y de los servicios de sus profesores de establecimientos de investigación, en el terreno estrictamente científico, a la sustitución del régimen capitalista por un sistema que socialice los instrumentos y los medios de la producción económica.

Tercera: las enseñanzas que formen el plan de estudios correspondientes al bachillerato obedecerán al principio de la identidad esencial de los diversos fenómenos del universo y rematarán con los de la enseñanza de la filosofía basada en la naturaleza. La historia se enseñará como la evolución de las instituciones sociales dando preferencia al hecho económico

como factor de la sociedad moderna y la ética como una valoración de la vida que señale como norma para la conducta individual el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases, basada en posibilidades económicas y culturales semejantes para todos los hombres.

Cuarta: frente a determinados problemas y hechos sociales de México, las universidades y las instituciones de tipo universitario del país contribuirán, uno: al conocimiento de los recursos económicos de nuestro territorio; dos: al conocimiento de las características biológicas y psicológicas de nuestra población y, tres: al estudio de nuestro régimen de gobierno, con el propósito de iniciar ante el Estado la organización de sistemas de instituciones o de procedimientos que mejoren las condiciones económicas y culturales de las masas, hasta la consecución de un régimen apoyado en la justicia social.

Quinta: para lograr la formación de verdaderos investigadores y técnicos de capacidad superior, deberá proveerse en forma vitalicia los satisfactores de las necesidades económicas de los elementos de cualidades de excepción, para que éstos dediquen, desde que sean estudiantes, con tranquilidad y entusiasmo, todas sus energías a la investigación científica.

Sexta: los profesionales y en general todos los graduados en las instituciones universitarias deberán prestar un servicio obligatorio retribuido, durante un año por lo menos, en donde sus servicios sean considerados como necesarios por la institución en la que hayan obtenido el grado ²⁹.

Estas resoluciones produjeron, como era de esperarse, un amplio debate en el que participaron numerosas personas, pero la discusión fundamental estuvo a cargo de los doctores Antonio Caso y Lombardo Toledano. Esta polémica fue una de las más importantes que se haya dado en el seno de la Universidad, sobre todo por las repercusiones políticas, económicas y sociales que traería a la postre. El Congreso de Universitarios Mexicanos aprobó las proposiciones de la

comisión por abrumadora mayoría de votos. Sin embargo, apenas clausurado, los grupos conservadores de la Universidad, apoyados por las posiciones del afamado maestro Caso y el apoyo decidido de la prensa, de la Iglesia y de los elementos reaccionarios del gobierno, se apoderan de las oficinas de la rectoría por la fuerza, y los grupos de profesores y estudiantes leales a la posición de Lombardo Toledano son expulsados de la Universidad.

Es interesante advertir cómo el gobierno de la República se cruzó de brazos y dejó que los acontecimientos siguieran su curso, aparentemente por respeto a la autonomía, pero en el fondo porque existían elementos dentro del propio gobierno que no querían que la reforma universitaria y en general la reforma a la educación mexicana lograra sus propósitos. Esto se puede ver revisando, por ejemplo, lo que pasó con las reformas hechas al artículo tercero de la Constitución, que habiéndose modificado en 1934 en pro de la educación socialista, sería nuevamente reformado.

Este acontecimiento va a marcar otra etapa en lo que se refiere a la educación superior en México. En febrero de 1934, la Preparatoria Gabino Barrreda, creada un año antes por Lombardo Toledano para permitir el acceso de la clase obrera a la educación superior, es transformada en Universidad, con objeto de abrir nuevas opciones de educación técnica y superior en el país para satisfacer las necesidades que se estaban creando con la industrialización de México.

Esta Universidad será el germen del Instituto Politécnico Nacional, que es creado en 1937 a petición del sector revolucionario de México al presidente Lázaro Cárdenas para poder formar a las nuevas generaciones de mexicanos que la Universidad no quería visualizar, dado su aislamiento de la realidad nacional. La educación y preparación ideológica de

la clase obrera, que tenía como otro de sus objetivos la Universidad Gabino Barreda, se transforma, una vez unificado el movimiento obrero en 1936, en la Universidad Obrera de México, que tendría como suprema finalidad la formación de los cuadros dirigentes de la clase obrera.

Hay que resaltar que la vocación educadora de Lombardo Toledano se va a manifestar siempre al lado de su actividad política, pues no obstante el haber dejado la cátedra en los recintos universitarios, inaugura en México una nueva forma de periodismo, podríamos llamarlo "el periodismo educativo", pues tenía la finalidad específica de educar políticamente, de adoctrinar a las masas trabajadoras en el ideal socialista. De estas publicaciones sobresale la revista *Futuro*, fundada en diciembre de 1933, que se define textualmente como "una publicación mensual dedicada a analizar con criterio revolucionario los problemas fundamentales de México, los asuntos más importantes de la hora y las cuestiones esenciales de la cultura ³⁰".

Esta dualidad excepcional de Lombardo Toledano, la de ser al mismo tiempo trabajador intelectual y dirigente de la clase obrera, posibilitará que llegue a convertirse en el ideólogo más lúcido de la Revolución Mexicana, lo que se hace evidente durante el glorioso periodo histórico del general Lázaro Cárdenas como Presidente de la República, en el que Vicente Lombardo Toledano es dirigente de la clase obrera al frente de la Confederación de Trabajadores de México.

IV.

LOMBARDO, EL IDEÓLOGO

Lombardo Toledano fue, como lo ha definido el historiador y sociólogo mexicano Horacio Labastida, "un revolucionario

rio de la Revolución Mexicana". La concibe como una etapa de antecedente necesario, y precursora de la revolución proletaria.

Para él, una revolución no es cualquier alteración, por grave que sea, del orden social que prevalece. Una revolución es un movimiento de grandes masas populares, integrada en todas las épocas por trabajadores del campo y de la ciudad, con el fin de sustituir el régimen existente por otro distinto, que implica el remplazo de la clase social que gobierna por otra clase social más avanzada. Mientras no se realice este cambio de clases sociales en el poder no hay una revolución, sino una perturbación de la vida pública.

Las revoluciones se producen por las contradicciones sociales insalvables que existen en el seno de un país, en un momento determinado de su evolución histórica. En nuestra época, dice Lombardo, toda verdadera revolución que se propone desplazar a la burguesía del poder es un movimiento inspirado en la ideología de la clase obrera ³¹. Democracia y revolución son dos cosas inseparables, como las caras de una misma moneda. No se puede hablar de la Revolución Mexicana sin hablar de democracia. No se puede hablar de democracia en nuestro país sin hablar, a la vez, de la Revolución Mexicana.

Una revolución social implica el cambio de régimen de propiedad, reemplaza no sólo a los hombres sino a la clase social que detenta el poder. No termina, con la llegada de una nueva clase social al poder, sino hasta que se edifica un nuevo sistema social de vida ³².

Para Lombardo, la Revolución Mexicana iniciada en 1910 es la primera revolución antifeudal y antimperialista del mundo. Fue, ante todo, una revolución contra la concentración de la tierra. Sus mayores logros, como la adopción de la

Constitución de 1917, fueron alcanzados como consecuencia de la alianza entre la pequeña burguesía revolucionaria gobernante y los obreros y campesinos. Fue no solamente democrática y antifeudal, sino también antimperialista.

Una vez propuesta, en 1928, la disolución del instrumento político de la CROM, el Partido Laborista Mexicano, Lombardo Toledano entra en franca oposición con la política colaboracionista de Luis N. Morones. En 1932, elegido secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, formula un Programa Mínimo de Acción para la restructuración de la CROM, en donde se asientan las siguientes declaraciones: democracia sindical, honestidad de los líderes, capacitación teórica de sus dirigentes y una orientación netamente socialista. Esta posición lo obliga a abandonar la CROM, pero es seguido por casi la totalidad de agrupaciones que la forman y se crea así, en marzo de 1933, la "CROM depurada" bajo la dirección de Lombardo Toledano.

Como evolución de este movimiento, en octubre de 1933 nace la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), que reúne a las más importantes agrupaciones sindicales del momento³³.

Por otro lado, el naciente PNR, creado en marzo de 1929 a iniciativa del entonces presidente saliente Plutarco Elías Calles, ha hecho cambiar la situación nacional hacia la centralización del poder político, convirtiendo a Calles en el "director espiritual del país", quien llega incluso a ser considerado como el "Jefe Máximo de la Revolución Mexicana". Este es el periodo del llamado "maximato"; el periodo de los tres presidentes impuestos por Calles, de 1928 a 1934, en el que las libertades democráticas serían reprimidas y el movimiento obrero y campesino objeto de constantes persecu-

ciones al haber cedido el gobierno ante la presión imperialista y optado por la capitulación y la claudicación ³⁴.

El general Plutarco Elías Calles, a través de personalidades públicas que le sirven de instrumento, se dedica a hacer permanentemente declaraciones en contra de los movimientos revolucionarios que apoyaban o demandaban reformas sociales. En junio de 1935, por conducto del licenciado Ezequiel Padilla, Calles amenaza abiertamente al nuevo Presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, con arrojarlo del gobierno y acusa a Lombardo Toledano de ser el culpable de las numerosas huelgas que ocurren en el país, creándose así una situación política interna muy delicada ³⁵.

Lombardo Toledano contesta a Calles de inmediato promoviendo la creación del Comité Nacional de Defensa Proletaria, que agrupa a todas las centrales obreras importantes del país, en apoyo al régimen del presidente Cárdenas, buscando, al mismo tiempo, la unificación orgánica de todas las centrales obreras ³⁶.

El presidente Lázaro Cárdenas fue, por su parte, claro al responder a esta amenaza de Calles declarando "que los obreros no estaban realizando acciones antipatriotas, sino defendiendo sus legítimos intereses y sus derechos". Asimismo, "que la lucha de clases era un hecho natural de la sociedad moderna, y que el gobierno no se alarmaba ante esa agitación, la cual era producida por la desigualdad social que afectaba tan gravemente a las masas populares trabajadoras". El presidente Cárdenas sería contundente al afirmar que "el gobierno no abandonaría el terreno constitucional, respetaría y haría respetar la Constitución y que tampoco cedería su autoridad ante nadie, porque era un gobierno legítimamente electo y democráticamente constituido ³⁷". Después, Calles es expulsado del país.

Estos hechos van a marcar el umbral de una nueva etapa en la vida de México: la alianza entre el movimiento obrero en vías de unificarse y un Presidente de la República que asumía con valentía e integridad su función constitucional y reivindicaba los postulados originales de la Revolución Mexicana. Esta alianza sería el eje y el motor del desarrollo de toda la política de reformas y avances sociales que caracterizó a esa época del llamado cardenismo y que abrió la vía para la transformación profunda de la nación mexicana.

Convocado por el Comité Nacional de Defensa Proletaria, en febrero de 1936, se reúne en la Ciudad de México el Congreso de Unificación Sindical, del cual surge la poderosa Confederación de Trabajadores de México (CTM), que elige como su secretario general a Vicente Lombardo Toledano, y a Fidel Velázquez, Juan Gutiérrez, Carlos Samaniego, Pedro Morales, Francisco Zamora y Miguel Ángel Velasco, para integrar el primer comité nacional de la confederación fundada ³⁸.

Este acontecimiento es tan significativo, que las fuerzas conservadoras, unos días después de constituida la CTM, hacen estallar una bomba en la casa de Lombardo Toledano, arrojada desde la calle por individuos no identificados. Estos son vistos a tiempo por la guardia de obreros que la cuidaban y el artefacto puede ser desviado, evitando que el atentado se consuma ³⁹.

Resuelta la crisis política del año de 1935 se inicia un proceso social ascendente y el progreso económico del país. Esto se puede comprobar revisando los logros del gobierno del presidente Cárdenas: una verdadera Reforma Agraria, pues logra distribuir diecinueve millones de hectáreas; la puesta en vigor de la disposición constitucional que define a la educación popular como socialista; la intensa labor de

atención y apoyo a los campesinos y a las comunidades indígenas, y el inicio del periodo de maduración teórica y práctica del movimiento obrero con su consecuencia en triunfos permanentes de las luchas obreras. Las huelgas sacuden a todas las industrias y los servicios públicos, dando como resultado la formulación de los contratos colectivos más avanzados hasta ese momento en la historia del país. De igual forma, la política exterior de México empieza a cobrar importancia y a ser conocida en el contexto internacional; su sentido antimperialista, antifascista, pacifista y de respeto a la autodeterminación de los pueblos es reconocido mundialmente. Fue esa política la que abrió los brazos a la República Española cuando ésta fue aplastada por el fascismo; fue la política de protesta por las invasiones fascistas en África, en el Medio Oriente y la agresión nazifascista a Europa y a la Unión Soviética que produjera la Segunda Guerra Mundial.

Sobre el exilio republicano español, es reconocido el gran efecto que éste tuvo para el desarrollo de la cultura y la ciencia en México, pero poco se dice de la labor del movimiento obrero en esos años en apoyo a los dirigentes de la clase obrera y los intelectuales de izquierda españoles. Es ilustrativa la bienvenida que le hacen los sindicatos de la Federación de Trabajadores de Veracruz, encabezados por Lombardo y, a nombre del gobierno, el licenciado Ignacio García Téllez, al primer barco de exiliados españoles, el *Sinaia*, en junio de 1939; o el gesto de los marinos del *Manuel Arnús*, que en julio de 1942 entregan a Lombardo la bandera del barco.

Pero fue sobre todo la política que construyó la infraestructura teórica y práctica para el desarrollo económico y social del México moderno. Fue la política, como bien lo seña-

lara el eminente político mexicano Enrique Ramírez y Ramírez, que transformó a México⁴⁰.

Ramírez y Ramírez, quien fuera uno de los colaboradores más cercanos de Lombardo Toledano, al hablar de aquella época escribe:

Se puede caracterizar como la primavera política de México... No hay línea importante del desarrollo nacional que no haya sido iniciada o acelerada por aquel gobierno...

El gobierno del presidente Cárdenas sentó las bases del México moderno⁴¹.

Fue el gobierno que expropió y nacionalizó la industria petrolera, que puso los ferrocarriles en manos de los trabajadores, que creó la Comisión Federal de Electricidad, que fortaleció la banca dedicada a asistir a los campesinos, que extendió la educación popular; que creó el Instituto Politécnico Nacional, como alternativa ante la crisis de la Universidad Nacional cuando ésta cayó bajo el dominio de los grupos reaccionarios y clericales, tomando como ejemplo la Universidad Politécnica de París, pero de manera muy concreta la visión y los planes que Lombardo Toledano, al ser expulsado de la Universidad, había puesto en práctica junto con sus colaboradores y amigos al fundar la Universidad Gabino Barrera⁴².

En otro pasaje del documento citado de Ramírez y Ramírez se lee:

Quien quiera estudiar el México moderno, quien quiera encontrar la raíz de la transformación profunda que se ha efectuado en los últimos decenios, tendrá que ir al examen circunstanciado de aquella época, de aquel gobierno, porque la obra de Cárdenas presidente es indivisible de la existencia, de la lucha de la CTM. Aquellos días estaban presididos por ambas fuerzas; por la fuerza del Estado, en cuya cabeza se encontraba un iluminado salido de las fuerzas populares como era Cárdenas, y por el movimiento obrero que había

sido forjado, así fue forjada la CTM, por lo mejor desde el punto de vista de la combatividad, de la energía, de la voluntad y de la visión esclarecida, por lo mejor del pueblo de México y a cuya cabeza se encontraba uno de los gigantes del pensamiento y de la acción en el siglo XX en México, como era Lombardo Toledano ⁴³.

La CTM, a través de sus actividades, se convertiría, no sólo en una agrupación de acción sindical, sino en una organización política. Esto se puede constatar, porque desde su nacimiento no hubo un solo aspecto de la realidad del país y de la vida internacional importante sobre el cual la CTM no opinara y no actuara... La CTM actuó en los años inmediatos a su fundación y siguió actuando después, como el más activo de los partidos políticos del país. Lo que es en esencia un partido político, aunque no se llame así, aunque su estructura sea diferente, lo esencial de un partido político es que es una fuerza de ciudadanos, de gente organizada en torno a un programa, con una dirección, en lucha permanente por lograr sus objetivos programáticos en función de las cuestiones de gran interés público. Eso fue la CTM y como tal ha actuado en otras ocasiones.

Aquí empieza a delinearse en la vida política de México una figura original, una figura innovadora con respecto a las estructuras políticas de otros países, que ciertamente choca con las estructuras ideológicas y las doctrinas filosóficas que comúnmente se llaman o suelen llamarse ortodoxas, tanto del sindicalismo como de la lucha política ⁴⁴.

Es interesante recalcar los conceptos que se discutieron en el Congreso Constitutivo de la CTM por una comisión presidida por Lombardo Toledano y en la que estaba acompañado, entre otros, por Francisco Breña Álvarez, secretario general del Sindicato Mexicano de Electricistas, y Salvador Rodríguez, representante del sindicato ferroviario, en donde se planteó lo siguiente:

Ante la realidad social que acaba de describirse, es indudable que la tarea del movimiento obrero tiene dos aspectos: la lucha por su mejoramiento como clase social explotada y la lucha por la emancipación y la verdadera autonomía económica y política de la nación mexicana. El movimiento obrero del país, o por mejor decir, de los países de gran desarrollo económico, como el de los Estados Unidos de Norteamérica, como el de Alemania, como el de Japón, se hallan en situación distinta al de nuestro país; para él no existen sino la lucha contra sus opresores internos. Para el movimiento obrero de México existen dos enemigos: el de adentro y el de afuera, relacionados estrechamente por las leyes naturales del propio desarrollo económico. Frente a esta situación, el movimiento obrero no puede desatenderse de los sectores explotados como él, ni puede tampoco olvidar que su emancipación definitiva sólo puede lograrse con la verdadera liberación de la República. Nacionalismo y socialismo, para los países coloniales y semicoloniales, son dos aspectos de la misma lucha, en tanto que en los países imperialistas son dos fuerzas casi antitéticas ⁴⁵.

Desde este momento se establece una posición innovadora en lo que se refiere a cómo concebir la lucha del movimiento obrero en los países semicoloniales y subdesarrollados como el nuestro: la posición del nacionalismo revolucionario.

Ramírez y Ramírez continúa diciendo:

La CTM es la primera organización del país que formula claramente la tesis de que el movimiento obrero es un instrumento de la lucha de clases y de la liberación nacional al mismo tiempo, y esa es la base sólida del nacionalismo revolucionario que hasta la fecha sustenta el movimiento obrero organizado de México. Esto no tiene que ver con una creación teórica o política de la burguesía, no tiene que ver con el nacionalismo de los países desarrollados que producen el fenómeno de la expansión imperialista. El nacionalismo revolucionario que sustenta el movimiento obrero mexicano tiene

su origen en el propio movimiento obrero de México. Es una concepción doctrinaria y estratégica forjada principalmente por los fundadores de la CTM y aprobada en su primer congreso, en el que participaban no solamente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez, sino las agrupaciones que dirigía el Partido Comunista y otras muchas corrientes del movimiento obrero de México. Esto sacó al movimiento obrero nacional de los estrechos marcos del sindicalismo; ya lo había sacado de los estrechos marcos del sindicalismo apolítico, ahora lo sacaba de la estrechez de las concepciones puramente clasistas, para darle al movimiento obrero el carácter de un instrumento de lucha para la liberación social de los trabajadores y por la liberación de la nación mexicana...

Con esta noción se dotaba a la clase trabajadora de los medios teóricos e ideológicos para encabezar la revolución social, y eso es lo que le dio al movimiento obrero de México una calidad superior en el ámbito internacional. La tesis elaborada por la CTM fundamenta, con una concepción teórica de largo alcance, la unidad en la concepción teórica y doctrinaria del nacionalismo y del socialismo; esto es, en un país que tiene que luchar por su independencia nacional y cuya liberación social tiene que pasar por su liberación nacional, si no hay patria independiente no podrá haber una clase obrera emancipada ni una sociedad superior. En esta declaración de aquella comisión presidida por Lombardo Toledano está el esbozo y el fundamento de un nuevo horizonte para la Revolución Mexicana, por eso la Revolución Mexicana se convirtió, al mismo tiempo, en una revolución social y en una revolución nacional, que transformó y sigue transformando al país, pues tiene enfrente un programa y una obra pendiente ⁴⁶.

Días después de haberse consumado la expropiación y nacionalización del petróleo, los monopolios angloamericanos afectados por la resolución del presidente Lázaro Cárdenas intentan organizar un golpe de Estado, contando con el apoyo de las fuerzas reaccionarias internas. Ante la debi-

lidad en que se encuentra el Partido Nacional Revolucionario (PNR), al haber perdido prestigio en el país por los gobiernos claudicantes de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, el presidente Cárdenas invita a los principales dirigentes obreros y campesinos del país a incorporarse al partido y contar así con un instrumento fuerte, de lucha popular, por el logro de los propósitos de la Revolución y hacer frente a las fuerzas retardatarias.

Ante este llamamiento, la CTM propone la disolución del PNR y la creación de un organismo político de coalición que unifique a todas las fuerzas progresistas y patrióticas, y haga fracasar todos los propósitos del imperialismo y de la reacción. De esta manera, el 30 de marzo de 1938, se constituye el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), por un pacto entre la CTM, la CROM, la CGT, y otras organizaciones sindicales importantes, los miembros del ejército y de la armada en su carácter de ciudadanos, y los elementos políticos que forman parte de la burocracia del gobierno federal y de los gobiernos de los estados, con el nombre de sector popular ⁴⁷.

En esta gigantesca tarea de dirección ideológica y práctica de la clase obrera, Vicente Lombardo Toledano no pierde de vista la necesidad de seguir educando a las masas trabajadoras con una orientación identificada con la doctrina del socialismo, con objeto de prepararlos moral y políticamente para la lucha. En tal virtud, un mes antes de crearse la CTM, el 8 de febrero de 1936, funda la Universidad Obrera de México, primera institución en América Latina con ese objetivo.

En el discurso inaugural de esa institución expresa:

A trabajar por formar la cultura auténticamente proletaria, al servicio de la clase que está empeñada en una lucha histórica de gran trascendencia.

Este es nuestro propósito; esta es nuestra finalidad: revisar las verdades aceptadas como tales hasta ayer; demostrar que nada valen, que no se asientan sobre bases firmes; que las ideas son caducas porque el régimen que las engendró es un régimen que tiende al ocaso, y levantar sobre estas verdades que no tienen ya poder de exaltación, nuevos conceptos del bien, de la verdad, del derecho, para que así encendamos una pequeña llama de ilusión en los corazones que todavía no tienen esta fuerza propulsora de las grandes acciones humanas, y para que los que tienen ya encendida la lámpara de la fe en el porvenir del proletariado puedan animarla todavía más y prestarle su entusiasmo a los compañeros indiferentes ⁴⁸.

Asimismo, el primero de junio de 1938 funda y dirige el periódico *El Popular*, en un principio como órgano teórico de la central obrera, el cual es convertido en diario nacional en septiembre de 1939, bajo la dirección del connotado periodista Alejandro Carrillo, cercano colaborador de Lombardo ⁴⁹.

La característica más singular de este periodo histórico se debe a la conjunción de un régimen político, en cuyo gobierno se encontraba lo más avanzado de la Revolución Mexicana, con un movimiento obrero forjado por las más importantes corrientes políticas de la época, a cuya cabeza se encontraba Vicente Lombardo Toledano. Entre Lombardo y el cardenismo se dio una conjunción de proyectos. El movimiento obrero se convirtió en el instrumento político y apoyo que el gobierno necesitaba para impulsar su proyecto nacionalista revolucionario.

Entre Cárdenas y Lombardo se dio una amplia coincidencia en lo referente a la creación de un frente único y la creación de una organización obrera nacional, al buscar una alianza entre el Estado y la clase obrera organizada, para po-

der llevar a cabo las reformas que había prometido al país la Revolución Mexicana, que en 1934 todavía no se cumplían ⁵⁰.

El periodo que sigue a este proceso ascendente de la vida política y social de México se ve interrumpido, tanto para el país como para la vida internacional, por las circunstancias que desembocan en la Segunda Guerra Mundial.

El mandato presidencial del general Manuel Ávila Camacho, que ocupa el periodo de diciembre de 1940 a noviembre de 1946, es muy difícil para México y se concentra, como en todo el mundo, en la lucha contra el nazifascismo, en virtud de que la guerra impedía cualquier proyecto de desarrollo al margen de la lucha contra la amenaza fascista.

Creada la CTM y una vez que ha ingresado a la Federación Sindical Internacional, en julio de 1936, en respuesta al llamamiento hecho a los trabajadores de todo el mundo para contar con una gran federación internacional, la CTM se propone contribuir no sólo a la unidad del movimiento obrero nacional sino que comienza a trabajar para unificar a los obreros de América Latina. Para esto, en septiembre de 1938, acuerda convocar a un congreso a todos los trabajadores de la América Latina para formar con ellos un amplio frente sindical internacional enfocado a la lucha por la unidad de los obreros en cada país, por reformas a la estructura económica y social de las naciones latinoamericanas, por apoyar la vigencia del régimen democrático, por la reforma agraria, por el desarrollo industrial con independencia del extranjero, y otros objetivos de trascendencia. De esta reunión, celebrada en la Ciudad de México, nace la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), que por decisión unánime de los representantes de las cuatro centrales sindicales nacionales que existían: las de México, Colombia, Chile y Argentina, y los delegados de las agrupaciones sindica-

les de Bolivia, Colombia, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, Perú, Ecuador, Uruguay y Cuba, nombran presidente a Vicente Lombardo Toledano⁵¹.

La CTAL nace concebida como una organización de frente único, integrada por las agrupaciones sindicales de todas las tendencias, con la finalidad de luchar en común por las reivindicaciones inmediatas de la clase trabajadora y por los objetivos de los pueblos latinoamericanos, sin preconizar una doctrina filosófica determinada, pero adoptando dos principios que habían de ser su inspiración invariable: la lucha de clases y el internacionalismo proletario. La CTAL buscaría, asimismo, una vez creadas las centrales nacionales en cada país, la unión de estas centrales en su propio seno y encomendar a ésta la labor de cooperar a la unidad de las organizaciones sindicales en el ámbito mundial; y para lograr una organización de trabajadores más amplia, la CTAL sugiere que las centrales nacionales de países miembros se adhirieran a la Federación Sindical Internacional (FSI) propósito que no fue consumado, pues fue interrumpido por la Segunda Guerra Mundial⁵².

En el curso de este gran conflicto, habiéndose creado el Comité Sindical Anglosoviético con el fin de ayudar a la lucha contra los países encabezados por la Alemania nazi, la CTAL se dirige a éste para buscar las medidas y medios necesarios para convocar a una conferencia internacional de los sindicatos, con objeto de que al concluir la guerra se pudiera crear una verdadera organización mundial para impedir el renacimiento del fascismo, ayudar a la ampliación de la vida democrática, elevar el nivel de vida de los trabajadores, luchar contra la explotación capitalista y hacer avanzar a todos los pueblos por la vía que cada uno de ellos elija hacia formas superiores y más justas de la vida social.

En plena guerra mundial, Vicente Lombardo Toledano, como dirigente de la CTAL, organiza el Frente Continental Antifascista con las organizaciones sindicales adheridas a la central obrera.

Al respecto, es ilustrativo lo que Lombardo Toledano escribe con motivo de su visita a los Estados Unidos para reunirse con los dirigentes sindicales de aquel país:

Como un acto previo a la visita que debo hacer a las organizaciones que integran la Confederación de Trabajadores de América Latina, según lo expuse de un modo público ante el XVIII Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, el día 27 de febrero de 1942 llevé a cabo un viaje a los Estados Unidos de América para proponer a los directores del *Congress of Industrial Organizations* (CIO) y de la *American Federation of Labor* (AFL), la necesidad de un programa de lucha común de todos los trabajadores del continente, abarcando el problema de la cooperación de los trabajadores en la producción de elementos de guerra, el problema del intercambio económico interamericano, la lucha contra la quinta columna en los diversos países del Hemisferio Occidental, y el estudio de los principales problemas de la posguerra. Mi viaje obedeció también al deber que tenía, de plantear ante diversos funcionarios del gobierno de los Estados Unidos, según lo resuelto en el Primer Congreso de la CTAL, la conveniencia de un programa general que garantice la mejor aportación de los pueblos del continente a la lucha contra las potencias del Eje y que permita a los países de América Latina, al mismo tiempo, resolver los aspectos más importantes de la actual crisis económica que pesa sobre ellos y establecer las bases para una posguerra que se traduzca en beneficios para los veinte países iberoamericanos.

A su regreso a México, la revista *Time*, de la ciudad de Nueva York, de fecha 13 de abril, publica un artículo con el título "Un hombre con una misión". Dice el texto:

Hace quince días, el único hombre en el Hemisferio Occidental que podría paralizar el esfuerzo guerrero en veinticuatro horas llegó a Washington; la semana pasada abandonó esa ciudad. Subió en su coche y se dirigió hacia el sur. Un hombre con una misión. El hombre era Vicente Lombardo Toledano, dirigente obrero mexicano. El vicepresidente Wallace observó: 'Hitler estaría encantado de entregarle quince millones de dólares a Lombardo Toledano, si éste pudiese ser comprado'. Pero si Lombardo pudiese ser comprado perdería la fuente de su fuerza; la devoción y la fe que le tienen los peones. Durante los años de la administración de Cárdenas fue el líder brillante, agresivo y dúctil del movimiento obrero mexicano. Con la cooperación de Cárdenas formó y dirigió la inquieta izquierdista Confederación de Trabajadores de México, conocida con el nombre de CTM, organización que dirigió hasta poco después de que Ávila Camacho llegó a la Presidencia de México. Si con frecuencia se le teme en México se debe a su influencia entre los trabajadores. Ha sido llamado 'comunista'. Él admite que es marxista. Un hombre delgado, afable, con grandes orejas y ojos soñadores, tiene la mirada tranquila y triste de un místico. Su aspecto desconcierta. Un puritano en su vida privada: abstemio, filósofo, arqueólogo, hombre de ciencia, universitario, Lombardo es un hombre con poder. No encabeza ya la CTM; ahora es el líder de la CTAL, la un tanto inconexa Confederación de Trabajadores de América Latina. Este hecho la semana pasada dio la clave de su misión. Apasionado opositor al fascismo, Lombardo quería plantear ante los trabajadores de toda América Latina la sencilla proposición de que todos deberían trabajar unidos. Él es el único hombre que puede hacerlo. Lejos de estropear el esfuerzo guerrero de las Naciones Unidas, Lombardo quería obtener una promesa de unidad y cooperación de los trabajadores de México, América Central y Sudamérica, con el objeto de que

no hubiese suspensiones en el trabajo, desde Seattle hasta la Tierra del Fuego. No visitó el Departamento de Estado en Washington. No celebró conferencias periodísticas. Muchos reporteros ni siquiera se enteraron de que estaba allí. Pero vio a Henry Wallace, vicepresidente de Estados Unidos; a John G. Winant, embajador de los Estados Unidos en Londres; a Philip Murray (presidente del CIO), y a William Green (presidente de la *American Federation of Labor*), todos los cuales demostraron un gran entusiasmo acerca de la creación de un frente obrero continental contra el Eje. La única persona que no se mostró muy cordial con Lombardo fue la secretaria del Trabajo, señora Perkins. En los próximos meses Lombardo verá a obreros, mineros, gauchos, trabajadores plataneros, petroleros, estibadores, que viven a lo largo de los grandes ríos y puertos, en las haciendas y en las montañas. Todos escucharán a Lombardo Toledano. Los próximos meses verán el resultado de su misión; la respuesta de masas de millones en las veinte repúblicas americanas, al llamamiento hecho por Lombardo Toledano ⁵³.

En febrero de 1945 asiste a la reunión preparatoria para la creación de la Federación Sindical Mundial que se realiza en Londres, ciudad acosada por el bombardeo alemán, y en septiembre del mismo año, en París, se lleva a cabo la fundación de la Federación Sindical Mundial (FSM).

La razón principal para la formación de la FSM, además de hacer realidad el lema "proletarios de todos los pueblos, uníos", fue la de consolidar la conciencia antifascista de la clase obrera internacional. En su papel de presidente de la CTAL, Lombardo fue uno de los principales impulsores de la creación de la FSM, de la cual fue electo uno de sus vicepresidentes ⁵⁴. La CTAL, como organización sindical regional de América Latina, fue uno de los pilares para la formación de la FSM y contribuyó de manera destacada a la unidad del proletariado internacional.

La CTAL, que marca la llamada “época de oro del movimiento obrero organizado de América Latina”, llegó a ser la fuerza de opinión política más importante del continente americano en los años cuarenta y cincuenta, no sólo por su lucha para lograr mayores derechos y mejores condiciones de vida de las masas trabajadoras, sino también por su diario combate contra las pretensiones del imperialismo en América Latina y por su ayuda a la causa de la liberación de los pueblos que trataban de conquistar su independencia nacional o su plena independencia económica.

Para apreciar la labor educativa y propagandística que realiza la CTAL en favor de su programa, y de la lucha que libraban contra el nazifascismo los países aliados, es básico revisar las publicaciones que para ese fin crea la central obrera, la revista *América Latina*, fundada desde mayo de 1939; el *Noticiero de la CTAL*, creado en junio de 1945, y el *Diario de una organización obrera*, durante la Segunda Guerra Mundial, publicado en 1948 con el título *Por un mundo mejor*⁵⁵.

El proyecto de integración latinoamericana, dirigido por Lombardo en sus veinticinco años de vida, de 1938 a 1963, contribuyó a la unidad sindical de cada país latinoamericano y a la creación de centrales sindicales nacionales, pugnando por la creación de frentes populares y por la alianza de clases en cada país contra el nazifascismo y contra el imperialismo.

En un documento presentado por Lombardo Toledano, en diciembre de 1963 al pleno de la CTAL y publicado en enero de 1964 bajo el título *La Confederación de Trabajadores de América Latina ha concluido su misión histórica*⁵⁶, hace un balance de la CTAL, donde establece que por medio del estudio de esta organización sindical se puede conocer lo ocurrido

en América Latina durante los veinticinco años que vivió esta confederación.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, en los últimos años de gobierno del presidente Ávila Camacho, para los dirigentes de la clase obrera era imperiosa la necesidad de fortalecer la lucha por conducir hacia adelante la Revolución Mexicana, pues a pesar que desde el punto de vista histórico el régimen capitalista había resultado dañado por la guerra, solamente había sido liquidada la forma más agresiva del imperialismo: el fascismo. El imperialismo norteamericano había salido fortalecido de la confrontación, lo cual debía prepararlos para tomar las medidas que pudieran dar continuidad al programa de la Revolución.

A este respecto, Lombardo Toledano convoca a una asamblea a todas las organizaciones sociales y políticas de México, y propone, los días 4 y 5 de septiembre de 1944 con el trabajo intitulado *El nuevo programa del sector revolucionario de México*, un plan para la inmediata industrialización de México, en el que anunció lo que debía ser el programa para la posguerra.

El programa se divide en dos partes: en la primera se asientan los principios de política exterior de México, y en la segunda los principios de política interna.

A nivel internacional el programa propone la amistad y la solidaridad entre las naciones, luchar contra el fascismo, respeto a la soberanía, independencia económica y política de las naciones, liberación nacional, respaldo a la Política del Buen Vecino y el cumplimiento de la Carta del Atlántico y los acuerdos de la Conferencia de Teherán.

A nivel interno el programa busca lograr la autonomía económica y fortalecer la independencia política de la nación, desarrollando los principios de la Revolución Mexica-

na y consolidar la autonomía económica y política de la nación frente al extranjero, limitar y condenar la influencia extranjera, elevar el nivel de vida de las masas populares, incorporar a los indígenas al progreso de la nación, así como fomentar y desarrollar la educación⁵⁷.

Por ello, para Lombardo, el siguiente paso de la Revolución Mexicana, una vez terminada la guerra, será el desarrollo económico del país, una especie de revolución industrial en que participen todos los sectores sociales.

Como consecuencia de este programa, se firmó un pacto entre la clase obrera y los industriales mexicanos, en abril de 1945, el llamado "Pacto Obrero Industrial", que tenía como propósito único crear un frente nacional en favor del desarrollo industrial independiente de México sin interferir en la lucha de clases ni en la defensa de los intereses específicos de los dos sectores⁵⁸.

En el contexto internacional, a la muerte del presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt, en 1945, Harry S. Truman asumió la presidencia de los Estados Unidos, desatándose lo que se conoce como la Guerra Fría. La presión de las fuerzas más agresivas del imperialismo yanqui provocaron un cambio en la política internacional del gobierno de los Estados Unidos, abriendo una etapa de persecución de todos los elementos democráticos progresistas de su país, tomando la fisonomía de una situación prefascista, que provoca la producción masiva de armamentos, la violación de los convenios hechos con los aliados durante la guerra y de la Carta de las Naciones Unidas redactada en junio de 1945. Estados Unidos inicia una política de aventuras imperialistas en diversas regiones del planeta con el fin de preparar la Tercera Guerra Mundial, dirigida, esta vez, contra los países socialistas⁵⁹.

Al iniciarse la Guerra Fría sus efectos se dejaron sentir en América Latina, donde se dieron golpes de Estado, expedición de leyes represivas, suspensión de garantías individuales y sociales, persecución de dirigentes políticos y sindicales, etc. Los gobiernos que no implantaron la dictadura y que no perdieron su forma legal, realizaron un viraje a la derecha, controlando y a veces suprimiendo a las fuerzas de izquierda y nacionalistas.

Ante esta situación, el gobierno de México, presidido por el licenciado Miguel Alemán, de 1946 a 1952, cede a la presión del imperialismo norteamericano y hace virar totalmente la política de sus predecesores, entregando materialmente el porvenir económico del país a los intereses de los monopolios que gobiernan a los Estados Unidos.

Esta deserción de los propósitos del sector revolucionario de México va, al mismo tiempo, a producir la consolidación de una nueva capa de la burguesía mexicana, la "burguesía burocrática", como le llama Lombardo, integrada por políticos profesionales que amasan fortunas con el dinero y los recursos administrativos de la nación, incorporando el método de la corrupción como el mecanismo oficial de trabajo del gobierno. Lombardo Toledano dice entonces que la fortuna hecha de esa manera es traición a la patria.

La nueva capa social dirigente del país abandona así la causa de la Revolución Mexicana y se liga abiertamente al imperialismo norteamericano, creando una situación nueva que va a quebrantar la organización de las fuerzas trabajadoras y políticas de México.

A partir de entonces, y por considerar que el rumbo de la Revolución Mexicana se ha desviado, Lombardo propone crear una organización política independiente del Estado para realizar con eficiencia la doble tarea de defender el régi-

men de la Revolución Mexicana y de hacer, al mismo tiempo, la obra de crítica constructiva sin la cual el gobierno carece de rumbo.

Por ello, el propósito de Lombardo, al crear el Partido Popular (PP) en 1948, después de realizar la *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, en 1947, responde a las nuevas necesidades, sin usurpar las funciones del Partido Revolucionario Institucional (PRI) ni de duplicarlas, de realizar tareas que el PRI no podía cumplir al haberse desviado el rumbo de la nación. No se consideró como una fuerza de oposición sino de crítica constructiva, que agrupó a las fuerzas progresistas y democráticas de México y que buscaba continuar trabajando con los principios de la Revolución Mexicana.

En 1949, varios de los dirigentes del PP crearon la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), que vino a ser como una base obrero-campesina del partido, ya que el movimiento obrero organizado había sido penetrado por el alemanismo y muchos de sus dirigentes se habían corrompido y puesto al servicio del gobierno claudicante.

El PP, desde su primer día de vida, fue un partido de oposición a la política de Miguel Alemán, y esta oposición la precisó y explicó durante la campaña electoral de 1952, cuando Lombardo fue candidato de este partido a la Presidencia de la República.

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, desde sus espacios periodísticos, fundamentalmente en la revista *Siempre!*, así como en su actividad como secretario general del Partido Popular, transformado en Partido Popular Socialista, y diputado entre 1964 y 1967, Lombardo mantuvo una infatigable defensa de los principios de la Revolución Mexicana.

V.

LOMBARDO, EL FILÓSOFO

Como se vio anteriormente, la primera formación y educación de Lombardo se dio en un medio en que los conceptos marxistas eran casi desconocidos, siendo formado más bien en el positivismo y el idealismo filosóficos. Sin embargo, como consecuencia de sus experiencias a partir de 1920, como miembro del movimiento obrero, su orientación intelectual cambió. A finales de los años veinte estudió cuidadosamente los escritos de Marx, Engels y Lenin. Como estudiante, Lombardo no pudo aprender gran cosa de socialismo marxista debido a que no había publicaciones marxistas en español y las que había eran muy malas.

En 1925, cuando concurrió a una conferencia mundial sobre urbanismo en la ciudad de Nueva York, como representante del gobierno municipal de la Ciudad de México, aprovechó las excelentes bibliotecas y numerosas librerías de aquella ciudad para buscar libros marxistas. De regreso a la Ciudad de México, y durante seis meses, dedicó todas las noches al estudio de los tres volúmenes de *El capital*, que había comprado en Nueva York. De 1925 a 1930 continuó estudiando marxismo (economía, política y filosofía materialista) ⁶⁰.

Ya para 1927 Lombardo había iniciado sus primeras lecturas de Marx, sin percibir todavía la esencia del socialismo científico y la misión histórica del proletariado.

A pesar de la formación del Partido Comunista Mexicano, en 1919, el marxismo se conocía poco en México en esos años. El PCM estaba aislado y tenía poca influencia entre las masas, y contaba sólo con algunos miembros en los sindicatos.

Para el historiador Robert P. Millon, en 1928 Lombardo todavía puede ser considerado como un socialista evolutivo

en la tradición de la Segunda Internacional. Su pensamiento contenía fuertes sentimientos nacionalistas e idealistas, así como un enconado deseo de encontrar y cumplir valores humanísticos; destacaba la naturaleza colectiva y social de la vida moderna, y escribió sobre la importancia del deber social; repudiaba al liberalismo tradicional; mostró gran interés en la educación de los trabajadores, así como en la orientación de la lucha de clases; acentuó la necesidad de la unidad nacional e internacional del proletariado para combatir al imperialismo, identificándolo como el obstáculo mayor del progreso humano. Le parecía esencial que la clase obrera alcanzara el poder político y México se socializase; ponía gran énfasis en la combinación de pensamiento y acción, de teoría y práctica, de estudio y lucha. En estos años su pensamiento evolucionó hacia el marxismo, con una actitud muy favorable a los conceptos del materialismo histórico ⁶¹.

En 1928 publicó *El contrato sindical de trabajo*, exponiendo lo que es la lucha de clases. En *El derecho internacional americano y el movimiento obrero*, publicado ese mismo año, realizó una polémica en contra del imperialismo.

Lombardo Toledano, autodidacta del marxismo, fue considerado a partir de los años treinta como el marxista mexicano y quizá el primer marxista de nuestro país. En realidad, había sido el primer egresado de la Universidad en declararse marxista, de ser además el fundador de la cultura socialista en México.

A partir de 1931, Lombardo se encontraba ya en el camino de la izquierda, resultado de su creciente convicción en el marxismo, la represión al movimiento obrero, el conservadurismo de los dirigentes obreros de entonces, así como la coyuntura económica y política que causaba la depresión económica en México.

El primer viaje de Lombardo a la URSS se efectuó en 1935, justamente cuando se celebraba el VII y último Congreso de la Internacional Comunista. Jorge Dimitrov, secretario general de esa organización, propuso la creación de órganos de clase al margen de los partidos, como la mejor forma de fortalecer y ampliar el frente único de masas.

A raíz de su viaje a la Unión Soviética, realizado junto con Víctor Manuel Villaseñor, Lombardo fue acusado por sus detractores haberse vuelto "comunista".

Lombardo desmintió reiteradamente la idea de que se volvió comunista de la noche a la mañana:

Algunos creen, y lo han dicho sin motivo ninguno, que me volví comunista de la noche a la mañana, por una cuestión de tipo político personal o algo semejante. Eso es falso. En aquella época, cuando yo me dediqué a estudiar febrilmente el marxismo, una vez se me ocurrió pensar que aquí había un partido comunista... y que ahí podrían darme literatura. No lo encontré jamás. Yo conocí al secretario general del PCM en Moscú, en el año de 1935. Me lo presentó Jorge Dimitrov, secretario general de la Internacional Comunista. Nunca lo había visto en mi país. ¿Con quién iba yo a compartir mis preocupaciones filosóficas? Con nadie. Mis compañeros de grupo ("Los Siete Sabios") se habían ido ya. Por otra parte, sabía que había un partido comunista en México que, naturalmente, debía inspirarse en las doctrinas de Marx, de Engels y de Lenin, pero no conocía a ninguno de los dirigentes de ese partido. Tuve, en consecuencia, que rehacer mi preparación filosófica solo ⁶².

En otra parte dice:

Ahora, los que afirman que yo me hice partidario del marxismo por haber ido a la Unión Soviética, en primer lugar dicen una mentira, y, en segundo, afirman eso sólo para situarme como un agente espiritual o ideológico de la Unión Soviética. Eso es falso totalmente. Cuando yo regresé de la Unión Soviética

tica recuerdo que me hicieron una gran recepción en la estación del ferrocarril en la Ciudad de México. Entre los participantes al acto estaban algunos miembros del PCM y alguno de ellos se atrevió a decir que “el compañero Lombardo Toledano, ahora sí, después de haber ido a la Unión Soviética, tendría su pensamiento político muy claro”. Yo contesté en público que no había ido a la Unión Soviética a adquirir conocimientos de carácter filosófico o político, ni tampoco a adquirir una concepción socialista de la vida, sino que había ido a estudiar lo que era la Unión Soviética simplemente y que tenía una concepción marxista mucho antes de haber ido allá; en efecto, así fue.

Cuando en 1935 visité la Unión Soviética por primera vez, ya había ocurrido la polémica que tuve con mi maestro Antonio Caso acerca de la filosofía del materialismo dialéctico y de la filosofía idealista. Así es que malamente, después de una polémica de ese alto nivel cultural, durante la cual yo sostuve la validez de la filosofía del materialismo dialéctico, podía haber ido a adquirir ese conocimiento a la Unión Soviética en unos cuantos meses de estudio. Yo fui a investigar lo que era ese país y me alegro mucho de haberlo logrado, porque me permitió ver la visión de un mundo nuevo que apenas estaba surgiendo.

Después agrega:

Yo fui a la Unión Soviética —lo vuelvo a decir— a estudiar lo que era ese país, porque teníamos de Rusia una imagen muy confusa. Era necesario ir allá por ser el hecho más importante producido en la historia. Una revolución de tipo nuevo. Ya no se trataba de las revoluciones democrático burguesas que liquidaron el feudalismo. Era una revolución proletaria que iba, por primera vez, a liquidar el régimen capitalista. Y para un estudiante de las fuerzas sociales, ya no digamos para un militante de la clase obrera como yo, lo que estaba ocurriendo en la Unión Soviética era de verdadera importancia. Por eso fui y porque allá, precisamente, estaba ocurriendo un fenómeno trascendental, que iba a cambiar el curso de la historia ⁶³.

Lombardo consideró que dada la coyuntura que se vivía en el México posrevolucionario, no podía brotar en nuestro país una revolución de tipo socialista, porque la clase obrera era débil y porque los elementos que dirigían los destinos de México estaban muy lejos del socialismo. Eran fundamentalmente los hombres de la pequeña burguesía, amantes de la propiedad privada de los instrumentos de la producción económica y de medidas políticas dentro del cuadro de la democracia burguesa, los que dirigían el país.

Sin embargo, ello no fue motivo suficiente para lograr que Lombardo claudicara en su lucha. En 1944 intentó unificar a la izquierda mexicana en la Liga Socialista Mexicana.

Además de Lombardo, participaron en esta Liga personajes de izquierda como Narciso Bassols, embajador de México ante la URSS, y Dionisio Encina, secretario general del PCM. Se creó con la idea de unir a los marxistas mexicanos en el estudio de los problemas nacionales e internacionales. La Liga tuvo poco éxito y desapareció ⁶⁴.

En 1944, cuando ya se veía evidente el fin de la Segunda Guerra Mundial, Lombardo propuso a los sectores revolucionarios más importantes de México renovar el programa de la Revolución Mexicana, puesto que no se podía tener únicamente como objetivos la Reforma Agraria y los derechos de la clase obrera. Se aceptó que el objetivo histórico inmediato para México y América Latina era liquidar los vestigios del feudalismo y buscar la industrialización.

Desde 1944 Lombardo comenzó nuevamente a manejar la idea de la necesidad de crear un nuevo partido, en virtud de que el PRM estaba muerto y desprestigiado. El nuevo partido que se debía construir tendría que ser apoyado por los campesinos, los burócratas, la clase media, los soldados, los jefes del ejército, los obreros y los intelectuales; un partido

no burocratizado, del pueblo, que lo defendiera y lo representara con honor. La necesidad de crear un nuevo partido político nunca fue dejada de lado; nuevamente, en 1946, durante la coyuntura electoral, Lombardo insiste sobre ello.

Esto se encontraba inmerso en otra idea de Lombardo mediante la cual, después de la Segunda Guerra Mundial, la industrialización del país la podría llevar a cabo la burguesía nacional. Políticamente, la posibilidad de un nuevo desarrollo implicaba una redefinición de alianzas a través de un proyecto de unidad nacional entre el sector obrero y los sectores progresistas de la nación; para ello, Lombardo planteaba consolidar la unidad de la CTM, elaborar un pacto con los industriales nacionalistas —que para él eran los agrupados en la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CNIT)— y la conformación de un nuevo partido político que agrupara a todos los sectores progresistas, que le permitiera tener una relación de independencia con el Estado, sin que se planteara una oposición, sino más bien una relación de colaboración crítica.

No es sino hasta pasada la lucha electoral y después de la toma de posesión de Miguel Alemán cuando Lombardo retomó la crítica al partido oficial en 1947, al afirmar que el recién creado PRI era inoperante, que sólo había servido para la elección de Miguel Alemán y que no había logrado superar la crisis del PRM. Propuso la creación de un partido diferente, que no fuera un apéndice del Estado, ni un bloque de sectores populares, ni un organismo de políticos profesionales, ni un partido marxista o de izquierda; que no fuera únicamente un órgano electoral y que, en pocas palabras, no fuera ni un PRI ni un PCM. El nuevo partido debería ser un frente revolucionario independiente del gobierno, que lo criticara pero que colaborara con él en sus acciones positi-

vas; la afiliación debería ser individual y basada en la aceptación del programa; debería conformarse de abajo hacia arriba y no de arriba hacia abajo; sería un partido de masas, pero no marxista, porque ya existía el PCM y el movimiento era de unidad, no de competencia. Para la formación del nuevo partido, Lombardo proponía la colaboración de otras fuerzas sociales, como la burguesía progresista.

Para tal efecto, en enero de 1947 se celebró una serie de mesas redondas en las cuales participaron representantes de las organizaciones de izquierda más importantes del país, así como algunos invitados a título individual de afiliación izquierdista ⁶⁵.

Con la finalidad, como el propio Vicente Lombardo Toledano lo expusiera, de discutir, de cambiar impresiones, para contribuir a la fijación de la táctica y la formulación de la estrategia que el sector revolucionario de México debía tener en esa etapa histórica de la vida del país, los días 13 al 22 de enero de 1947, en la sala de conferencias del Palacio de Bellas Artes y en el salón de actos del Sindicato Nacional de Telefonistas, tiene lugar una histórica reunión de los más eminentes dirigentes de la izquierda de México llamada *Mesa redonda de los marxistas mexicanos* que discuten en torno a la ponencia presentada por Lombardo Toledano, con el tema: *Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país* ⁶⁶.

Lombardo Toledano hace notar que, concluida la etapa de los caudillos en la historia de México, ante la amenaza del creciente fortalecimiento del imperialismo norteamericano y la posibilidad de que el gobierno abandone la política seguida durante el periodo de los regímenes revolucionarios del general Lázaro Cárdenas y del general Manuel Ávila Camacho, debido a la consolidación de la nueva capa de la bur-

guesía integrada por políticos que han perdido o reniegan del origen que los hizo llegar a ocupar esos importantes cargos, es urgente la necesidad de darle un nuevo impulso a la Revolución, a la lucha por la independencia económica nacional, por la elevación del nivel económico y cultural del pueblo de México y por la justicia social.

En distintos espacios de su ponencia, Lombardo Toledano dice, entre otras muchas cosas, lo siguiente:

Hay que precisar qué ha sido la Revolución Mexicana; qué es hasta hoy la Revolución Mexicana en el tiempo y qué es la Revolución Mexicana en el espacio. Para contestar qué clase de revolución queremos, es menester que precisemos antes dentro de qué cuadro histórico se ha iniciado y se desenvuelve la Revolución Mexicana —porque está en marcha y no la vamos a comenzar ahora— y en qué lugar del mundo se ha iniciado y se desenvuelve la Revolución Mexicana...

Considerada en el tiempo, la Revolución Mexicana se desarrolla, se inicia y se desenvuelve en la etapa del imperialismo, última etapa del capitalismo; dentro de la crisis general del capitalismo; en la época de la coexistencia mundial del imperialismo y el socialismo; en un periodo de fortalecimiento del imperialismo yanqui; en la etapa de gran desarrollo en la lucha de liberación de los pueblos coloniales y semicoloniales...

Considerada en el espacio, la Revolución Mexicana se inicia y se desarrolla, por el sur, junto a países agrícolas de régimen feudal y esclavista, fuertemente influidos y perturbados por los monopolios extranjeros; por el norte, junto a la potencia capitalista más grande de la historia, a la que nos une una frontera de dos mil kilómetros de extensión. Considerada la Revolución Mexicana en el espacio también, podríamos agregar que se inicia y se desenvuelve en un continente *sui generis*, desde el punto de vista geográfico, porque es una gran isla en medio de las vastas masas continentales del resto de la Tierra...

El proletariado debe encabezar la revolución democrático-burguesa para imprimirle todo el sello popular y de justicia social que queremos para la Revolución Mexicana...

Los objetivos: la emancipación económica del país, la elevación de nivel de vida del pueblo y el logro de mejores instituciones democráticas; la Revolución, además de ser una Revolución que conviene al proletariado, es una Revolución que conviene al resto de la nación mexicana...

Nuestros enemigos: el imperialismo extranjero, porque no quiere la emancipación de la nación mexicana; la burguesía reaccionaria, porque no quiere la elevación del nivel de vida del pueblo, aun cuando quisiera la emancipación económica del país, y la reacción típica, porque aun cuando quisiera la emancipación económica del país, y aun cuando quisiera la elevación del nivel de vida material del pueblo, no querría de ninguna manera el establecimiento de un régimen profundamente democrático y popular. El imperialismo, la burguesía reaccionaria y la reacción típica, tradicional, son los enemigos de este programa, de estos objetivos, los que lucharán, como han luchado hasta hoy, por impedir que las fuerzas del proletariado y las demás fuerzas progresistas los alcancen...

En cuanto a los aliados de la clase obrera: los campesinos —ejidatarios, pequeños propietarios agrícolas auténticos; la clase media; la burguesía industrial progresista; parte de los banqueros; parte de los comerciantes y, subrayo, la conjunción de todos ellos, por las características particulares de nuestro país...

Y afuera, nuestros aliados son el proletariado internacional y sus órganos representativos: la Federación Sindical Mundial, la Confederación de Trabajadores de América Latina. Y por lo que toca a fuerzas no proletarias, son aliados del progreso de México los pueblos todos de la América Latina y, por último, los pueblos coloniales y los demás pueblos semicoloniales de la Tierra...

La táctica es la unidad nacional. Y la táctica es la unidad nacional porque los objetivos que tratamos de alcanzar no son objetivos exclusivos del proletariado, porque hay otras fuer-

zas que persiguen los mismos objetivos inmediatos, no lejanos, y las fuerzas que se pueden asociar para caminar juntas un trecho de la historia constituyen ellas mismas el instrumento para alcanzar la meta y para luchar contra las fuerzas que pretenden estorbar el logro de las metas fijadas...

Nos hallamos ahora en el momento de elegir la continuación de la revolución democrático burguesa imprimiéndole un sello cada vez más popular, haciendo de este régimen un régimen de justicia social amplia, un régimen que aproveche los recursos del país, que los transforme, que desarrolle la producción económica, que industrialice a México para elevar el nivel de vida del pueblo, para aumentar los recursos del Estado, y que éste pueda atender los servicios públicos y para emancipar a la nación respecto de las fuerzas de afuera, o bien las fuerzas regresivas aprovecharán el momento para que nuestro país dé un salto atrás...⁶⁷

Esas eran las razones por las cuales planteaba la necesidad de contar con un nuevo instrumento de organización y de lucha que pusiera a la Revolución otra vez en marcha y lograr así un gobierno democrático y antimperialista, apoyado en los obreros, campesinos, la clase media y los industriales patriotas. El resultado de esa intensa discusión produce, en junio de 1948, el nacimiento de un nuevo partido político en México, el Partido Popular, el cual se concibe como una organización de frente revolucionario, que tendría como principio rector de su acción la "Democracia del Pueblo", esto es, una sociedad en donde su gobierno fuese electo por el pueblo, desde sus primeros hasta sus más altos escalones, e integrado por representantes del pueblo que trabaja y produce; un gobierno que, al defender los intereses del pueblo y del país, sea capaz de inaugurar una nueva época histórica, en la que el poder público se convierta en servidor del pueblo y escudo invulnerable de

la nación mexicana; un gobierno que sea insobornable a la reacción y al imperialismo, que luche día a día por la independencia nacional económica y política, por el mejoramiento decisivo de las condiciones de vida de los obreros, de los campesinos, de la clase media, por garantizar el desarrollo de la industria y del comercio nacional defendiéndolo de la desigual competencia extranjera; un gobierno que haga realidad, sin subterfugios, el derecho del pueblo a elegir a sus gobernantes; un gobierno que realice la unidad y la fraternidad de la nación bajo el progreso social y que en el orden internacional mantenga relaciones de amistad y cooperación con todos los países de la Tierra, sin depender de los dictados de ningún otro país, de este o de cualquier continente, sin adquirir ningún compromiso que sea contrario a la causa de la paz mundial. Este nuevo partido político será amplio, democrático, independiente del Estado; defenderá los derechos del pueblo, ayudará al desarrollo de la Revolución Mexicana y luchará por la completa independencia política y económica del país⁶⁸.

En el mes de marzo de 1947 Lombardo Toledano había presentado, ante el consejo nacional de la CTM, un plan completo para la restructuración de la Confederación de Trabajadores de México, consistente básicamente en una mayor intervención de los sindicatos nacionales de industria en la dirección de la confederación, en una nueva táctica de lucha, en un nuevo lema para la CTM y en brindar su apoyo a la creación del PP. El consejo nacional había aprobado el plan y nombrado una comisión de veinticinco dirigentes presidida por Lombardo Toledano con el fin de presentar estas ideas de forma concreta ante el Cuarto Congreso Nacional que se celebraría en esos días para aprobarse, si la asamblea general del congreso lo consideraba conveniente.

En la asamblea, Lombardo Toledano hace, con la presencia de diversos secretarios de Estado y de los representantes de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, así como del presidente del ya para entonces Partido Revolucionario Institucional, el examen de lo que había sido la Confederación desde su origen y explica en qué debe consistir la reorganización y la nueva orientación de la CTM, así como el nuevo rumbo que los trabajadores han de seguir en materia política al crearse el PP. El congreso aplaude el discurso y posteriormente aprueba todas las ponencias de la comisión presidida por Lombardo Toledano ⁶⁹.

Este primer semestre del año de 1947, caracterizado por la gran actividad de Lombardo Toledano en diversas esferas de la vida política en México y el mundo, se puede constatar en el reconocimiento que en mayo de ese año, la víspera de un viaje a Europa, le ofrecen las más destacadas personalidades de los sectores que integran la corriente democrática del país, en donde pronuncia un discurso en el que explica de una manera más amplia por qué es indispensable crear un nuevo partido político en México y cuáles deben ser las tareas de los que están de acuerdo con esta idea. El discurso es publicado al día siguiente con el título *Un nuevo partido para la defensa de México y de su pueblo* ⁷⁰.

Después de varias semanas de consultas y discusiones aparece un manifiesto dirigido al pueblo de México, el 31 de octubre de 1947, firmado por más de doscientas personalidades de todas las actividades y explicando los móviles que los han asociado para llevar a cabo la creación del PP. Con este acto, la idea de Lombardo Toledano, de crear un nuevo partido en México para responder a las nuevas necesidades históricas del país, se pone en marcha, patrocinada por un conjunto de mexicanos distinguidos en sus diversas activi-

dades y como un cuerpo que expresa por sí mismo la unidad política de los mexicanos para ayudar al progreso del pueblo y a la emancipación de la nación, independientemente de sus personales ideas filosóficas y de sus creencias religiosas, conformando el Comité Nacional Coordinador del Partido Popular ⁷¹.

Ante este hecho, el entonces secretario general de la CTM, Fernando Amilpa, obligado a cumplir con los acuerdos del Cuarto Congreso Nacional de la CTM, en donde se asentaba la contribución del movimiento obrero para la creación del PP, declara que todos los miembros individuales de los sindicatos de la CTM deben pertenecer al partido oficial, ignorando los acuerdos del congreso. Ante esta actitud, que refleja compromisos y acuerdos de tipo personal de parte de los dirigentes de la CTM con el gobierno y las fuerzas reaccionarias del país, Lombardo Toledano dirige un manifiesto a todas las centrales de trabajadores del país invitándolas para que contribuyan a la creación del PP, en su carácter de ciudadanos de México, en el cual explica al pueblo las razones históricas que justifican la creación del PP, y lo invita a que se sume en esa gran tarea. Los miembros del Comité Nacional Coordinador del Partido Popular emprenden una larga gira por casi todos los estados de la República, en cuyos actos participan personalidades como Octavio Vezar Vázquez, Victoriano Anguiano, Víctor Manuel Villaseñor, Jorge Cruickshank García, Hilario Miramontes Estrada, Jacinto López, Aquiles Elorduy, Rebeca Herrera, Hortensia Rojas, Roberto Ortiz Gris, Vidal Díaz Muñoz, y muchos otros líderes obreros, campesinos e intelectuales de las entidades de la República que trabajan por la nueva organización ⁷².

Siguiendo el llamamiento de Lombardo Toledano, de que la etapa de los caudillos debe ser remplazada por un

nuevo periodo histórico caracterizado por la existencia y el funcionamiento normal y libre de partidos políticos permanentes sostenidos por sus miembros, y que la Revolución Mexicana se encuentra ante la grave perspectiva de perder la guía y voltear la vista de la defensa de los intereses del pueblo y de la nación, los partidarios de Lombardo Toledano hacen fracasar las maniobras de los dirigentes del partido oficial para impedir la organización del nuevo partido ⁷³.

Después de la Asamblea Nacional Constitutiva del Partido Popular, celebrada los días 20 y 21 de junio de 1948, se aprueba un documento que contiene la razón histórica, los principios y el programa del PP y nace a la vida política de México el partido en el que el color de su bandera será el solferino —color de profundo arraigo en el pueblo; su escudo, un águila azteca que asciende, y su lema el de “¡Viva México!” De esta manera queda realizada la idea que tenía Lombardo Toledano, de hacer entrar a México en una nueva etapa de su vida política para corresponder al progreso logrado en el campo económico, social y cultural ⁷⁴.

Sin embargo, esta importante labor se entorpece al impedirse la adhesión a sus filas del movimiento obrero organizado y de las centrales campesinas más importantes, monopolizados por el partido oficial.

En 1952, el PP postula a Vicente Lombardo Toledano como su candidato a la Presidencia de la República, campaña que debe ser analizada con seriedad y profundidad, pues tiene el valor y la importancia no solamente de haber reunido a todas las fuerzas de izquierda y haber elaborado un programa para México esbozado a partir del análisis del proceso histórico de nuestro país, con una ideología clara y de gran sentido popular, trazando el camino a seguir para lograr rencauzar a la Revolución Mexicana, sino que detuvo una

posible confrontación armada entre grupos de poder en México que el imperialismo yanqui estaba alimentando.

Después del enorme esfuerzo realizado durante la campaña, ante el desgaste de sus compañeros de trabajo, viene un periodo de reflexión y evaluación profunda de las actividades que había realizado. Muchos de sus seguidores capitulan, otros se desmoralizan al verse expulsados de sus lugares de trabajo; el propio Lombardo Toledano tiene que buscar una fuente de ingreso económico para sostener su casa. A este respecto, es ilustrativo el hecho de que Vicente Lombardo Toledano fue a la oficina del periodista José Pagés Llergo a pedirle trabajo como articulista en la revista que dirigía ⁷⁵.

A través de la revista *Siempre!*, publicación en la que escribirá desde 1953 y hasta ocho días antes de su muerte, en 1968, Lombardo Toledano comienza un periodo de estudios de todo tipo para dar a conocer a la población los puntos de vista que sostenían él y su partido sobre los grandes problemas de México y el mundo.

Este proceso de análisis tiene un momento trascendental, cuando el 5 de abril de 1955 Lombardo Toledano presenta un informe al consejo nacional del PP acerca de la situación de México, para cuyo análisis hace un repaso de los principales movimientos a lo largo de la historia de México. Este importante documento es publicado con el título *La perspectiva de México, una democracia del pueblo*. En dicho informe, Lombardo Toledano explica tanto las razones de la creación del PP, sus objetivos y tácticas, como el balance de los primeros años de vida de la organización política. En el documento hace historia de cómo nació el Partido Popular, analiza cómo ha actuado en sus pocos años de vida, cómo la coalición de los elementos revolucionarios y patriotas de

México, aun de diversas ideologías, puede promoverse para lograr la dirección de la nueva etapa de la Revolución Mexicana, fundamentalmente, en lo que se refiere a la lucha contra el imperialismo y por la democracia en el país. Asimismo, plantea que el partido debe acentuar su programa, particularmente en estos dos objetivos, para quitarle toda indefinición o ambigüedad respecto del carácter antimperialista de la Revolución, y señala como una actividad prioritaria el desarrollar sus tesis de trabajo hasta poder formular una teoría completa sobre la Revolución Mexicana, a partir de la cual se pueda determinar la estrategia y la táctica para impulsarla en su nueva etapa. Para ello plantea que el PP tendrá que sostener una concepción unitaria sobre la Revolución Mexicana y una estrategia y una táctica definidas como único medio para seguir la lucha. Reitera que la preocupación fundamental del partido debe ser la necesidad de desarrollar la revolución antimperialista y democrática de México con las fuerzas del pueblo, pero bajo la dirección ideológica y práctica del proletariado, aliado a los campesinos, a la clases medias y en cuanto sea posible a la burguesía democrática y progresista. El PP, insiste Lombardo Toledano, tiene la necesidad de ordenar sus tesis y su organización, sus métodos de trabajo y sus tácticas, para responder eficazmente a las condiciones existentes en México y el mundo, y estos métodos de acción deben formularse tomando en cuenta la rica experiencia de todos los pueblos, pero en particular la enorme y rica experiencia de la historia de México ⁷⁶.

Desde este momento, Lombardo Toledano no solamente sostiene sino que subraya que la meta fundamental en el periodo histórico que vivimos es la lucha contra el imperialismo que oprime a nuestros países y que debemos ser conse-

cuentas con esa meta, aprovechando todos los medios ideológicos y prácticos necesarios.

Nuestro partido, dice Lombardo Toledano, debe marchar de acuerdo con los acontecimientos, por tanto, hay que concebirlo no como un partido delineado de una vez o inmóvil, sino como un partido revolucionario, en desarrollo, en pleno movimiento, dispuesto siempre a dar pasos adelante para no quedarse atrás de los acontecimientos y para estar en capacidad siempre de interpretar el rumbo de la historia contemporánea y las tendencias más profundas de nuestro pueblo. Un partido que proponga formas de desarrollo pacífico de la revolución, que nos permita avanzar en el camino de la Revolución⁷⁷.

En los siguientes años Lombardo Toledano advierte sobre la imposibilidad de consolidar el partido de coalición popular que había propuesto en 1948 al no haber podido aglutinar a las organizaciones obreras y campesinas que siguieron bajo el control del gobierno. Ante esta realidad, Lombardo Toledano propone la transformación del PP en Partido Popular Socialista (PPS), un partido más definido como partido de clase, con un programa que había evolucionado y de orientación marxista, el cual es reorganizado en su Tercera Asamblea Nacional, celebrada en el mes de octubre de 1960, y levanta abiertamente la tesis, que ya desde los años en los que al frente del movimiento obrero mexicano manejaba, de que la única vía que tienen los países semicoloniales, como el nuestro, para lograr su plena independencia, es a través de la formación de un Frente Nacional Democrático y Patriótico, esto es, la unidad circunstancial de todas las fuerzas progresistas, antimperialistas y revolucionarias en torno a un programa común, para activar y acelerar los

procesos productivos, económicos y sociales, a fin de crear las bases necesarias para la transformación social.

Sin dejar de reconocer la justeza de los planteamientos teóricos y metodológicos de la doctrina del marxismo-leninismo, Lombardo Toledano propone una modalidad en cuanto a la concepción de la lucha de los pueblos con las características de los países como México, al sostener que la transformación socialista puede lograrse a través del propio proceso de liberación económica, política y social de nuestros pueblos, que ha sido uno solo desde las revoluciones de independencia, pues sus objetivos fundamentales siguen siendo los de la independencia nacional, la elevación del nivel económico y cultural del pueblo y la justicia social.

Retomando el planteamiento que hiciera para construir el PP, en el sentido de que la nueva etapa de la Revolución Mexicana debe impulsarse por el camino de la democracia del pueblo, la cual puede constituir el punto de partida para crear las condiciones de posibilidad para la transformación socialista, Lombardo Toledano pasa a la oposición política de México al frente de un partido de clase, pero con las características del nacionalismo revolucionario que siempre había defendido.

A partir de entonces, Lombardo Toledano, a través de sus discursos, declaraciones y actividades políticas y culturales al mando de su partido, se convierte en lo que podríamos llamar la "conciencia ideológica" del gobierno, cuya actuación nunca dejará de cuestionar a través de la valoración de todas sus acciones.

En la sucesión presidencial del año de 1958, Lombardo Toledano había cristalizado en los hechos lo que significaba para él la alianza de las fuerzas democráticas y patrióticas, al apoyar la candidatura del licenciado Adolfo López Mateos a

la Presidencia de la República y con candidatos propios al Congreso de la Unión.

Este hecho, insólito en el actuar de un partido de izquierda, se debe entender como uno de los resultados de la tesis de Lombardo Toledano, acerca de la posibilidad de la unidad dentro de la diversidad, en función de un programa de trabajo común, como línea estratégica y táctica para la transformación social en los países dependientes del imperialismo norteamericano, que luchan por la defensa de sus intereses, de su plena independencia y de su desarrollo económico, político y social.

Hay que anotar aquí que el gobierno del presidente López Mateos fue el gobierno que nacionalizó la industria eléctrica, el gobierno que impulsó la educación popular creando el libro de texto gratuito para impedir, por parte del clero político, la violación a los postulados constitucionales del artículo tercero, el gobierno que creó el Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), y el gobierno que inició la reforma política en México, incorporando la figura legal de los diputados de partido.

Esta búsqueda de la acción común, del Frente Nacional Democrático y Patriótico, como él lo llama, marcará desde entonces la tónica del discurso educativo y político de Lombardo Toledano, tanto en sus trabajos editoriales como en su actuación como dirigente de su partido.

La vocación educadora del *Maestro Lombardo*, como lo llamaba el pueblo mexicano, se va a manifestar a través de múltiples artículos, ensayos, conferencias y mensajes dedicados a la juventud. "El que gane la batalla de las ideas ganará el porvenir", era el lema que lo impulsaba a educar a las masas con objeto de participar en la transformación de su concepción del mundo, por la del socialismo, que no era

para él en esencia sino un nuevo humanismo. Para esto basta con releer su *Summa*, escrito en 1964⁷⁸.

En su mensaje a la juventud, en agosto de 1967, que tituló *A un joven socialista mexicano*, escribe:

No sólo al partido de la clase obrera, sino a todos los revolucionarios, pero especialmente a los jóvenes que estudian y que en pocos años se encontrarán al frente de los destinos de nuestra patria, dentro o fuera de los órganos del Estado, toca precisar las leyes que hicieron posible el paso de México, de país agrario y exportador de materias primas, que era hace medio siglo, a país agrícola industrial y descubrir y aplicar con sabiduría y decisión las leyes del nacionalismo revolucionario y de la etapa de transición que conduce al socialismo⁷⁹.

En el artículo *El camino mexicano hacia una nueva democracia*, publicado en la revista *Siempre!* en octubre de 1963, que después utilizará para la compilación de documentos que él mismo hizo bajo el nombre de *El Frente Nacional Democrático* escribe:

Todos los pueblos del mundo tienen un camino propio hacia el porvenir, hacia el progreso ininterrumpido, hacia el logro de metas cada vez más grandes. La Revolución, iniciada en 1910 dando tumbos y venciendo obstáculos numerosos, ha labrado ya el camino de éxito liquidando al liberalismo del siglo pasado, fortaleciendo las funciones del Estado, nacionalizando las ramas más importantes de la industria y los servicios, y precisando su política internacional independiente. Pero sin una nueva democracia, distinta a la tradicional, ese camino no se puede ampliar y, por tanto, no puede conducir, con la rapidez que exigen las presiones internas y las exteriores, al logro de las metas que el pueblo debe alcanzar para liquidar la miseria, la ignorancia y la angustia en que todavía vive⁸⁰.

En su obra *La vía mexicana hacia el socialismo* escrita en mayo de 1963, había expresado:

Si la sociedad humana evoluciona sin cesar, y los fenómenos que la constituyen cambian, dentro de un proceso de transformaciones cuantitativas en cualitativas, las leyes que siguen y rigen el desarrollo de la sociedad cambian también de un modo necesario. Válidas en una etapa determinada, en un momento concreto de la historia, al variar 'la conexión interna y necesaria entre las cosas', son remplazadas por otras leyes que expresan una nueva 'relación de esencias'. Esta es la única forma responsable de examinar los principios políticos, que no son sino juicios sobre un periodo del movimiento de la sociedad humana y, a la vez, caminos que las clases sociales construyen para alcanzar sus objetivos⁸¹.

En la XLVI Legislatura, 1964-1967, primera Cámara de Diputados plural de la historia de México, Lombardo Toledano vuelve a la tribuna parlamentaria y desde ahí propone varias iniciativas de ley sobre la reforma política que contempla la representación proporcional y la reelección de los diputados; la creación de la Academia de Ciencias, la nacionalización de la banca para impulsar el desarrollo económico independiente del país y un capítulo sobre la economía nacional y la Ley de Planeación Económica, todas ellas con objeto de fortalecer al Estado y a las instituciones que habían impulsado el desarrollo trazado por la Revolución Mexicana. En su última intervención en la más alta tribuna del pueblo de México, el día 28 de diciembre de 1966, invita y exhorta a la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas, sosteniendo que es este el único medio para alcanzar mayores objetivos en el actual desarrollo económico y social de México.

En esta intervención plantea que creer en la autosuficiencia de las organizaciones políticas de un país como el de nosotros es una ligereza y revela una total ignorancia de lo que son las fuerzas sociales en lucha y dice:

Sólo la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas podrá salvar a México... Ha llegado el momento de cambiar la vida política de México para llegar a resultados de mayor valor. Ha llegado el momento del diálogo entre todos los organismos políticos de México, sin renunciar a la ideología o al programa de cada uno, ni a la manera de concebir la vida y la lucha de cada grupo, pero ya debe terminar para siempre la política del aislamiento y de la autosuficiencia. Quizá podamos llegar a un programa mínimo común... Unirnos por lo que podamos tener de semejantes, no unirnos por lo que nos separa ⁸².

¿Estaba Vicente Lombardo Toledano, en aquel discurso, preparando su ausencia de la escena nacional y de alguna manera recalcando la misión de los partidos revolucionarios en esta etapa histórica del país, determinada por la necesidad de reforzar la alianza de las fuerzas progresistas de México de dentro y fuera del partido en el gobierno, para evitar su descomposición y pérdida de perspectiva? La historia lo dirá.

VI.

UNA RESEMBLANZA A MANERA DE EPÍLOGO

En su mensaje de año nuevo publicado en la revista *Siempre!*, el 10 de enero de 1968, año de su muerte, Lombardo Toledano invita a los mexicanos a ampliar su horizonte, pero su horizonte mental, "para llegar —como él decía— al reino de la felicidad, que el hombre se ha prometido a sí mismo ⁸³".

En las palabras finales de su última conferencia, en septiembre de 1968, ante un numeroso y atento auditorio de jóvenes estudiantes de su universidad, la Universidad Obrera de México, y de jóvenes de su partido, les dice:

Entre nosotros hubo un viejo mito, el de Quetzalcoatl, el civilizador, pero corresponde a la historia más antigua de nuestro pueblo, y que recordamos con frecuencia como estímulo. Pero ahora deben existir hombres superiores que no extraigan la poesía de la vida del pasado, sino del mundo del porvenir⁸⁴.

Era un humanista en el sentido más completo del término; sabía que los años que vendrían serían difíciles, pero tenía la certeza de que en nuestro país la victoria socialista se alcanzaría avanzando por la vía de la Revolución Mexicana, camino que él había construido a lo largo de cincuenta años de trabajo, que legaba para el progreso de México.

Ya desde los años treinta veía con esperanza el futuro de México. Esto lo podemos constatar en aquella carta a Henri Barbusse escrita con la sinceridad con la que se habla al amigo, en donde le dice: "Creo firmemente que empieza para mi país una época nueva que formará con rapidez la conciencia de clase de las masas explotadas. No es optimismo ingenuo, sino afirmación que proviene de la observación del proceso dialéctico de nuestra historia⁸⁵".

Este optimismo por la vida nunca lo dejó. Baste con recordar algunos trozos de su poema *Presente y Futuro* escrito en Varsovia durante el Congreso Mundial de Partidarios de la Paz en 1950:

Yo sé que venceremos, que será nuestra la victoria, que habremos de sufrir pero que llegará el día de sol sin nubes, de alegría sin dolor, de paz profunda.

Entonces detendremos el tiempo a cada instante para gozar de la belleza de la vida nueva, en la que cada uno será artista en su trabajo y en la que todos los artistas disputarán en buena lid por elevar la vida.

Así veo el porvenir y así siento el presente, por eso vivo como llama que se quema y que se extingue para renacer todos los días, una y otra vez, por los siglos de los siglos ⁸⁶.

El 16 de noviembre de 1968 Vicente Lombardo Toledano muere serenamente. Había pasado a la historia, no como un soldado —así solía decirse— sino como uno de los capitanes de la transformación social.

VII.

ALGUNAS PROPOSICIONES PARA FUTUROS ESTUDIOS

Estudiar la interpretación de Lombardo Toledano sobre la Revolución Mexicana, enmarcada dentro de su concepción de historia, de nación y de progreso.

Estudiar el concepto de Vicente Lombardo Toledano sobre el nacionalismo revolucionario y su papel en el proceso de liberación nacional de los pueblos semicoloniales.

Estudiar las tesis educativas de Vicente Lombardo Toledano y sus repercusiones en el desarrollo de la cultura nacional.

Estudiar las tesis de Vicente Lombardo Toledano acerca del imperialismo en la etapa de la coexistencia pacífica.

Estudiar las consideraciones políticas de Vicente Lombardo Toledano acerca del uso y manejo de recursos naturales, su proyección y vigencia.

Estudiar el pensamiento filosófico, ideológico y metodológico de Vicente Lombardo Toledano y su interrelación con su *práxis* política.

Estudiar el ser, el hacer y el actuar de Vicente Lombardo Toledano en la historia contemporánea de México y sus resultados en la transformación del país.

REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS

1. González, J. "Una reconstrucción sintética del pensamiento filosófico de Vicente Lombardo Toledano". En: *Los Universitarios*, No. 15, julio 1984, UNAM, México, p. 23.
2. Wilkie, J. y E. de Wilkie, *México visto en el siglo XX*. Ed. Instituto de Investigaciones Económicas, México, 1969. p. 235.
3. Rosales, J. N. y Rico Galán, V. "Lombardo: Un hombre en la historia de México". Entrevista publicada en: *Revista Siempre!*, No. 578, julio 22 de 1964, México, p. 4 y 70.
4. Lombardo, V. "Carta a Raúl Gutiérrez Lombardo". Biblioteca Vicente Lombardo Toledano (VLT), México, 1965.
5. Ibarra, H. *Espiritualismo contra materialismo*. Tesis profesional de filosofía, UNAM 1971, p. 6-7.
6. Otero, R.M. "Lombardo Toledano y su Tiempo. Datos para una Biografía Política". Fondo Documental VLT, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano. *Revista de la Universidad Obrera de México*, Tomo II, No. 6, junio 1984. p. 190.
7. Ibarra, H.; op. cit. p. 10
8. Rosales, J. N y Rico Galán, V.; op. cit. p. 4.
9. Otero, R. M.; op. cit. p. 190.
10. Lombardo, V. *Ética*. Ediciones México Moderno. México, 1922.
11. Wilkie, J. y E. de Wilkie; op. cit. p. 45 y 47.
12. Otero, R. M.; op. cit. p. 190, 192 y 197.
13. Lombardo, V. *Curriculum Vitae*. En: Memoria del Seminario Internacional de Estudios Filosóficos: *El marxismo leninismo en la época actual* Ed. CEFPSVLT, México, 1981, p. 279-280. cf. Orozco, J.C. *Autobiografía*. Ed. Era, S.A. México, 1971. p. 81-82.
14. Otero, R.M.; op. cit. p. 192.
15. Otero, R.M.; op. cit. p. 192. cf. Periódico *Excélsior* 27, 28 y 30 octubre 1933. p. 1, 8, 3, y 3, 4.
16. Lombardo, V. *Curriculum Vitae*. op. cit, p. 280.
17. Lombardo, V. *El Problema de la Educación en México*. Ed. Cultura, México, 1924.
18. Lombardo, V. *La Libertad Sindical en México*, Ed. La Lucha, México, 1926.
19. Lombardo, V. "El sentido humanista de la revolución mexicana". *Revista Universidad de México*, Tomo I, No. 2, diciembre 1930.

20. Lombardo, V. "Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla". Revista *Universidad de México*, noviembre 1931. 47 pags. 19 láminas.
21. Otero, R. M.; op. cit. p. 197-198, cf. Periódico *Excelsior* 27, 28 y 30 octubre 1933. p. 1; 8; 3; y 4.
22. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. Ed. Universidad Obrera de México. México, 1933/1963. p. 9-22.
23. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 15.
24. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 15-16.
25. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 16.
26. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 16.
27. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 17.
28. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 17.
29. Lombardo, V. Prólogo al *Idealismo vs. Materialismo Dialéctico*. op. cit. p. 17-19.
30. Otero, R. M.; op. cit. p. 199-200, cf. Revista *Futuro* No. 1 diciembre 1933, México. p. 1.
31. Lombardo, V. "La Izquierda en la Historia de México". México, Ed. del Partido Popular Socialista, 1962, p. 44 y 59.
32. Lombardo, V. "Los Enemigos de la Reforma Agraria y la Revolución Mexicana". Discurso pronunciado en nombre del gobierno del Distrito Federal, en el Primer Congreso Agrario realizado, convocado y presidido por el autor en 1921.
33. Otero R. M.; op. cit. p. 196-198, cf. Periódico *Excelsior* 27, 28 y 30 octubre 1933. p. 1; 8; 3; y 4.
34. Ramírez E. "La Obra de la CTM 1936-1941". En: *Lombardo Toledano en el movimiento obrero*. Ed. CEFPSVLT. México, 1980. p. 4041.
35. Otero R. M.; op. cit. p. 200, cf. Periódico *El Universal* 12 junio 1935. p. 1, 5.
36. Otero R. M.; op. cit. p. 200, cf. Periódico *El Universal* 16 junio 1935. p. 1, 3.
37. Otero R. M.; op. cit. p. 44.
38. Otero R. M.; op. cit. p. 202, cf. Periódico *Excelsior* 25 febrero 1936. p. 1, 4.
39. Otero R. M.; op. cit. p. 202, cf. Periódico *El Universal* 31 de marzo 1936. p. 1, 8.
40. Ramírez, E.; op. cit. 45-46.
41. Ramírez, E.; op. cit. 46

42. Ramírez, E.; op. cit. 46
43. Ramírez, E.; op. cit. 47
44. Ramírez, E.; op. cit. 40.
45. Lombardo, V. *et. al.* CTM 1936-1941. Talleres Tipográficos Modelo, S.A. México, 1941. p. 55.
46. Ramírez, E.; op. cit. 55.
47. Otero R. M.; op. cit. p. 204,
cf. Periódico *El Universal* 31 de marzo 1938 p. 1, 14.
48. Lombardo, V. "Discurso en la inauguración de la Universidad Obrera de México". En: CTM, 1936-1941 op. cit. p. 84-85.
49. Lombardo, V. *Curriculum Vitae*; op. cit. p. 282.
50. Córdova, Arnaldo. *En una época de crisis (1928-1934)*. Colección "La Clase Obrera en la Historia de México", Tomo 9, México, Ed. Siglo XXI, Tercera Edición, 1984, p. 237-240.
51. Otero R. M.; op. cit. p. 202, cf. Periódico *El Popular*.
52. Lombardo, V. *La CTAL ha concluido su misión histórica*. México, Ediciones de la CTAL, 1964 p. 18-19.
53. Publicado en *El Popular*, 15 de mayo de 1942. Ver: *Una intriga nazi contra la defensa del continente americano*, mayo de 1942; "Respuesta a una intriga", en: *Nacionalizar es descolonizar*, 1978.
54. Lombardo, V. *La CTAL ha concluido su misión histórica*: op. cit. p. 18-19.
55. Lombardo, V. *Por un mundo mejor* (Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial), Ed. CTAL, México, 1948.
56. Lombardo, V. *La CTAL ha concluido su misión histórica*. op. cit. 1964.
57. Lombardo, V. "El Nuevo Programa del Sector Revolucionario de México". Periódico *El Popular*, 5 de septiembre 1944, México.
58. Otero R. M.; op. cit. p. 216,
cf. *El Popular*, 9/4/45. p. 1,5.
59. Lombardo, V. *La CTAL ha concluido su misión histórica* op. cit. p. 27.
60. Millon, R. Lombardo. *Biografía Intelectual de un marxista mexicano*. México, Ed. del Autor 1964, p. 1, 6, 20 y 21.
61. Millon, R. op. cit. p. 23-25.
62. Wilkie, J. y E. de Wilkie. op. cit., p. 50.
63. Wilkie, J. y E. de Wilkie. op. cit., p. 102 y 109, 110 y 161.
64. Millon, R. op. cit. p. 169.
65. Durand Ponte, U. M. *La Ruptura de la nación México*. Ed. IIS-UNAM, 1968, p. 126, 132, 133, 136 y 169.
66. Lombardo, V. "Invitación a la conferencia de mesa redonda" En: *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*. Ed. CEFPSVLT, México, 1982. p. 11 y 19.

67. Lombardo, V. "Ponencia inicial", En: *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*; op. cit. p. 52, 53, 58 y 59.
68. Lombardo, V. *La perspectiva de México, una Democracia del Pueblo*. Ed. Partido Popular, México, 1955. p. 78-80.
69. Otero R. M.; op. cit. p. 220-221, cf. *El Popular*, 27 marzo, 1947, México. p. 1, 7 y 4, 5.
70. Otero R. M.; op. cit. p. 221, cf. *El Popular*, 9 junio 1947. p. 5, 6.
71. Otero R. M.; op. cit. p. 222, cf. *El Popular*, 31 septiembre 1947. p. 2, 3.
72. Otero R. M.; op. cit. p. 221-222, cf. *El Popular*, 30 junio 1947. p. 1, 4; 26 julio 1947, p. 1; 27 julio 1947, p. 1; 18 agosto 1947, p. 1, 4; 3 septiembre 1947. p. 1, 4; 9 octubre 1947. p. 1.
73. Otero R. M.; op. cit. p. 222
74. Otero R. M.; op. cit. p. 222, cf. *El Popular*, 20 junio 1948, p. 1, 5.
75. Lombardo, V. "Carta a J. Pagés Llergo". *Revista Siempre!* No. 1, junio 1952, México.
76. Lombardo, V. *La perspectiva de México, una Democracia del Pueblo*. op. cit. p. 104-105.
77. Lombardo, V. *La perspectiva de México, una Democracia del Pueblo*. op. cit. p. 106.
78. Lombardo, V. "*Summa*" Ed. Vicente Lombardo Toledano. México, 1964.
79. Lombardo, V. *A un joven socialista mexicano*. Ed. Empresas Editoriales, S.A. México, 1967.
80. Lombardo, V. *Frente Nacional Democrático*. Ed. Vicente Lombardo Toledano, México, 1963.
81. Lombardo, V. *Moscú o Pekín, la vía mexicana hacia el Socialismo*. Ed. Lombardo Toledano, México, 1963.
82. Lombardo, V. "Reflexiones Sobre el Futuro de México". En: *Presencia de Lombardo Toledano en el Parlamento Mexicano*. Ed. Diputación del PPS de la L Legislatura del Congreso de la Unión, México, 1979. p. 529-531.
83. Lombardo, V. *Revista Siempre!* No. 759, 10 de enero de 1968.
84. Lombardo, V. "El Hombre, la Tierra y el Cosmos". En: *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*. Ed. El Combatiente, México, 1977. p. 318.
85. Lombardo, V. "Carta a Henri Barbusse". En: *Revista de la Universidad Obrera de México*, Tomo I, No. 9, Noviembre 1983. p. 259. Fondo documental VLT, Centro de Estudios, Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano.
86. Lombardo, V. "Presente y Futuro". En: *Selección de Obras de Vicente Lombardo Toledano*; op. cit. p. 145-148.

**VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
Y LA SOLIDARIDAD DE MÉXICO
CON LA REPÚBLICA ESPAÑOLA Y EL EXILIO**

Decía Vicente Lombardo Toledano que España es uno de los países más destacados en la historia del mundo, pues un solo hecho le otorga una celebridad que será milenaria: su participación adelantada, decisiva, en la gran empresa de completar el mundo, mediante el descubrimiento de América. Con esa hazaña, el pueblo español aceleró la caída de la Edad Media y abrió de par en par las puertas de los nuevos tiempos. Asimismo, que a lo largo de la historia, España ha sido un manantial inagotable de ideas, de procedimientos y de instituciones, que se esparcieron por Europa y llegaron hasta el continente americano.

En 1931, con el advenimiento de la Segunda República, pudo pensarse que la caída del antiguo Imperio permitiría que España entrara a una nueva época de democracia. Pero esa Segunda República, víctima de un liberalismo anárquico, vacilante y contradictorio, se mostró ineficaz para realizar la tarea renovadora que las circunstancias reclamaban, y con su propia inconsistencia facilitó el ataque alevoso de la reacción feudal y eclesiástica, unida a los enemigos internacionales de la libertad y la independencia de todos los pueblos en ese entonces: el nazifascismo.

En la defensa de su naciente régimen democrático y de su independencia nacional, España se convirtió otra vez en un punto clave de la historia del mundo. La gran guerra contra el nazifascismo comenzó en España, y el pueblo español ganó la gloria de ser la avanzada vigorosa y heroica de todos los pueblos en la lucha contra esa amenaza.

Esa es la razón por la cual la causa de la República Española fue considerada como la causa de toda la humanidad progresista; como parte indivisible de la lucha de las naciones partidarias sinceras del progreso, de la libertad y de la convivencia pacífica. En esta razón se apoyaron las Naciones Unidas, durante la guerra y después de la guerra, para condenar al régimen franquista y excluirlo durante muchos años del trato de las naciones libres. Y es que, sin sombra de exageración, debe decirse que España, el pueblo español en lucha contra el fascismo, fue uno de los más valerosos precursores de las Naciones Unidas.

Este cambio por la democracia se retrasaría por más de tres décadas de dictadura militar, pero a partir de la constitución de la *Junta Democrática de España*, conformada en París en 1974 por los dirigentes de las principales fuerzas políticas y sociales de España, se iniciarían las negociaciones que propiciaron la llamada *transición*, que se ha convertido en un ejemplo para muchos otros países que buscan construir un régimen democrático.

En este trabajo quiero repasar algunos hechos sobre el papel que México desempeñó en apoyo a aquella efímera república y la razón histórica para hacerlo, pues aparte de la solidaridad internacional mostrada por otros pueblos del mundo, al pueblo de México y al pueblo de España los unen lazos económicos, culturales y familiares de prácticamente toda la vida.

No hace falta ponderar aquí lo bueno y lo malo de esa relación; se han escrito y dicho muchas cosas al respecto, pero, ¿acaso no es lo natural de toda relación, ya sea pública o privada, encontrar situaciones y sentimientos opuestos, ya se hable de sociedades o de familias?

La historia que voy a contar en este trabajo empieza en 1925, cuando Vicente Lombardo Toledano, dirigente de la Confederación Regional Obrera Mexicana, de México, en ocasión de la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en Ginebra, asiste como observador a dicha reunión. Ahí establece relaciones con destacados dirigentes sindicales, entre los que se encontraba Francisco Largo Caballero, de España. Desde entonces nacería una gran amistad entre estos dos luchadores sociales.

Amaro del Rosal, otro dirigente obrero español que conoció y devino amigo de Lombardo, narra que en octubre de 1934, a los tres años de creada la Segunda República, el movimiento obrero español se ve obligado a declarar un movimiento nacional revolucionario que es aplastado y seguido de dos años de una brutal represión.

En ese mismo año, el general Lázaro Cárdenas llega a la Presidencia de la República Mexicana, y Lombardo Toledano dirige el movimiento obrero mexicano, primero como secretario general de la CROM Depurada (1933), luego de la CGOCM (1933), y a partir de 1936 de la poderosa CTM. Las organizaciones sindicales mexicanas se solidarizan con la lucha del movimiento obrero español y después con la defensa de la República Española.

En 1935, después de un viaje por la URSS y otros países de Europa, Lombardo Toledano visita España. Según este mismo autor, motiva el viaje de Lombardo a España un sentimiento de solidaridad y un deseo de rendir homenaje a

Francisco Largo Caballero que, como consecuencia del movimiento revolucionario de octubre de 1934, se encontraba en la cárcel de Madrid con los demás miembros de la comisión ejecutiva de la UGT, entre ellos, el propio Amaro del Rosal. La mayoría de la CE de la UGT, principal responsable del movimiento, estaba en prisión y algunos miembros condenados a diversas penas. Los ejecutivos eran los siguientes: Largo Caballero, José Díaz Alor, Pascual Tomás, A. Rosal, Felipe Pretel, W. Carrillo y Carlos Hernández Zancajo. El total de presos en toda España ascendía a más de treinta mil. Se habían producido varias penas de muerte y fusilamientos. Se desarrollaba una campaña internacional a favor de los presos y en defensa de los condenados a muerte. Entre ellos figuraba el gran dirigente de los mineros asturianos, Ramón González Peña.

Narra el autor:

El compañero Lombardo Toledano llega a Madrid y realiza varias visitas especiales a la cárcel para entrevistarse por procedimientos medio clandestinos con el compañero Largo Caballero y demás dirigentes de la UGT. Recordamos, sin retener precisiones, que en una de nuestras reuniones de la CE —que se celebraban todos los jueves— Caballero informó de la visita del compañero Lombardo. Los miembros de la CE gozaban de ciertos privilegios, recibían visitas especiales, individualmente o en grupo. En nuestra calidad de presos políticos, las visitas especiales se hacían en un locutorio que permitía estar cerca de los visitantes, separados por una verja que hacía posible el saludo de mano por entre las rejas y la introducción, con mucha frecuencia, de objetos que nos obsequiaban, por lo general, cajas de cigarros y botellas de licores y, por supuesto, materiales de propaganda. Es un hecho curioso. Desde la cárcel se dirigían las organizaciones, a la UGT, al Partido Socialista y a las Juventudes Socialistas. Los dirigentes nacionales de estas organizaciones que se encontraban en la cárcel,

con la complicidad del director, un connotado masón, hacían posible esa labor de dar continuidad a la acción dirigente.

De las visitas del compañero Lombardo a la cárcel —recuerda A. del Rosal— retengo un comentario con el compañero de ejecutiva y prisión, Felipe Pretel, sobre la personalidad del dirigente mexicano, de la claridad de su modo de hablar, de su pensamiento, de su madurez política. Él, y quien le acompañaba en esta visita, después del saludo general, mantuvieron la conversación con el compañero Largo. La verdad es que no retengo en mi mente la imagen del compañero Lombardo en aquellos momentos.

Sin duda Caballero transmitió a la ejecutiva lo tratado con el dirigente mexicano de la CTM en una de las reuniones formales de la misma, con ampliación en las “informales” en el paseo cotidiano en el patio de recreo de la Quinta Galería de la cárcel de Madrid. Lo que es obvio es que el compañero Lombardo estaba en Madrid para patentizar su solidaridad con las víctimas del movimiento revolucionario de octubre, para expresar que la CTM, el movimiento obrero mexicano, contribuiría decididamente a la campaña internacional en contra de la represión y a favor de los presos y condenados a muerte y a largas penas de prisión.

Luego escribe:

En febrero de 1936, la gran victoria del Frente Popular recupera la República e impone la libertad de los presos y la rehabilitación de todos los represaliados. El embajador de México, Ramón De Negri, es uno de los diplomáticos que muestra su identificación con el pueblo español en su lucha por la libertad y la democracia, como más tarde lo estaría el coronel Adalberto Tejeda, quien vivió nuestra derrota y la tragedia del éxodo hacia Francia. Por unos días fungirá como embajador del medio millón de refugiados deambulando por las carreteras, pueblos y campos de concentración del sur de Francia, desde un hotel de Perpignan mientras, en París, el embajador de México en Francia, Narciso Bassols, en colabo-

ración con el doctor Negrín, presidente del gobierno legal de la República en el exilio, realizaban gestiones y misiones decisivas en ayuda y defensa de los refugiados españoles y en la solución de problemas de la máxima importancia para los intereses de la República. En esos momentos, el gobierno legal de la República Española no tenía más apoyo en París que la embajada de México.

El nuevo periodo de libertad y democracia de la República Española recuperada después de la victoria del Frente Popular, en febrero de 1936, no había durado más que cinco meses. El 18 de julio el ejército se subleva en contra de la República y sus instituciones democráticas, iniciándose la terrible guerra civil que duraría hasta marzo de 1939.

Cuando en noviembre de 1936 está en peligro Madrid, cuando más escaseaban las armas y municiones, llega a la capital de España la primera manifestación de solidaridad del pueblo mexicano para con el pueblo español con el envío de unos miles de fusiles. En aquellos días dramáticos de un Madrid asediado por las fuerzas sublevadas, los fusiles de México representaron un alivio y un fortalecimiento de la moral de los combatientes. Los milicianos no dejaban de exclamar: "¡Llegaron los fusiles mexicanos!" No se borra de mi mente la figura quiijotesca, alto, delgado, con su barbilla, del que había tenido la responsabilidad de la expedición, un tal José María Argüelles, que después de cumplida su misión, visita el domicilio de la UGT (Fuencarral 93) para transmitirnos un mensaje de aliento y solidaridad del compañero Lombardo Toledano. Al general Cárdenas, al general Ávila Camacho y a Lombardo Toledano, se debía ese gesto del pueblo mexicano que tanto significó, psicológicamente, para el pueblo madrileño en los días de angustia de noviembre de 1936, cuando la prensa mundial daba por perdida la capital de España y por vencida la resistencia de la República. José María Argüelles, en nombre de Lombardo Toledano y de la CTM por medio de nuestra estación de *Radio UGT*, envió un emocionado mensaje al pueblo español y a los combatientes.

A partir de entonces, la solidaridad hacia la República Española fue permanente. En el editorial de la revista *Futuro*, que dirigía Vicente Lombardo Toledano, del mes de octubre de 1936, número de homenaje a España, se expresa:

Es necesario hacer un alto en el camino y marcar la situación de España tal como es y que a mostrarla contribuyan representativos de los grupos aparentemente más alejados, pero unidos todos en el común ideal que encarna el Frente Popular. Así lo hace *Futuro* en este número y deja oír en sus páginas a favor de la pugna de España de hoy, la voz de altos representativos de la cultura universal.

También, como secretario general, en representación de la Confederación de Trabajadores de México, envía un "Mensaje al proletariado español":

Vuestro heroico ejemplo ha logrado lo que hasta hoy los siglos no habían conseguido: la fraternidad entusiasta del pueblo mexicano con el pueblo español. Hace cuatrocientos años, el Estado-Iglesia que prevalecía entre vosotros adquirió, a fuerza de armas esta región de América, para beneficio de los detentadores de la riqueza de vuestro país, y declaró sus súbditos a los que la habitaban; no hermanos del pueblo español sino individuos sujetos a la autoridad de sus reyes. Desde entonces, el mismo régimen que vosotros padecéis todavía, lo sufrimos intensamente en México hasta hace unas décadas: feudalismo, latifundio, industria paralítica, clero opresor, ejército podrido.

La Revolución Mexicana no ha liquidado aún todo el pasado oprobioso, pero ha elevado a nuestro pueblo ignorante y pobre a la categoría histórica de base y objeto de las instituciones públicas, y nos ha enseñado a luchar contra la explotación de los hombres y contra los opresores actuales de nuestra nación. Ahora vosotros castigáis en nombre de España y de la América española al enemigo común: al encomendero, al gachupín, al cura rico, al soldado mercenario, al acaparador

de la tierra, al industrial sin escrúpulos, al noble, al parásito, al enemigo del bienestar y del progreso. Por estas causas seguimos con enorme interés, con emoción profunda, la gigantesca lucha en que está empeñado vuestro pueblo, es la suerte de todos la que en España se debate; el porvenir inmediato de la madre y de los hijos; el futuro próximo de los pueblos hermanos. Pero hay algo más que rebasa el problema de la destrucción o del mantenimiento de las formas semif feudales de la vida social en España y en América: la rebelión del ejército español contra un gobierno electo por el pueblo en forma clamorosa y sin precedente, no es sólo una amenaza contra las libertades cívicas que vuestra España ha conquistado con grandes sufrimientos en el curso de su larga vida, y contra nuestra democracia incipiente, sino que significa, en esta hora trágica para el destino del mundo, un nuevo avance de la barbarie fascista, una nueva fuerza que se suma a la causa de la violencia, de la tiranía y de la destrucción de los mejores frutos de la civilización humana.

La posición de México se manifestó en todos los campos, entre ellos en el de la diplomacia internacional, en el que el representante de México en la Liga de las Naciones, señaló con claridad y precisión. En este foro, Narciso Bassols expresó:

Apoyado en sólidas bases jurídicas y de comprensión del problema del gobierno español, pues México ha sufrido en el curso de su historia el azote de cuartelazos antisociales, el gobierno de México definió su política de cooperación material para con el gobierno legítimo de España, que tenía enfrente el hecho crudo de una sublevación militar. Esta línea de conducta cae dentro del ejercicio de nuestra soberanía propia y se basta a sí misma por su claro apoyo en el derecho, de tal manera que ni siquiera la examinaríamos en esta tribuna internacional si no fuera porque, como dejamos expuesto, el fenómeno político español ha planteado agudamente la urgencia de que, también en este otro aspecto de la actividad

natural de la Sociedad de las Naciones, se busquen los medios de lograr la aplicación eficaz de las reglas jurídicas vigentes. México cumple su deber de venir a señalar en esta asamblea la necesidad de evitar el peligro que encarna el hecho de que, en vez de progresar el derecho internacional, se produzcan manifestaciones de retrogradación jurídica.

La solidaridad del movimiento obrero para con la lucha del pueblo español fue expresada principalmente por las acciones de la CTM dirigida por Vicente Lombardo Toledano; así, el 10 de septiembre de 1937, el embajador de España en México, doctor Félix Gordón Ordas, en representación del gobierno de la República Española, impuso al secretario general de la CTM la condecoración denominada *Encomienda de Isabel la Católica*, por su lucha a favor del pueblo de España.

El embajador de la España republicana en México expresa este enjuiciamiento ético:

triunfante o derrotada, España se salvará incólume de este naufragio moral. Si triunfante, porque afirmará las normas de una fuerza democrática y salvará la paz del mundo; si derrotada, porque habrá dado su vida en defensa de la libertad de los pueblos. Y así España sabe ser fiel a sí misma en una época bochornosa de claudicaciones y reverencias ante la fuerza bruta.

El final de la guerra de España, que fue la derrota de la República frente a la fuerza bélica del fascismo internacional, presentó al pueblo español la grave alternativa de decidir entre la continuidad de la lucha hasta el aniquilamiento (Juan Negrín) o la capitulación (Segismundo Casado), o sea, un acuerdo de cese al fuego y un pacto con Franco. El tomar el segundo camino, dio por resultado la llamada tragedia de Alicante y los campos de concentra-

ción, crueles ejemplos del significado de la tiranía y el terror fascistas.

Los campos de concentración en Francia fueron el antecedente obligado del exilio de los republicanos españoles a los diversos países que expresaron su solidaridad, principalmente México, la URSS, Francia, Argentina, Venezuela, República Dominicana, Cuba, Chile y Bélgica.

Las gestiones para dar refugio a los españoles en México, principiaron desde 1937: El embajador Daniel Cossío Villegas desde Portugal y por medio del director del Banco de México, Luis Montes de Oca, con apoyo de los que formaron parte de la Casa de España, como Alfonso Reyes, Eduardo Villaseñor, Genaro Estrada, Jesús Silva Herzog y Manuel Martínez Báez, trajeron a los primeros intelectuales invitados a México.

Se creó la Casa de España en México, que fue auspiciada por varias instituciones: la Secretaría de Educación Pública, el Fondo de Cultura Económica, el Banco Nacional de México y la Universidad Nacional Autónoma de México.

En febrero de 1939, antes del final de la guerra, Isidro Fabela, representante de México en la Liga de las Naciones, recorrió los campos de concentración en Francia para examinar las posibilidades de dar ayuda a los que estaban internados, advirtiendo que ahí estaban hombres de reconocida inteligencia y preparación, con un manifiesto deseo de ir a México.

Pero la firme actitud del gobierno de México, de solidaridad para con los republicanos de España, tuvo en contra una intensa propaganda llevada a cabo por los periódicos de mayor circulación y de tendencia manifiestamente derechista. Por ello, fue necesaria una campaña de orientación acerca del significado y de los beneficios de la inmigración

republicana a México. La defensa más firme frente a los ataques de la prensa fue la realizada por la Confederación de Trabajadores de México dirigida por Vicente Lombardo Toledano, en todos los frentes y también por la prensa, por medio del periódico *El Popular*, que permanentemente orientaba sobre la realidad de la llegada de los republicanos españoles. Con el mismo objetivo se realizaron reuniones en las organizaciones de trabajadores, asociaciones médicas, sindicatos de maestros y sociedades de estudiantes.

Las gestiones de los representantes de México en la Liga de las Naciones (Isidro Fabela) y ante el gobierno de Francia (Narciso Bassols), lograron resolver y organizar los viajes de los refugiados republicanos que se encontraban en los campos de concentración de Francia, a través de los esposos Gamboa (Fernando y Susana).

El primer viaje fue el del doctor Juan Negrín y Julio Álvarez del Vayo, quienes, vía Nueva York y Los Ángeles, viajaron al estado de Sonora para entrevistarse con el presidente Lázaro Cárdenas, llegando a la Ciudad de México el día 7 de junio de 1939.

El día 31 de mayo, llegaron a Veracruz 323 republicanos españoles, entre los cuales llegó el expresidente del Consejo de Ministros del gobierno republicano, José Giral; el técnico agrícola Francisco Julio Roiz, acompañados de muchos profesionistas.

En el mes de mayo de 1939 salió a México la primera expedición masiva de los republicanos españoles, que arribó al puerto de Veracruz el día 13 de junio en el buque francés *Sinaia*, con 1620 pasajeros seleccionados por oficiales españoles y el embajador mexicano Narciso Bassols, con ayuda de Fernando y Susana Gamboa. El aspecto financiero fue cubierto por el Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles.

En el puerto de Veracruz se les brindó una recepción entusiasta y cariñosa; las organizaciones obreras del puerto — miembros de la CTM— recibieron a los republicanos españoles tributándoles un cálido homenaje, expresando que México no recibía a los exiliados como “náufragos de una tempestad”, sino como heroicos luchadores de la democracia.

Magna fue la recepción que las organizaciones obreras, campesinas y pueblo en general tributaron a los refugiados que llegaron a las playas veracruzanas en el vapor *Sinaia*. Al bajar a tierra, en medio de los vítores del pueblo, los recibió la comitiva encargada de darles la recepción oficial formada por Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación; Vicente Lombardo Toledano, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México; Alejandro Gómez Maganda, representante personal del general Lázaro Cárdenas; Fernando Casas Alemán, gobernador del estado; Francisco Trejo, jefe de la Oficina de Población; Vidal Díaz Muñoz, dirigente de la CTM en Veracruz; Alejandro Carrillo, de la Universidad Obrera de México, y Rodolfo Piña Soria del comité nacional de la CTM; por la parte española, la comitiva estuvo formada por Juan Negrín, Francisco Méndez Aspe y A. Puche.

Las circunstancias históricas en que este acto tuvo lugar, hacen necesaria la remembranza de los discursos que se pronunciaron en esta recepción. Dijo García Téllez:

Espanoles: no os recibimos como náufragos de la persecución dictatorial a quienes misericordiosamente se arroja una tabla de salvación, sino como a defensores aguerridos de la democracia republicana y de la soberanía territorial, que lucharon contra la maquinaria opresora al servicio de la conspiración totalitaria universal; el gobierno y el pueblo de México os reciben como exponentes de la causa imperecedera de las

libertades del hombre. Vuestras madres, esposas e hijos, encontrarán en nuestro suelo un regazo cariñoso y hospitalario.

Entráis al hogar que formaron vuestros ancestros para entendernos en el mismo idioma, mezclar nuestra sangre, hacer fructificar los campos y acrecentar la industria, aportando recursos económicos, capacidad técnica y fuerza de trabajo. Los altos valores que representáis en las ciencias y en las letras contribuirán al brillo de la cultura nacional y recogeremos a la vez el ejemplo de la superación de la intelectualidad española que puso su patrimonio espiritual al servicio de la República.

El mensaje de Alejandro Gómez Maganda, como representante personal del presidente Lázaro Cárdenas (en versión periodística), es el siguiente:

El propio general Cárdenas lamenta el no haber estado a la llegada del *Sinai*, como fue su deseo. La mejor inmigración que México puede recibir es la española, por unidad espiritual, por afinidad, por cultura y lazos de sangre; México no es un país en auge sino un país que se construye con la fe en su propio destino.

Al dar el saludo en nombre del presidente Cárdenas a los refugiados, espero que la solidaridad del pueblo mexicano lleve a sus espíritus angustiados por una guerra injusta y cruel, la tranquilidad y el afecto. El que convivió durante un año y medio la guerra con el heroico pueblo español, está perfectamente seguro de que con sus esfuerzos y trabajo harán un México constructivo, y resolviendo su propio problema coadyuvarán al engrandecimiento de la patria, que tiene fe en un porvenir mejor por la nobleza y voluntad creadora de sus hijos.

A nombre de la Confederación de Trabajadores de México, Vicente Lombardo Toledano, al dar la bienvenida a los republicanos dijo entre otras palabras:

pitales de México y otros trabajaron también fundando pequeños nosocomios; algunos otros en instituciones especiales como el Leprosario.

Fue en la labor editorial donde la inmigración republicana dio otra de las mayores aportaciones al país. Con la inmigración llegaron elementos con la experiencia y la capacidad necesarias, con el deseo de continuar ejerciendo su actividad. Al ingresar al Fondo de Cultura Económica trabajaron afanosamente y en poco tiempo llegó a ser una casa editorial de gran importancia, publicando obras originales y traducciones en siete ramas académicas y seis colecciones especiales. Los editores españoles, además de cooperar con el Fondo de Cultura Económica, fundaron sus propias editoriales.

La labor periodística del exilio dio principio, primero, con su participación en periódicos y revistas como *El Popular y Futuro*, en donde destaca la labor fotoperiodística de Paco Mayo y sus hermanos; después, con revistas literarias como *España Peregrina*, editada por Juan Larrea.

Con el apoyo de Jesús Silva Herzog, quien reunió a un grupo de escritores españoles y mexicanos, se produce la edición de una revista de mayor amplitud. En la dirección se nombró a Larrea y a León Felipe; así, en enero de 1942, nace *Cuadernos Americanos*. Su consejo editorial se formó con cuatro escritores españoles y seis mexicanos, todos conocidos por su preparación académica.

Los escritores y literatos españoles en el exilio participaron en varias publicaciones literarias periódicas. Unas tratando sólo temas españoles como *España Peregrina*, *Litoral y Las Españas*; otras fundadas por españoles con colaboraciones de mexicanos como *Cuadernos Americanos*, *Romance*, *El*

Hijo Pródigo, *Tierra Nueva* y *Taller*; otras más fueron en los suplementos literarios de periódicos diarios.

Fue editado también el periódico *Ciencia*, que se inició en 1940, fundado por el destacado científico Ignacio Bolívar, cubriendo todos los campos de la ciencia y de la medicina, logrando un merecido prestigio desde su primer número.

A esta España del exilio corresponden los Premios Nóbel de Literatura y de Ciencias de Juan Ramón Jiménez (1956) y Severo Ochoa (1959).

Los inmigrantes no sólo fueron los intelectuales, los profesionales y los políticos, sino también trabajadores y técnicos que llegaron en gran número a partir de 1940, principalmente valencianos, catalanes y vascos, que formaban el ejército republicano.

Al llegar estos inmigrantes se interesaron en fomentar actividades características de la forma de ser habitual del español. Los republicanos españoles, fieles a su identidad nacional y a su situación en el exilio, formaron agrupaciones para fomentar sus relaciones sociales. El lazo de unión de la acción social fue el interés por la cultura española para conservar su identidad. Los sitios clásicos de reunión fueron los cafés.

Otra tendencia para fomentar y fortalecer la identidad española en la existencia y la mentalidad de la inmigración, con trascendencia hacia las generaciones siguientes, fue la fundación de colegios, sin relación con los llamados "Niños de Morelia", traídos en plena guerra por iniciativa del presidente Cárdenas y su esposa. Las primeras escuelas para los hijos de los inmigrantes fueron el Instituto Luis Vives, la Academia Hispano-Mexicana y el Colegio Madrid, fundados en la Ciudad de México.

En suma, las actividades de la inmigración republicana española en los aspectos intelectual, social y económico se

realizaron hallando excelentes soluciones, ayudando al desarrollo y al progreso de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Bassols, Narciso, *Cartas*. Textos de Humanidades. Colección Educadores Mexicanos. Edit. UNAM-IPN, México, 1986.
- CTAL. *Por un mundo mejor. Diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial*. Edit. CTAL, México, 1948.
- CTM. 1936-1941. *Obra documental de los primeros cinco años de la Confederación*. Edit. CTM, México, 1941.
- Del Rosal, Amaro, *Vicente Lombardo Toledano y sus relaciones con el movimiento obrero español*. Edit. CEFPSVLT, México, 1980.
- Fagen, Patricia W., *Transterrados y ciudadanos: Los Republicanos españoles en México*. Edit. FCE., México, 1975.
- Lombardo Toledano, Vicente, *Obra histórico-cronológica*: Tomo II, vols. 2, 3 y 4; Tomo III, vols. del 1 al 10. Edit. CEFPSVLT, México, 1997.
- Revista Futuro*, México, 1933-1946.

LA CONCEPCIÓN EDUCATIVA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

El 28 de febrero del año de 1946, como reconocimiento a sus esfuerzos en defensa de la patria, en contra de sus enemigos del interior y del exterior, por ser y haber sido por ese motivo el mexicano más calumniado por los órganos de la prensa representativos de la regresión social y política del país, y por creer necesario estimular a quienes se signifiquen por su valor civil arrostrando las diatribas y las calumnias sólo por servir a la más noble de las causas posibles, los intelectuales —filósofos, artistas, técnicos y profesionales de todas las ramas del saber— más representativos de la cultura nacional tales como Alfonso Reyes, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Efraín Huerta, Martín Luis Guzmán, Eulalia Guzmán, Carlos Chávez, Leopoldo Méndez y muchos otros, deciden otorgar a Vicente Lombardo Toledano la "Condecoración del Combatiente". Esta manifestación de solidaridad para el intelectual revolucionario y para el dirigente político, al considerarlo acreedor al título de haber sido el ciudadano de México más calumniado, ilustra varias cosas, pero ante todo el hecho de que la imagen que se puede crear de un hombre al manipular la información que sobre sus actividades y su acontecer se tiene, puede ser muy disímbola y no corresponder necesariamente a la realidad.

Es un hecho que Lombardo Toledano fue un hombre polémico, pero es totalmente distinto polemizar sobre puntos de vista divergentes, con los cuales puede uno estar o no de acuerdo, que utilizar la polémica para tergiversar la información que existe sobre la vida y la obra de un hombre.

Se ha dicho mucho acerca de lo que dijo Lombardo Toledano, pero pocas veces se ha analizado en qué circunstancias lo dijo para que, sobre esa base, se pueda comprender por qué lo dijo.

Una de estas grandes falacias que se han manejado, a propósito de la figura de Lombardo Toledano, es la referente a su concepción educativa, concretamente la que se refiere al problema que se suscitó a raíz de las resoluciones del Congreso de Universitarios Mexicanos de 1933, en donde se dijo que Lombardo Toledano quería instaurar en la Universidad Nacional Autónoma de México al marxismo como credo filosófico, atentando y coartando la libertad de cátedra y de investigación.

Los objetivos de esta plática serán dos: por un lado, demostrar que esa imagen creada es inexacta y, por otro, explicar, basado de preferencia, en sus propias declaraciones, cuál era la concepción educativa de Lombardo Toledano y de qué manera se relaciona con su praxis política.

Para empezar, quiero señalar que Lombardo Toledano tenía diversas concepciones educativas, y esto lo afirmo porque resulta obvio que no es lo mismo hablar de su concepción ideológica, entendiendo a la educación como elemento de acción política, que de su concepción pedagógica, entendiendo a la educación como elemento de capacitación práctica y teórica, o de su concepción educativa en el terreno de la cultura, entendiendo a la educación como proceso de

conformación de una conciencia en el educando acerca de la cultura universal y nacional.

A este respecto, es necesario tomar en consideración, con todo lo que este juicio implica, que Vicente Lombardo Toledano fue de una dualidad excepcional, pues fue al mismo tiempo un trabajador intelectual y un hombre de acción, un pensador que habitaba las cumbres más altas del conocimiento y un activo luchador por la transformación social, que consagró su vida a la formación de la conciencia de los trabajadores y a la construcción de un proyecto de lucha política.

Al penetrar un poco en la vida de Lombardo Toledano, se advierte que no solamente las características del momento histórico en que vive van a determinar esta vocación educativa y política, sino, por las influencias que recibiera de sus maestros, porque, y esto también hay que aclararlo, Antonio Caso no fue el único maestro que tuvo, ya que en su proceso formativo se conjugan tres pensamientos: el filosófico de Antonio Caso, el ideológico de Pedro Henríquez Ureña y el metodológico de Agustín Aragón.

En la época en que Lombardo Toledano ingresó a la Universidad era la época en que el grupo de intelectuales más avanzados del país había formado una agrupación independiente del régimen, cuyos miembros emprendieron la crítica al positivismo mexicano que en aquel entonces conformaba el cuerpo de la filosofía oficial y era el sostén ideológico del porfirismo, el grupo denominado "Ateneo de la Juventud", que con el tiempo se transformaría en el "Ateneo de México". Este grupo contaba entre sus más importantes fundadores a Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Alberto J. Pani, Alfonso Pruneda, Martín Luis Guzmán, Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña. Los últimos dos, Caso y Henríquez Ureña, junto con el último de los grandes repre-

sentantes del positivismo mexicano, Agustín Aragón, constituyeron la influencia más importante en la formación intelectual de Lombardo Toledano. De don Antonio Caso, decía:

Fue para mí y sigue siendo en el recuerdo y en mi afecto personal el maestro por antonomasia, primero en el bachillerato, más tarde en la Escuela de Jurisprudencia y, simultáneamente, en mis estudios de filosofía en la Escuela de Altos Estudios. Orador brillante, expositor magistral y hombre de gran simpatía, el maestro Caso formaba nuestras ideas en las principales ramas del saber, casi sin darse cuenta de las consecuencias que la filosofía idealista-espiritualista que preconizaba habrían de tener en la vida nuestra en cuanto dejáramos las aulas.

En lo que se refiere a Pedro Henríquez Ureña, Lombardo lo caracterizaba como “más que un estupendo profesor de literatura, como un humanista moderno, con una cultura excepcional, que vivía atento a nuestra formación intelectual, provocando interés en nosotros por el contacto con las fuentes principales de la cultura y por el desarrollo y las perspectivas del conocimiento”.

Y en lo que toca a Agustín Aragón, Lombardo relata que, “por su parte, lo que el ingeniero Agustín Aragón me enseñó principalmente, fue el amor a la ciencia como espina dorsal del conocimiento”.

Esta influencia de sus maestros lo impulsa, durante sus años de estudiante universitario, a fundar junto con Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín, Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva y Jesús Moreno Baca, la “Sociedad de Conferencias y Conciertos” —que se conocerá en el medio universitario con el nombre de “Grupo de los Siete Sabios” y más tarde como la “Generación del

15"— para canalizar su interés por los problemas de la cultura y de la educación nacional.

El Ateneo de México tuvo entre sus iniciativas más importantes la de formar la Universidad Popular, destinada a difundir la cultura entre la gran masa de trabajadores mexicanos. Durante la fase armada de la Revolución Mexicana, la Universidad Popular cerró sus puertas, pero es reabierta hacia el final de la lucha armada y el rector Alfonso Pruneda invita al entonces aún estudiante Vicente Lombardo Toledano a hacerse cargo de su dirección. Este será el primer contacto de Lombardo Toledano con los trabajadores mexicanos de los cuales ya no se separaría. "Fue entonces cuando comprendí, comenta, toda la profundidad del drama social de México".

Desde esta primera etapa de su vida profesional se manifiestan en Vicente Lombardo Toledano las dos características de su personalidad, que a partir de ese momento y hasta su muerte habrían de resultar inseparables: su vocación de maestro y su práctica política al servicio de la clase trabajadora.

Apenas acababa yo de terminar los estudios de derecho y filosofía —escribe Lombardo Toledano— cuando el positivismo de don Agustín Aragón, el espiritualismo de don Antonio Caso y el humanismo de Pedro Henríquez Ureña, entraron en conflicto en lo más profundo de mi conciencia, porque mientras fui, como ocurre a todos los estudiantes, un receptor de ideas, no advertía la incongruencia entre las enseñanzas recibidas pero, cuando terminé mis estudios y me incorporaba plenamente a las inquietudes del pueblo y particularmente a la lucha de la clase obrera de mi país, empecé a analizar críticamente el patrimonio intelectual de que disponía y pasé a una etapa nueva de mi existencia, caracterizada por el análisis crítico de las ideas y por una afición redoblada de

ampliar mis conocimientos y darle unidad a mi pensamiento filosófico.

Este interés lo va a llevar, una vez nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria, en marzo de 1922, por acuerdo entre el entonces rector de la Universidad, Antonio Caso, y el Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, a cambiar radicalmente su organización y proponer nuevos programas de estudio. Es ilustrativo el hecho de que para comenzar, abrió a oposición todas las cátedras. De esta manera, ingresaron como profesores a la Escuela Nacional Preparatoria los intelectuales más valiosos de su tiempo. Lombardo Toledano puso tanto énfasis en su tarea de reorganización que, para no perder tiempo, decidió irse a vivir junto con su esposa al edificio de la preparatoria, tal como lo había hecho años atrás su fundador Gabino Barreda.

A partir de este momento empieza a formular las ideas fundamentales que para él deberían ser las directrices de la educación nacional, que consistían, básicamente, en la necesidad de emprender un gran esfuerzo por alfabetizar y enseñar el español a la masa de la población mexicana, con objeto de crear los rudimentos de una conciencia nacional. Comprendía con gran claridad el problema que representaba para la formación de dicha conciencia nacional la existencia de enormes diferencias étnicas y lingüísticas entre la población indígena de México, por lo que propuso que la enseñanza primaria se llevara a cabo, al menos en lo que respecta a los tres primeros años, en las lenguas indígenas respectivas de cada región del país. Estas ideas están expresadas en su obra *El problema de la educación en México* escrita en el año de 1924.

En 1925 tendría lugar un acontecimiento que iba a influir decisivamente en la vida y en las ideas del maestro. En ese año, durante un viaje a Nueva York con motivo de un Congreso Internacional de Ciudades al que asistió, tuvo oportunidad de visitar las librerías de aquella ciudad y por primera vez tiene acceso a las obras de Marx y Engels. Estas obras las empieza a recibir posteriormente por correo y comienza así su estudio sistemático, las cuales habrían de ocuparle por el resto de su vida en el proceso de su utilización como herramienta de análisis de la sociedad.

Pero es importante resaltar, que una vez incorporada en su pensamiento la filosofía del materialismo dialéctico, su concepción educativa se consolida, pero mantiene la idea rectora de la necesidad inminente para el país de crear una sólida conciencia nacional y una pedagogía propia. A partir de aquí, en pocos años se empiezan a conformar en el pensamiento de Lombardo Toledano sus tesis educativas.

Estas tesis se pueden agrupar en tres bloques, siguiendo la consideración hecha inicialmente: en primer lugar, las relativas a la cultura, tanto universal como nacional, en segundo lugar, las relativas al sistema educativo nacional; y, por último, las relativas a los problemas generales de la educación del pueblo mexicano y en particular de la clase obrera.

Estos tres grandes bloques representan, a mi juicio, los criterios más certeros para ordenar y sistematizar la obra educativa de Lombardo Toledano y poder así iniciar un análisis detallado de las ideas contenidas. En la fase actual del estudio de la obra educativa de Lombardo Toledano que se está realizando en el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, se ha llegado a la conformación de un proyecto de investigación que pretende seguir como objetivos el estudio de tres grandes líneas del

pensamiento de Lombardo Toledano; podríamos decir que son las tres ideas directrices que constituyen el núcleo de su concepción educativa y pedagógica. Estas tres grandes ideas son:

1) La idea de que mientras no exista un medio de comunicación común entre todos los mexicanos, constituido éste por un idioma común, difícilmente puede pensarse en una reforma integral a la educación y difícilmente puede pensarse en la posibilidad de crear una conciencia nacional, por lo cual se presenta como imperiosa la necesidad de castellanizar a la nación, conservando al mismo tiempo las diversas lenguas indígenas y culturas.

Esto no quiere decir que se trate de una política de incorporación de los núcleos indígenas a la civilización occidental, pues para Lombardo Toledano eso no era sino una forma de encubrir una política de exterminación de los núcleos indígenas y con ello de todas sus tradiciones culturales, sino de conformar lo que él llamaba una cultura nacional propia del pueblo mexicano, fruto de su realidad histórica y social.

2) La idea de que las condiciones económicas, políticas y sociales en que se encontraba el país al comienzo de la década de los años treinta reclamaban de un modo imperioso la completa reconstrucción económica de la sociedad, y para ello era absolutamente indispensable dar un impulso decisivo a la industrialización del país.

Para llevar a cabo dicha tarea, el país requería de técnicos capacitados, mismos que no existían, por lo que, la tarea de crear escuelas con esa orientación adquiriría una prioridad absoluta y por lo tanto, la necesidad de una planificación global del proyecto de nación y con ello de la educación. Paralelamente a la reestructuración del aparato productivo, se hacía necesaria la reestructuración completa del sistema de

educación, nacional en el sentido de una vinculación total entre la escuela y la producción económica, acorde con las necesidades del país.

3) La idea que se refiere a la educación y la escuela con relación al sistema social en que ésta se encuentra inmersa.

Al proponer la necesidad de vincular indisolublemente la escuela al aparato productivo, se plantea la pregunta por el papel social e ideológico que la escuela debe jugar en la transformación revolucionaria de la sociedad. En este punto, el pensamiento de Lombardo Toledano lucha en dos frentes: por un lado, propiamente el de la polémica, y por el otro, el de la acción directa. A su vez, la polémica es doble, pues por un lado nos encontramos con la polémica y la lucha frente a la reacción y el clero político, que han intentado durante todo el periodo de la historia de México que va desde la Reforma hasta nuestros días, rescatar el control total o parcial de la educación, controlando la enseñanza privada o intentando influir en la orientación de la educación nacional, para tener la posibilidad de intervenir en el curso futuro de la nación a través de la conciencia popular; y por otro lado, tenemos la polémica con los que llamaba "la izquierda delirante", construida principalmente por los militantes comunistas de los llamados "ortodoxos", principalmente de orientación troskista, que han sostenido siempre la imposibilidad de una escuela orientada a la transformación socialista de la sociedad mexicana mientras exista un régimen capitalista de producción.

Lombardo Toledano pensaba que la escuela, fruto de un estado determinado de la sociedad, no sólo sirve para justificar el régimen histórico dentro del cual se ha producido, sino también, poseyendo una orientación definida, para preparar la conciencia popular con miras a la transforma-

ción revolucionaria de la sociedad. Siempre estuvo convencido de que la escuela debía jugar un papel importante en la lucha por la construcción de una nueva sociedad. Eso explica la razón por la cual fundó y dirigió la Universidad Obrera de México; eso también explica su decidido impulso para la creación del Instituto Politécnico Nacional; o su atención por los problemas de la Escuela Normal y la orientación y preparación de los maestros; o su marcado interés por la publicación de todo tipo de instrumentos de educación para el pueblo.

En suma, podríamos adelantar, a manera de síntesis preliminar, que la concepción educativa de Lombardo Toledano se conforma en tres planos: en primer término, la educación como cultura, en donde sostiene (véase la polémica del congreso de 1933) que: la cultura es un simple instrumento del hombre, no es, por consiguiente, una finalidad en sí. No hay régimen histórico que no haya tenido a su servicio una manera de pensar la vida, una serie de juicios que tratan, en primer término, de hacer que perseveren, de hacer que se mantengan las instituciones que caracterizan a ese régimen histórico. Por lo mismo, si entendemos que la cultura es un medio, si aceptamos que los valores culturales no son todos iguales, si creemos que en la época moderna más que en ninguna otra no se pueden entender los problemas sociales sino tomando como eje, como base de explicación el fenómeno económico, entonces, para ser consecuentes con nuestra creencia científica, tendremos que admitir que los otros valores de la cultura están íntimamente vinculados al valor económico.

En segundo término, la educación como pedagogía, en donde maneja la idea de crear una nueva pedagogía, una nueva manera de entender la enseñanza con el consiguien-

te establecimiento de los institutos y colegios superiores para lograrlo; por ello, el deber de dar a la educación una orientación definida. A este respecto decía:

Lo que sucede es que durante el último siglo de esta gran etapa de nuestra evolución histórica se ha creído que las escuelas han sido neutrales frente a los problemas sociales, frente a los problemas humanos y realmente no ha habido tal neutralidad; le hemos estado sirviendo inconscientemente o conscientemente, de modo explícito o implícito, al régimen que ha prevalecido en el país durante mucho tiempo. Y esta afirmación no la hago para nuestro país, sino para todos los países del mundo.

No se trata de poner a los alumnos en la posibilidad de elegir, se trata de formarles un criterio, y no se puede formar un criterio sin saber en qué consiste ese criterio. ¿Y qué es la enseñanza? No es una simple transmisión de conocimientos y, aún en el caso de transmisión de conocimientos, se opina al transmitirlos. Entonces allí, en la transmisión de conocimientos, en esa labor que puede parecer mecánica, ya se hizo un juicio, ya se está orientando.

A propósito de la enseñanza, decía que ésta debía basarse en un concepto científico de la verdad para hacer frente a los dogmas:

Afirmar una opinión, el sustentar un credo, el tener un criterio, no significa tenerlo para la eternidad; en esto, justamente, nos diferenciamos de los dogmas de carácter religioso. Los dogmas religiosos, los credos religiosos, son dogmas y credos hechos para siempre; en cambio, nuestra creencia científica de hoy nosotros mismos nos encargaremos de corregirla mañana; indudablemente que adoptaríamos una postura anti-científica si dijéramos que la verdad ya está hecha, pues nos pareceríamos en esto a los creyentes. La peor situación es la del hombre que, tratando de hallar la verdad, cree que la verdad ya fue encontrada. NO. Nosotros creemos que las

verdades son contingentes; y precisamente por ser contingentes debemos mostrar las verdades de hoy antes de que pasen. Nosotros, los que no creemos que el móvil de la vida es el móvil religioso; los que creemos que la verdad se construye diariamente, a través de la historia, tenemos que afirmar con el mayor énfasis que todo ideal es fruto de la evolución histórica.

Y volviendo a lo que decíamos al principio sobre la libertad de cátedra y de investigación, sostiene:

Lo que nosotros queremos es que haya libertad de pensar, pero no en función del pasado sino en función del presente y en función del futuro, entonces la libertad humana tiene límites, y el límite principal para la libertad de cátedra no es decir las cosas si no pueden sustentarse desde el punto de vista científico; queremos lo de adelante, por lo menos lo de hoy, no lo de ayer, no existe, pues, contradicción, no hay incongruencia. Qué importa que un bachiller orientado ya —nótese que siempre se refiere al bachillerato— vaya a escuchar todas las teorías políticas y científicas, no importa tampoco que un estudiante que trabaja en el laboratorio de biología, ya orientado, pueda descubrir mañana con sus propios ojos, si vale el término mediante los aparatos científicos, que su creencia de ayer es hoy errónea, mejor, eso quiere decir que la cultura irá de acuerdo con el tiempo y que la verdad será cada vez mejor y más limpia. No debemos creer que la verdad ya se formó, hay que formarla, transmitiéndola, ampliándola, enseñándola, diciendo en qué consiste.

Libertad de cátedra sí, pero no libertad para opinar a favor de lo que fue el pasado y menos aún en contra de las verdades presentes, en otros términos, libertad de cátedra sí, pero libertad para opinar de acuerdo con las realidades que vivimos y de acuerdo con la verdad futura, si es que alguien puede para facilidad suya y para provecho de la cultura mexicana adelantarse a las verdades de hoy.

Finalmente, la educación como instrumento de concientización política. En una conferencia que dio en la Universidad Autónoma de Puebla, en el año de 1962, sostiene que

No hay educación al margen de la vida real en ninguno de sus grados ni la puede haber. Y es menester no olvidar este hecho, que se comprueba con recordar simplemente los diversos momentos del desarrollo histórico para poder valorar lo que significan las universidades en nuestro tiempo y país.

En otra conferencia que dictó ante la Federación Local de Obreros y Campesinos de Teziutlán, en 1934, había dicho:

Educar significa formar hombres de acuerdo con las necesidades de la sociedad humana. La educación es un producto histórico también, como la moral y el derecho; ha sido el producto de un régimen en provecho de la clase social que detenta los instrumentos de la producción económica. No hay educación universal ni la ha habido; no ha habido ni hay escuelas alejadas de la política, de las ideas predominantes en un periodo de la evolución histórica y formadas por la clase que gobierna. La escuela ha sido y será siempre un medio de formación de hombres, de acuerdo con el tipo de hombres que la clase social dominante necesita para poderse perpetuar a través del tiempo. Pero ha servido y sirve también para dar carácter a las revoluciones de la clase explotada. La educación es un instrumento de orden político para beneficio de una clase social. La única forma de que la educación deje de ser un factor de explotación más de la clase asalariada, es ponerla al servicio de la causa del proletariado.

En el trabajo "La educación socialista, producto legítimo de la Revolución Mexicana", que presentó en la "Conferencia Nacional de Educación", en 1939, en nombre de la CTM, expuso:

La escuela nunca ha estado desligada del Estado. La oposición no es la repulsa al proyecto del Ejecutivo; la oposición es a la propia carta política de la República Mexicana, porque el argumento principal de la oposición, consistente en afirmar que la educación no debe tener una orientación política es un argumento falso. Nunca, ni en nuestro país ni en ningún otro, ha habido un sistema educativo que no obedezca a un propósito claro y definido del Estado respecto de la orientación de la conciencia nacional

La Revolución Mexicana, que trata de transformar al ejido en la fuente de producción de la economía nacional, para crear una economía popular, necesariamente converge en la escuela socialista. Una escuela que por encima de los intereses individuales proclama los derechos de la colectividad; que forma mentalidades libres a salvo de dogmas, fanatismos y prejuicios; que combate la plutocracia y el imperialismo; que se pone de parte de los débiles y los oprimidos para forjar una patria para todos. Nadie puede detener el proceso de la historia; nadie puede detener la creación de nuevos conceptos de la vida y del mundo; nadie puede detener la eficacia de las ideas-fuerza que están construyendo un mundo nuevo en medio de las ruinas de un mundo ya caduco. La Confederación de Trabajadores de México desea y espera, en consecuencia, que haciendo honor a la conciencia de responsabilidad que distingue por ventura a los maestros de México, a los maestros de la Revolución, esta Conferencia Nacional de Educación contribuya poderosamente a construir, sobre las bases de la ciencia verdadera, un nuevo país. De esta suerte, no sólo habrá de justificar el maestro mexicano su paso por las aulas, sino también su paso por la historia de la patria.

Pensamos, pues, que a partir de esta primera caracterización de la obra educativa de Vicente Lombardo Toledano es posible iniciar un estudio serio, riguroso y sistematizado, con objeto de conocer y entender mejor su rico pensamiento educativo y el impacto que ha tenido en la cultura de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderón Vega, L. *Los Siete Sabios de México*. Ed. Jus. 2a Edición, México, 1972, p. 71-74.
- Lombardo, V. *El problema de la educación en México*. Ed. Cultura, México, 1924.
- Lombardo V. *Origen, carácter y misión política de la educación*. Conferencia ante la Federación Local de Obreros y Campesinos de Teziutlán, Puebla. 1934.
- Lombardo V. *La educación socialista, producto legítimo de la Revolución Mexicana*, en CTM 1936-1941. Talleres Tipográficos Modelo, México, 1941.
- Lombardo, V. *La educación universitaria en México*, Conferencia dictada en la Universidad Autónoma de Puebla, 1962.
- Lombardo, V., Caso, A. *Idealismo vs. materialismo dialéctico*. Ed. VLT, 3a Edición, México, 1975, p. 37-40.
- Wilkie, J., E. de Wilkie. *Vicente Lombardo Toledano, teórico y militante marxista* (entrevista). Ediciones del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1969, p. 237.

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Es un hecho autoevidente que estamos viviendo una especie de restauración conservadora en todo el mundo. La unipolaridad del poder imperial ha impuesto como orden global al llamado neoliberalismo económico, el cual es una mezcla extraña entre el modelo político liberal anglosajón y la doctrina moral del fundamentalismo evangélico.

En México, con sus características propias, la clase gobernante, a la que Vicente Lombardo Toledano llamaba “la contrarrevolución”, estudiada como ningún otro por el destacado intelectual mexicano Gastón García Cantú, ha llegado al poder y ha emprendido, apoyada por los medios de comunicación masiva, la implantación de un modelo de sociedad en donde se le devuelve el poder político a las iglesias, se recupera la conducta caritativa en lugar de la política social y se reduce el régimen democrático a lo meramente electoral y a la sumisión a un modelo de civilización paranoico, caracterizado por el individualismo y el miedo al otro, para disciplinar a la población de acuerdo a una idea de convivencia social egoísta y por lo mismo generadora de violencia, consistente en asumir sin chistar una serie de normas supuestamente universales, a saber:

Ampliar el beneficio empresarial reduciendo riesgos e impuestos, remplazando a la población asalariada con prestaciones y derechos por trabajadores eventuales.

Transferir los servicios públicos a empresas privadas, reduciendo al mínimo la seguridad social y la educación pública.

Eliminar las instituciones del Estado generadoras de riqueza, entregando el patrimonio de la nación a los particulares, especialmente a las empresas transnacionales.

Adoctrinar a la población para asumir que la fuerza de trabajo debe sólo responder a las necesidades del mercado, para que el llamado "Estado de bienestar" desaparezca en aras de la competitividad.

Ante este panorama, ¿qué sentido tiene analizar o discutir la vigencia del pensamiento político de un hombre como Vicente lombardo Toledano, que representa la antítesis de esa política?

Creo que precisamente por eso, porque su propuesta política no es la dominante, incluso hay quienes la quieren enterrar para siempre; por eso, porque está ahí, en sus análisis, en sus predicciones, en su lucha por una nueva civilización, porque nos ofrece la posibilidad de recordar que las grandes transformaciones sociales no se gestan a través de posturas oportunas o "políticamente correctas", sino con un esfuerzo de aprendizaje político, de análisis profundo de la realidad. Esto es lo que siempre hizo Vicente Lombardo Toledano y que por lo mismo es un objeto de estudio muy valioso para superar la parálisis en que se encuentra el pensamiento político y la acción revolucionaria.

Ahora bien, es cierto que la relación entre la filosofía y la política siempre ha sido una relación difícil, a excepción tal vez de aquel lejano periodo de la Grecia clásica, cuando ambas nociones fueron creadas y mantuvieron cierta armonía en una *polis* que entendía al hombre como *zoon politikon*.

Según la opinión de los versados en este tema, como Norberto Bobbio ¹, autor, entre otros, de toda una disciplina científica de nombre "filosofía política", desconocer esta dificultad es ignorar el primer obstáculo que encuentra todo intento de pensar la política de forma profunda, esto es, de pensar esa complicada relación desde ella misma y, a la vez, desde un filosofar que tenga como precondition irrerenunciable el estar racional y autocríticamente preparado.

Vicente Lombardo Toledano fue un hombre que comprendió muy claramente esa dificultad, por eso se armó de un conocimiento filosófico bien fundamentado y antepuso siempre en su análisis de la realidad política una crítica razonada y exigente.

Esta crítica reflexiva le permitió superar, en su tiempo histórico, las viejas dicotomías simplificantes entre el presente y el pasado, lo natural y lo civil, lo social y lo político, lo moral y lo jurídico, el ser y el deber ser, la explicación y la justificación, en suma, entre la teoría y la práctica.

Comprendió muy bien que la filosofía política no es sino el pensar las relaciones entre teoría y práctica como ideología, si el acento es puesto en el aspecto metateórico de esa relación; y como praxis si el énfasis es puesto en el aspecto profundo de la relación de lo teórico con lo práctico, esto es, en la realidad concreta.

Dicho esto, podemos recordar que Vicente Lombardo Toledano fue el introductor de una filosofía política en nuestro país, la filosofía marxista, pero también el constructor de un proyecto político para impulsar a la Revolución Mexicana por un camino inspirado en esa filosofía política. Que fue un actor fundamental de nuestra historia reciente, que elaboró los principales elementos teóricos y prácticos de un análisis de la evolución de nuestro país a partir de la Revolución Me-

xicana, que abrió el horizonte de las ideas sobre este proceso histórico, pero también las perspectivas de lucha para lo que él llamaba "desarrollo progresivo de nuestra nación".

Las influencias filosóficas que conformaron su pensamiento político son, sabemos por lo que él mismo escribió, variadas: su ideología pasó del humanismo cristiano al humanismo social laico; y su teoría del conocimiento pasó del racionalismo positivista al materialismo dialéctico. Pero es innegable que su visión del mundo la ancló en la tradición occidental y muy especialmente en la filosofía de la Grecia clásica. De esta visión del mundo, la idea de perfección será en él constante. Las siguientes citas ilustran muy bien dicha visión del mundo:

La idea de perfección —móvil de la filosofía griega clásica— estriba en el ascenso de lo material a lo inmaterial, partiendo de la Tierra, fecunda, pero inconsciente, hasta llegar a dios, idea pura, pensamiento creador sin las sombras que oscurecen al mundo, pasando por el hombre, que es el último escaño que conduce a la plenitud de la verdad, de la belleza y del bien, representada por el ser supremo del universo. La roca aspira a ser planta; la planta a ser animal; el animal a ser hombre; el hombre a ser dios ².

Desde entonces, todas las doctrinas idealistas, las que otorgan prioridad a la idea sobre el ser, han mantenido el culto a la divinidad como medio por excelencia para que el hombre reconozca su condición de imperfecto y su posibilidad de superación por el camino de su identificación con lo divino, acabado y eterno, o sea dios ³.

Pero del mismo seno de la concepción helénica generalizada de los dioses a manera de superhombres limpios de impurezas, brotó la duda. ¿No son los hombres los creadores de dios, en vez de que dios sea el creador de los hombres? ¿No es acaso, el hombre mismo, camino y meta? ¿Para qué la concep-

ción antropomórfica de la naturaleza, si el hombre en lugar de esclavo de ella puede arrebatárle sus secretos y convertirla en dócil servidora de sus intereses y de sus ideales ⁴?

Desde entonces, todas las doctrinas materialistas, las que afirman la identidad esencial de los fenómenos del universo, han mantenido el culto por el hombre, sabedoras de que su imperfección puede ser superada hasta llegar a la libertad plena, cuando la querella entre la naturaleza y el hombre concluya, cuando el hombre haya logrado el conocimiento de la verdad y lo emplee —satisfechas ya todas sus necesidades biológicas— en la realización del bien y de la belleza ⁵.

Vicente Lombardo Toledano se adhiere sin reservas a esta segunda doctrina. Es ilustrativo el hecho de que en su mesa de trabajo tenía un atril en madera tallada con un libro abierto con la siguiente frase del filósofo de la Grecia clásica Heráclito de Éfeso: “El mundo forma una unidad por sí mismo y no ha sido creado por ningún dios ni por ningún hombre, sino que ha sido, es y será eternamente, un fuego vivo que se enciende y se apaga con arreglo a leyes”.

En lo que concierne a su teoría del conocimiento, ya estructurada en el materialismo dialéctico, además de los griegos clásicos incorpora en su manera de explicar el conocimiento la filosofía de Hegel y de Marx, que enriquece luego al asimilar las tesis expuestas por Lenin en sus *Cuadernos filosóficos*.

De Hegel y Marx se puede decir que ya desde la década de los años treinta del siglo pasado acepta su adhesión a la lógica dialéctica como método de pensamiento. En las siguientes citas esto se puede constatar con toda claridad:

Frente a una lógica, frente a una interpretación de la vida y del mundo, estimando el universo entero como un proceso manso y continuado que no altera la naturaleza intrínseca de

las cosas, Hegel y Marx levantan la afirmación de toda una ciencia del pensamiento y de sus leyes que considera al universo como un proceso, pero no como un movimiento tranquilo y mecánico, sino como un movimiento dinámico sujeto a contradicciones incesantes, impulsado por factores opuestos ⁶.

Sobre esta afirmación vale la pena comentar que lo que Vicente Lombardo Toledano llama movimiento autodinámico, en el lenguaje actual de la filosofía de la ciencia se le conoce como *el principio de organización de la materia*, por la cualidad que tiene la materia de autorganizarse, de autorreproducirse, de autorrepararse, de crecer e incrementar su complejidad en el tiempo, de elaborar nueva información para resolver los problemas que impone el medio donde se desarrolla y se almacena para responder a las presiones de selección del ambiente.

Estamos —escribe— frente a dos maneras de entender la naturaleza; frente al modo mecánico cuantitativo y frente a un modo no sólo cuantitativo sino también cualitativo. De la misma suerte que los tres axiomas o principios necesarios del conocimiento de la lógica tradicional se apoyan en la uniformidad de la naturaleza, la lógica dialéctica se apoya en el principio de la no uniformidad de la naturaleza, y contra los tres principios: el de identidad, el de contradicción y el de exclusión del medio, la filosofía dialéctica opone otros tres, a saber: el principio de interacción de los términos opuestos, el principio del tránsito de la cantidad a la calidad y el principio de la negación de la negación ⁷.

Vicente Lombardo Toledano se adhiere, además, a la interpretación más dura de la lógica dialéctica materialista como método de pensamiento al afirmar lo siguiente:

Algunos interpretadores equivocados de la lógica del materialismo dialéctico afirmaron, hasta hace unos cuantos años,

que la negación de la negación, que la negación de la tesis y de la antítesis, no era el resultado de la propia evolución interna de cada fenómeno de la naturaleza, sino que sobre un hecho que se produce es el ambiente en el que el hecho ocurre el que reacciona sobre la cosa en el tránsito de afirmaciones, negaciones y nuevas afirmaciones negadas posteriormente ⁸.

Este modo de entender el tercer principio de la lógica nueva es un modo falso; no es el ambiente el que reacciona sobre el hecho, sobre el fenómeno; es el fenómeno en sí mismo, desde su génesis, el que ya posee como ley fundamental de su propio proceder, de su propio movimiento, la negación de sus cualidades afirmativas en una forma transitoria, para dar nacimiento a fuerzas que han de liquidar al propio hecho, creando así en una forma ininterrumpida el mundo complejo y de una riqueza formidable que todos contemplamos ⁹.

La lógica dialéctica materialista afirma la validez de sus tres axiomas, lo mismo para los hechos astronómicos, que para los hechos mecánicos, que para los hechos matemáticos, que para los hechos físicos, químicos, biológicos o sociales: una cosa es y deja de ser ella misma, al mismo tiempo y en el mismo lugar. Hay una interacción constante entre la causa y el efecto, entre la afirmación y la negación, cuando se opera un tránsito creando, dando origen de dos cosas distintas a una nueva intrínsecamente distinta a las cosas de las cuales surgió; se opera un cambio cualitativo de la cantidad a la calidad, y en virtud de este tránsito de lo cuantitativo a lo cualitativo, se enriquece el mundo con nuevos hechos en cualquier orden, en cualquier aspecto del mundo y de la vida ¹⁰.

Por eso sostendrá que la ciencia política se apoya en dos principios esenciales: en la evolución ininterrumpida de la vida social y en la desigualdad de su desarrollo, los cuales se complementan con otros dos principios: que la evolución histórica es progresiva; y que el atraso social no es signo de

inferioridad, sino de simple posesión de los instrumentos del progreso.

En lo que toca a Lenin, al hablar de sus *Cuadernos filosóficos* Vicente Lombardo Toledano destaca lo siguiente:

Hay quienes creen que el filósofo debe ser un pensador dedicado a extraer de su propio razonamiento, o de su imaginación, los principios generales y las ideas concretas que han de contribuir al conocimiento de la verdad y al aprovechamiento de su hallazgo, para que los hombres que lo deseen realicen la tarea práctica de aplicar las ideas y los principios. Esta concepción del filósofo lleva, de un modo natural, a la convicción de que entre más aislado esté el ser que medita en las cosas esenciales, de la vida, del ambiente que lo rodea, su obra será más fecunda. Y conduce también a la creencia de que, por lo que toca al pensamiento superior que coopera a iluminar los caminos de la vida, debe haber una división del trabajo entre los teóricos y los hombres de acción. Estas opiniones vulgares acerca de la filosofía y la política, refutadas muchas veces por el ejemplo de la vida de filósofos eminentes y de grandes militantes de los objetivos supremos de la humanidad, en Lenin encuentran su contrapartida más brillante y extraordinaria ¹¹.

Vicente Lombardo Toledano sintetiza así su filosofía política:

El pensamiento moderno parte de la obra de Jorge Guillermo Federico Hegel. Su contribución a la filosofía es decisiva, con sus tres ideas esenciales: la unidad de las leyes del pensamiento y la realidad objetiva; la acción recíproca universal, y la contradicción como origen de todo movimiento. Pero la obra del marxismo-leninismo ha de depurar la concepción hegeliana de sus limitaciones: la dialéctica del pensamiento no antecede a la dialéctica de las cosas; por el contrario, el pensamiento dialéctico es la consecuencia de la dialéctica que se halla en la esencia de la naturaleza. De otra manera habría que aceptar que la dialéctica sólo sirve para explicar el pasado y

no el porvenir. Haber desarrollado la teoría hegeliana fue la tarea de Marx y de Lenin, apoyándose en el desarrollo de la ciencia ¹².

O, lo que es lo mismo, como se mencionó antes, en el cotejo permanente de las ideas con la realidad objetiva. Sobre esto último vale la pena también comentar que en el lenguaje actual de la filosofía de la ciencia, a este cotejo de las ideas con la realidad se le llama confrontar las teorías con las evidencias empíricas.

El filósofo verdadero —afirmaba Vicente Lombardo Toledano— no es el que divulga lo que lee, el que pondera la doctrina que le parece mejor, el erudito que trasiega en el archivo de la cultura universal para ofrecer sus exhumaciones, que interesan sólo a los curiosos del pasado, ni el que en actitud de gigante intelectual, cuyas dimensiones exactas provocan risa, desafía al pensamiento nuevo que liquida el temor y los prejuicios a expensas de la mentira, sino el que investiga la verdad del universo, del mundo y de la vida, para emplearla en el dominio del hombre sobre sí mismo y sobre la realidad que le rodea y a la cual pertenece ¹³.

Armado, pues, con estas herramientas teóricas y metodológicas, Vicente Lombardo Toledano va a realizar un estudio riguroso de la historia de México, en particular de sus momentos más trascendentes, para trazar un programa político de emancipación económica, política y social del país, enmarcado en nuestra Carta Magna y en la utopía socialista. A la Revolución Mexicana la define con una claridad meridiana como un movimiento popular, democrático, nacional, antifeudal y antimperialista y a la Constitución de 1917 sencillamente como el motor de la evolución del desarrollo de México, al abrir un nuevo orden económico, político, jurídico y cultural y, una nueva política internacional.

Al hablar del proceso constructivo que siguió la Revolución Mexicana hasta la década de los años sesenta —él fallece en 1968— Vicente Lombardo Toledano expresará en todo tipo de tribunas: en el aula universitaria, en la prensa, en la Cámara de Diputados, en los mítines políticos, que la Revolución Mexicana tiene un perfil muy suyo y un programa social muy claro.

Las siguientes citas ilustran la idea que él tenía de ese proceso histórico:

En una primera etapa, que comprende los años 1910 a 1940, la Revolución se presenta como una gran movilización popular de carácter nacionalista. Se promulga la Constitución de 1917 y de acuerdo con ella se nacionalizan la tierra y el subsuelo. Se inicia y se desarrolla la Reforma Agraria. Se legisla sobre las instituciones de crédito. Se crea el Banco de México y otras instituciones financieras para impulsar el desarrollo de la industria. Es decir, siguiendo las miras de la Constitución, se forjan las primeras bases para que México llegue a ser un país libre, independiente y soberano ¹⁴.

Sigue un nuevo periodo histórico, también con una fisonomía muy claramente definida: el de 1940 a 1950. En esta etapa el capital interno se fortalece por las grandes utilidades de las empresas, debido a una mejoría de los precios, a la congelación de los salarios y a la exención de impuestos para las nuevas industrias. Las inversiones sostienen durante toda esta etapa una tasa media anual del 10.5 por ciento y el valor de la producción de bienes y servicios crece en un 6.6 por ciento anual. La capitalización interior se desarrolla considerablemente y permite pagar la deuda exterior suspendida desde el año de 1924 e incorpora al patrimonio de la nación los ferrocarriles y el petróleo libre de adeudos ¹⁵.

Luego viene otra etapa: la de 1950 a la fecha (está hablando de los años sesenta). Continúa la formación del capital mexicano. Las inversiones se realizan sin provocar inflaciones

monetarias; pero, en contraste, bajan los precios de nuestras exportaciones y aumentan los precios de nuestras compras en el extranjero. Estos dos fenómenos: el alza del precio de nuestras compras y la baja del precio de nuestras ventas son, como todos sabemos, los dos brazos de las tijeras del imperialismo, barreras para el desarrollo de México, al obligarlo a pagar con un volumen mayor de sus productos lo que antes adquirió con precios estables y equitativos. Y, en contraste también, se logran créditos del exterior a largo plazo y autoliquidables, que se emplean fundamentalmente para ampliar la siderurgia, la química, la petroquímica y las industrias mecánicas ¹⁶.

De este análisis general de la economía del país de ese entonces, Vicente Lombardo Toledano concluye que el proceso de desarrollo seguido por el país demuestra con claridad que es menester proseguir firmemente la política de capitalización interior, con un incremento financiero que tenga por objeto aumentar las fuerzas productivas, canalizar el crédito hacia la producción y fortalecer y multiplicar las empresas del Estado. Asimismo, que es necesario mantener una política de condiciones rigurosas para las inversiones extranjeras. Es categórico al afirmar que si México nació bajo el signo del anticolonialismo y sigue viviendo bajo ese signo, no sólo hay que incrementar el desarrollo económico de acuerdo con los principios nacionales ya definidos, sino que es menester impulsar el proceso de capitalización interior. De otro modo nuestro gobierno seguirá viviendo de una manera precaria, porque es un índice del desarrollo de un país saber con cuanto cuenta el gobierno que lo preside.

¿Qué hay que hacer?, preguntaba hace ya cuarenta años, y respondía: indudablemente cambiar el régimen impositivo, porque todavía mantenemos una concepción liberal

abstencionista, que la vida moderna ha superado en todas partes. ¿Qué es lo que procede? Su respuesta es sencilla y diáfana: una reforma fiscal a fondo, hasta llegar al impuesto único para distribuir equitativamente la carga fiscal ¹⁷.

Para terminar estas citas que escogí para ilustrar la capacidad de análisis y predicción de Vicente Lombardo Toledano, sólo quiero mencionar el exhorto que le hace al gobierno de entonces: convertir la producción en un medio y no en una finalidad; equilibrar la explotación y la conservación de los recursos naturales exclusivamente para beneficio de nuestro desarrollo; crear fuentes de trabajo, bien remuneradas, para elevar el nivel de vida de las mayorías y alcanzar la independencia plena de la nación mexicana, porque mientras México no sea un país independiente, mientras continúe influido, en mayor o en menor proporción, por los capitales extranjeros, no podrá disponer de los recursos que necesita para acrecentar sus bienes materiales, sin los cuales no es posible pensar en el aumento de los servicios, de la educación, de la cultura y de otros aspectos de la vida social. Y este desarrollo económico no se puede lograr sin programa, sin plan, para estimular la agricultura y la industria. Porque un país sin una agricultura próspera es un país cuya carrera industrial se detiene a la corta o a la larga. Por eso es necesario también un plan para explotar y conservar los recursos naturales, lo cual implica parar en seco el despojo que están sufriendo nuestras riquezas físicas por una serie de aventureros, muchas veces incrustados en el aparato del gobierno. En suma, sin la formación del capital nacional y sin una distribución del producto de una manera equitativa, no es posible el progreso de nuestra nación ¹⁸.

Aquí también vale la pena comentar que este equilibrio entre la explotación y la conservación de los recursos natu-

rales exclusivamente para beneficio de nuestro desarrollo, ahora se expresa con el término de desarrollo sustentable, el cual debe ser entendido como programa para instrumentar una economía, una política y una ética a la medida de la coevolución o evolución simbiótica, que ha seguido el modo técnico de la existencia humana con la naturaleza de la cual es parte integrante, pues no es la conservación de la biodiversidad en sí lo que importa, sino la capacidad del ecosistema global para poder seguir evolucionando.

Respecto a otro aspecto fundamental de su filosofía política, esto es, su ética política, Vicente Lombardo Toledano la expresa en estas breves pero sentidas palabras:

Cuando uno se entrega a una causa superior encuentra en ella grandes compensaciones. La vida ha sido para mí siempre una vida llena de optimismo ¹⁹.

En el homenaje que se le rindió con motivo de su septuagésimo cumpleaños, realizado en el Palacio de las Bellas Artes, en tres párrafos de sus palabras de agradecimiento expone la razón de ese optimismo:

Lo más valioso que la vida me ha dado, es el convencimiento de que sin la redención de los que tienen hambre, de los que sufren por su ignorancia, de quienes sienten temor por la inseguridad en que se hallan, no es posible disfrutar íntegramente de la vida propia. Por eso, ayudar a la emancipación de la mayoría de los humanos, es vivir con optimismo y con satisfacciones que pocos conocen ²⁰.

La vida me ha demostrado que sin principios firmes, derivados de una doctrina filosófica válida acerca del universo, del mundo y del hombre, lo mismo en la dirección del Estado que en la lucha política, no es posible una obra perdurable y fructífera. Transigir con los principios equivale al suicidio,

hasta que no queda del que prevarica sino el recuerdo triste de un vencido que en vano proclama su victoria ²¹.

La vida me ha enseñado que la decisión de servir va aparejada a la humildad, porque la vanidad y la soberbia no son sino la máscara que oculta incapacidad o una culpa que no quiere confesarse. La significación de la vida individual depende del grado de cooperación que se haya dado en la teoría y en la práctica a la conquista de las metas que la humanidad persigue ²².

Yo entiendo el sentido de este homenaje de que soy objeto: la unidad de los que quieren que nuestro pueblo viva feliz y México sea cabalmente libre y pueda continuar su desarrollo progresivo sin amenazas ni presiones con la amistad de todos los pueblos y el respeto de todas las naciones del mundo ²³.

Hasta aquí las palabras de Vicente Lombardo Toledano.

Ahora voy a referirme a nuestro tiempo, a este nuevo siglo que comienza con la absurda política de confrontación entre civilizaciones, la cual, debido al avance del conocimiento científico y tecnológico ha modificado peligrosamente las relaciones entre los distintos países del mundo, al grado de que en la supuesta defensa de la civilización occidental se está masacrando a pueblos enteros "por si acaso", como bien se ha dicho. Debo decir que aunque yo no soy un profesional de la filosofía política, como estudioso de los fundamentos filosóficos de las ciencias de la vida, puedo afirmar que el ahora llamado pensamiento evolucionista se ha impuesto como la única manera correcta de explicar y comprender los fenómenos del mundo y la vida, es decir, como procesos en devenir, como procesos en movimiento permanente sujetos a contradicciones incesantes,

impulsados por factores opuestos, como decía Vicente Lombardo Toledano.

Los llamados filósofos de la ciencia, ocupados hasta mediados del siglo pasado en el estudio de las leyes de la física, desde entonces han volcado su interés e incorporado a su objeto de estudio el de los fenómenos de la vida, el de los procesos en devenir. Esto no quiere decir que hayan abandonado la reflexión filosófica sobre las leyes de la física, sino que han ampliado su horizonte mental al de no sólo la explicación de las causas del ser, sino también a la explicación de las causas del devenir, en donde las generalizaciones y sobre todo las extrapolaciones no se justifican desde el punto de vista metodológico o, a lo más, tienen una aplicación muy limitada. Es decir, se ha pasado de la concepción de la naturaleza gobernada por leyes eternas, inmutables y predecibles, al de la perspectiva histórica, en donde estos procesos en devenir no responden a esas leyes, sino en todo caso a otras leyes, en donde las regularidades son sólo probables, pues los eventos contingentes son responsables de importantes patrones de organización de la materia.

De acuerdo con esta manera de pensar, las contingencias históricas en una secuencia de eventos son responsables de muchos de los más importantes fenómenos de la historia del universo, el mundo y la vida. Sin la intención de meterme en ejemplos concretos, mencionaría solamente el papel que han jugado en estos procesos las grandes catástrofes naturales. Lo anterior tiene consecuencias a todos los niveles de organización de la materia. Una de ellas y tal vez la más importante sea que el espacio y el tiempo no tienen valores absolutos sino relativos a determinadas circunstancias, o condiciones iniciales de un fenómeno. Otra, que los fenómenos naturales no son deterministas, es decir, éstos no es-

tán sujetos a un devenir necesario e inevitable. Y si bien es cierto que la evolución del universo, el mundo y la vida es un proceso histórico progresivo que ha seguido una tendencia hacia la formación de sistemas cada vez más complejos, este proceso no va a ninguna parte, es decir, no tiene una finalidad predeterminada.

Lo anterior significa que la noción de progreso, la cual es inherente al discurso de Vicente Lombardo Toledano, como se ha visto a lo largo de este trabajo, puede aplicarse de diferentes maneras para explicar los fenómenos del universo, el mundo y la vida, es decir, que la noción de progreso no puede considerarse como un concepto objetivo, como un concepto científico, porque éste es resultado de un juicio, en donde se ha aplicado un determinado criterio de valoración. Por lo tanto, el concepto de progreso es un concepto producto de un análisis particular de la realidad, sujeto, como todo concepto, a ser cotejado con dicha realidad, o como se mencionó antes, sujeto a ser confrontado con la evidencia empírica para saber si es válido, o si se justifica desde el punto de vista metodológico.

Así, de acuerdo con el pensamiento evolucionista, la noción de progreso en la cual he puesto aquí el énfasis, puede implicar cambio, pero lo recíproco no es cierto, repito, lo recíproco no es cierto, porque no todos los cambios son progresivos. En todos los procesos evolutivos se han producido cambios de dirección, retrasos y retrocesos, cualesquiera que sean las características de los fenómenos que se consideren. Entonces, para denominar un proceso como progresivo hará falta valorar si el cambio ha sido favorable o desfavorable, mejor o peor y, además, estar de acuerdo hasta qué punto así lo ha sido.

Para los científicos evolucionistas, un criterio de análisis que merece atención especial es la capacidad de los seres vivos para adquirir y procesar información con respecto al ambiente en que se desarrollan. Esta cualidad tiene una enorme importancia, pues contribuye a su éxito evolutivo, en particular en los seres humanos, dada su capacidad para percibir el ambiente y para reaccionar ante éste fabricando herramientas tecnológicas y moldeando su cerebro, al emerger *ex novo* circuitos neuronales antes no existentes, o potenciando otros, que les ha permitido transformar dicho ambiente de múltiples formas. Dónde y cuándo se presenta progreso en la historia humana es y seguirá siendo objeto de numerosos estudios, pero siempre vistos a través de determinados criterios de valoración.

El progreso evolutivo se explica como un sesgo intrínseco de la materia que la conduce hacia esta mayor complejidad de organización. Por ello es posible afirmar que, aun de manera metafórica, Heráclito de Éfeso estaba en lo cierto y Vicente Lombardo Toledano comprendió y aplicó de manera consecuente esa manera de concebir el mundo. Por ello, también, la obra de este gran pensador mexicano sigue vigente, porque es un valiosísimo material de estudio para comprender, desde esta perspectiva de pensamiento —me refiero al pensamiento evolucionista, o revolucionario, si se prefiere nombrarlo así— nuestro momento histórico, para valorar aquello que nos puede servir para encauzar un cambio social y político progresivo, esto es, esa nueva civilización de la que hablaba Vicente Lombardo Toledano, en beneficio de nuestro país y del mundo del mañana.

REFERENCIAS

1. Bobbio, N. (1988), *Estado, gobierno y sociedad*, Plaza y Janés, Barcelona.
2. Lombardo Toledano V. (1955), "Un dios se convierte en hombre", en: *Escritos en Siempre!*, tomo I, vol. I, CEFPSVLT, 1994, pp. 74-75.
3. *Ibid.*
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. Lombardo Toledano V. (1937), "Los postulados de la lógica dialéctica", en: *Obra histórico-cronológica*, tomo III-IV suplementos 1935-1942. CEFPSVLT, 2001, pp. 95-100.
7. *Ibid.*
8. *Ibid.*
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*
11. Lombardo Toledano V. (1956), "Los cuadernos filosóficos de Lenin", en: *Escritos en Siempre!*, tomo I, vol. I, CEFPSVLT, 1994, pp. 86-87.
12. *Ibid.* p. 88
13. Lombardo Toledano V. (1958). "La doctrina del hombre y Giuseppe di Vitorio", en: *Escritos en Siempre!*, tomo I, vol. I, CEFPSVLT, 1994, p. 98
14. Lombardo Toledano V. (1964), "Glosa del mensaje de toma de posesión del presidente Gustavo Díaz Ordaz", en: *Presencia de Lombardo Toledano en el Parlamento Mexicano*, L Legislatura del H. Congreso de la Unión, 1979, pp. 307-314.
15. *Ibid.*
16. *Ibid.*
17. *Ibid.*
18. *Ibid.*
- 19 "Lombardo: Un hombre en la historia de México", entrevista realizada por José Natividad Rosales y Víctor Rico Galán. *Revista Siempre!*, num. 578, julio 22 de 1964, en: *Escritos en Siempre!*, tomo I, num. 1, CEFPSVLT, 1994, p. 53.
20. Lombardo Toledano V. (1964), "Lo que la vida me ha enseñado", en: *Escritos en Siempre!*, tomo I, num. 1. CEFPSVLT, 1994, p. 55.
21. *Ibid.*
22. *Ibid.*
23. *Ibid.*

Nota: Los subrayados son de quien suscribe este texto.

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO, EL IDEÓLOGO

Vicente Lombardo Toledano es una figura señera de la historia de México; es, no cabe duda, historia de México.

Surgió de la entraña del pueblo en la época del nacimiento del México nuevo, del México producto de la gran Revolución social que nos hizo tener un rostro propio, ejemplo de dignidad en la comunidad de las naciones.

Fue el discípulo más cercano de Antonio Caso, cuyo magisterio representa, desde el punto de vista académico, la porción más considerable de la vida filosófica de México durante la primera mitad de este siglo. De las enseñanzas de su maestro forjó su interés por las cuestiones educativas y morales, y la orientación profundamente humanista de su pensamiento pedagógico.

Su actividad no se circunscribió sólo a la cátedra, de la cual era maestro de maestros, sino que la consagró a la lucha por la emancipación de su pueblo y de los pueblos que, como el nuestro, quieren ser libres, democráticos y justos.

Vicente Lombardo Toledano es el primer intelectual de México y de los pocos, poquísimos de América, de filiación marxista que fundaron la cultura socialista en nuestro continente.

El filósofo mexicano Fernando Salmerón apunta, en un estudio sobre la historia de la filosofía en México, que a lo

largo de toda su obra, como el libro *Causas de la elevación del espíritu humano*, sobrevive la confianza de que en el socialismo se afirma una convicción moral de filiación humanista y de que las revoluciones todas son siempre la exaltación de los valores espirituales, la elevación de la personalidad humana en todos sus aspectos.

La defensa permanente de este “nuevo humanismo”, sin embargo, no le hace ceder en los puntos doctrinarios del marxismo —“principios básicos del materialismo dialéctico”— tal como los ofrece en sus lecciones, lo mismo ante estudiantes, que ante obreros. En el libro *La filosofía y el proletariado*, de 1962, por ejemplo, Lombardo discute cuestiones ideológicas que atañen a la clase obrera de México, a propósito de las tesis de la Iglesia sobre un orden socialcristiano. Y al tratar el pensamiento católico contemporáneo, Lombardo, que sigue de cerca a Garaudy en la exposición, coloca a Teilhard de Chardin en la tradición del pensamiento utópico, porque no cuenta con la realidad de la lucha de clases, y critica su esfuerzo de unir el proceso general de la naturaleza a la transformación del hombre, porque da a su pensamiento el sentido de la creación.

El otro estudio de Lombardo que no puede dejar de ser anotado se titula *Las corrientes filosóficas en la historia de México*. Tiene el interés de ser la primera historia de las ideas que, sin dejar de tocar cada uno de los periodos del desarrollo del país, es entendida desde el punto de vista marxista. Y si se tiene en cuenta su brevedad hay que reconocer que es difícilmente superable —aunque se pueda discrepar de algunas de sus afirmaciones filosóficas. Lombardo distingue entre la “filosofía docente” y la “filosofía que influye en la vida del país”, y dice que la primera sólo tiene importancia pedagógica, pero en su exposición se ocupa de ambas por igual, si bien señala las fronteras de cada una. Además, como ve el origen de la ideología mexicana en la conquista y el mestizaje, acaba por reconocer un rasgo peculiar de todo este pensamiento mexi-

cano en el hecho de haber matizado lo ajeno con el espíritu local, convirtiendo así la cultura universal en cultura nacional propia.

Se puede afirmar que Vicente Lombardo Toledano es un intelectual pleno, porque como él mismo decía al referirse a los verdaderos intelectuales, en él se dan dos condiciones excepcionales: teoría, doctrina lúcida, bien adquirida, bien defendida, bien promulgada, bien expresada; y realización del pensamiento, la vida entera entregada a una causa suprema que siempre es causa impersonal e histórica.

Vicente Lombardo Toledano, decía Manuel Cocho, un intelectual español de la República en el generoso exilio de México, fue un *sembrador de ideas*, que siguió rectamente la labor de sembrador del futuro mexicano. Sin que le hayan hecho vacilar los ladridos de la jauría reaccionaria ni el malestar agresivo de los impacientes:

Lombardo es el símbolo perfecto de unidad de todas las fuerzas progresistas de México. En la tribuna, en la cátedra, en la publicación periódica y en el libro, Lombardo Toledano, *sembrador de ideas*, maestro en dialéctica y lógico incombustible, viene señalando los peligros que acechan a México y la necesidad de la más sólida unión de las fuerzas progresistas para combatirlos. Para lograr esa unidad Lombardo señala el camino perfecto: abandonar las posiciones irreductibles del dogmatismo partidista y limpiar el alma de rencores.

Y al hacer un balance de su vida, Lombardo Toledano decía:

La vida me ha enseñado que la decisión de servir va aparejada a la humildad, porque la vanidad y la soberbia no son sino la máscara que oculta incapacidad o una culpa que no quiere confesarse. La significación de la vida individual depende del grado de cooperación que se haya dado en la teoría y en la práctica a la conquista de las metas que la humanidad persigue.

Y al referirse al movimiento obrero, al cual dedicó su mayor esfuerzo, resume su participación con estas palabras:

Ingresé en el movimiento obrero de mi país al organizar en 1920 la Liga de Profesores del Distrito Federal, de la que fui su primer secretario general. Al año siguiente participé en la II Convención de la CROM, realizada en Orizaba, del Estado de Veracruz. En 1922 formé el Grupo Solidario del Movimiento Obrero, que unió a los más destacados intelectuales y artistas de México, y a los dirigentes de la organización sindical, para llevar a cabo acciones conjuntas en favor del proletariado y de las masas rurales. En 1923 fui electo por la Convención de la CROM, miembro de su comité central, puesto que desempeñé hasta 1932. Fui el primer secretario general de la Federación Nacional de Maestros, a partir de enero de 1927. Secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, en 1932. Organicé y dirigí la Confederación General de Obreros y Campesinos de México en octubre de 1933. Intervine en la formación del Comité Nacional de Defensa Proletaria el 12 de junio de 1935. Organicé la Confederación de Trabajadores de México, de la cual fui su secretario general desde 1936 hasta 1940. Organicé en 1936 la Universidad Obrera de México, para impartir los elementos básicos de la cultura y del marxismo-leninismo a los trabajadores de mi país. Organicé y presidí la Confederación de Trabajadores de América Latina, desde septiembre de 1938 hasta diciembre de 1963. Fui miembro del consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo varios años a partir de 1944. Miembro del comité administrativo de la Conferencia Sindical Mundial de Londres y vicepresidente de la Federación Sindical Mundial desde septiembre de 1945 hasta hoy. [Habla en el año de 1963.]

Durante esos cuarenta y tres años de lucha diaria en favor de los derechos y de los intereses del proletariado, de las masas rurales, de los maestros de escuela, de los trabajadores intelectuales y de los profesionistas y técnicos que viven del fruto de su esfuerzo personal, y de una batalla ideológica y política

sistemática en favor de la paz y del socialismo, he llegado a las siguientes conclusiones en relación con el movimiento sindical de la América Latina. La organización sindical, que para lograr sus objetivos debe ser un frente único de masas integrado por trabajadores de todas las tendencias filosóficas y creencias religiosas, no debe depender de ningún partido político ni de ningún grupo de líderes ni afiliarse como organización a los partidos. Tratar de convertir a las organizaciones sindicales en apéndices de uno o varios partidos, es unir su suerte a las alianzas, controversias, conflictos y divisiones que puedan ocurrir entre los partidos políticos. Los partidos pueden influir —y los partidos de la clase obrera deben hacerlo— en las organizaciones de masas, a través de sus cuadros y militantes que pertenezcan a ellas. Las agrupaciones sindicales, sin embargo, no son ni pueden ser apolíticas, en el sentido de no sustentar ninguna teoría respecto de la sociedad capitalista en que viven, concretándose a las luchas económicas de sus miembros. Deben ser organismos de lucha para conquistar mejores condiciones de vida para los trabajadores en general, sindicalizados o no, y al mismo tiempo escuelas para preparar ideológica y culturalmente a sus afiliados de acuerdo con los principios de la lucha de clases y del internacionalismo proletario, para que desempeñen su papel de fuerza social que debe contribuir a liquidar el régimen del asalariado y a edificar una sociedad sin explotados y sin explotadores. La clase obrera no puede llegar al poder por medio de sus organizaciones sindicales, sino por conducto de su partido político, el partido del proletariado. La organización sindical, que en la mayoría de los países latinoamericanos representa a la minoría de la población económicamente activa, debe ponerse al frente de las luchas de los obreros agrícolas y de las comunidades rurales, para hacer posible la reforma agraria, la liquidación del latifundismo, y preparar ideológicamente a los campesinos hasta transformarlos en combatientes por una nueva sociedad y lograr que superen sus complejos y preocupaciones pequeño-burguesas. La organización sindical debe ser independiente del Estado y de la

clase patronal. No puede subordinar sus intereses a los de la burguesía, pero debe plantear a los elementos y sectores democráticos de la burguesía, lo mismo a los que se hallan en el poder que a los independientes del gobierno, programas por el logro de objetivos que benefician al pueblo, hagan posible el desarrollo económico, principalmente el desarrollo industrial con independencia del extranjero, establezcan el dominio de la nación sobre las riquezas de su territorio, nacionalicen todas las ramas de la industria básica y de los servicios públicos, fortalezcan las empresas del Estado, fijen condiciones precisas para las inversiones extranjeras, diversifiquen el comercio internacional llevándolo a todos los mercados sin discriminaciones políticas, amplíen el régimen democrático y formulen y apliquen una política internacional sin ninguna influencia del imperialismo. El movimiento sindical no debe ser ilegal ni actuar ilegalmente, sino en casos de grave crisis política y de un modo transitorio, procurando que se establezcan o se restauren las normas legales para que las agrupaciones de trabajadores puedan actuar sin obstáculos. La huelga es el instrumento más eficaz con que cuenta la clase obrera para lograr sus objetivos, pero en todos los casos debe prepararse cuidadosamente para alcanzar las metas propuestas. El fin de las huelgas, como el de todas las luchas y movimientos del proletariado, es el de avanzar y no el de retroceder, el de conquistar mejores salarios y prestaciones sociales sin poner en peligro las que ya existen. La huelga general es siempre un movimiento de tipo político que debe tener límites en cuanto a su duración y propósitos precisos. La huelga general en un país, por tiempo indefinido, tiene el alcance de una insurrección contra el poder público, que obliga a una preparación adecuada, previo estudio de la correlación de las fuerzas sociales y políticas, y de acuerdo con una línea estratégica y táctica formulada especialmente para ese fin. La organización sindical debe apartarse del dogmatismo, que en lugar de tomar la realidad como es la substituye por una concepción subjetiva de lo que existe. Debe proscribir el sectarismo, que le hace perder aliados y la aísla de las fuerzas

democráticas y la conduce a peligrosas desviaciones de izquierda o de derecha, que la anulan como factor revolucionario y la llevan al oportunismo. El movimiento sindical debe estudiar constantemente la historia de su pueblo y sus luchas en las diversas etapas de su evolución, sus éxitos y sus fracasos, para crear su propio camino, sin tratar de aplicar mecánicamente las experiencias del proletariado de otros países; pero aprovechando las enseñanzas que esas experiencias encierran.

Así se expresaba Vicente Lombardo Toledano, con conocimiento, con convicción, con certeza, y siempre con optimismo, porque creía y luchaba por un futuro mejor.

Finalmente, quiero mencionar —y para ello voy a utilizar algunos fragmentos de la Introducción a su *Obra histórico-cronológica* que el Centro de Estudios que lleva su nombre ha editado como contribución al homenaje que se le está rindiendo en el primer centenario de su natalicio— que Vicente Lombardo Toledano es historia de México, porque es uno de esos poquísimos hombres que forjaron la historia; es, sin duda, el más importante ideólogo de la Revolución Mexicana en su etapa posrevolucionaria, al definir con claridad meridiana su carácter eminentemente social, nacionalista y democrático.

Como hombre universal supo enfrentar las tareas que requerían las circunstancias particulares. Es teórico, líder social, periodista, administrador y educador. Se involucra a fondo en el derecho laboral y en la vida gremial; participa en la formación de instituciones y en los debates que definen el carácter de la educación; da forma a la idea de soberanía nacional asociada a la justicia en los momentos en que el país afronta graves amenazas y, cuando lo considera indispensable, amplía las vías de la participación de-

mocrática. En suma, aporta las explicaciones y los actos que necesitaban los retos que le tocan vivir.

Como intelectual y hombre de acción puede ser considerado como un cabal representante de la cultura superior y pionero de los movimientos laborales y sociales mexicanos y latinoamericanos. Su obra está plasmada en numerosos libros, ensayos, artículos, ponencias, reportajes, informes, conferencias, entrevistas y discursos, mismos que constituyen el registro de una época y de un esfuerzo por desentrañarla, por modificarla y por incidir en la formación de un futuro diferente. Es, la de Lombardo Toledano, una actitud permanente de búsqueda y rigor analítico, de observancia y participación en una realidad siempre cambiante, vista desde una perspectiva teórica e ideológica con coherencia y sentido.

La participación de Vicente Lombardo Toledano en los sectores de la educación, de la vida sindical, del gobierno, del periodismo, de la política y de la vida cultural e intelectual queda registrada en diversas formas y lugares como documentos, publicaciones, archivos y bibliotecas. Esta es la forma material de una ocupación intelectual que razona y recupera al mundo; es la presencia de una vocación que tiene que ver inclusive con los momentos en que su vida privada se ve involucrada con la vida pública; son escritos políticos que se hacen con el propósito preciso de influir o participar en cierto momento desde la reflexión; son, otras veces, ejercicios de carácter teórico que se pensaron como fundamentos, como ideas angulares que indican una visión de la realidad y una concepción integradora. Otros materiales son de carácter descriptivo; recogen, a vuelo de pluma, impresiones que, sin ser incisivas en la acción o en el planteamiento global, indican una opinión, un estado de ánimo, un

gusto personal que es complemento de la reflexión sobre la cosa pública.

Esta gran colección de documentos es lo que el CEFPSVLT se propone editar en forma integral. Es una labor más ambiciosa que las ediciones anteriores, pues se ha reunido el trabajo de especialistas que recuperan, resguardan y estudian los materiales, para así poder editar con gran cuidado y rigor esta *Obra histórico-cronológica* que recoge la inmensa mayoría de los escritos de VLT, obra cuyo cuerpo se integra por los diversos apartados que señalan etapas de la vida del autor en función de su expresión ideológica y de su actuación en la vida nacional. Esto se integró en varios tomos, dividiéndose a su vez en volúmenes, que cubren las etapas siguientes: 1) años de juventud hasta 1923; 2) de 1924 a 1933; 3) de 1934 a 1940; 4) de 1940 a 1947; 5) de 1947 a 1960 y, 6) de 1960 a 1968.

1) *Años de juventud hasta 1923*, cuando aparecen las influencias originarias; su paso por la Universidad en la Facultad de Derecho y la Facultad de Altos Estudios, que fueron la base de su formación filosófica. Su papel como director de la Escuela Nacional Preparatoria, como fundador y director de la Preparatoria Nocturna y su participación en el "Grupo de los Siete Sabios" a partir de la Sociedad de Conferencias y Conciertos. Sus participaciones, tanto en la organización sindical del magisterio como en el Grupo Solidario del Movimiento Obrero. La importancia de su paso por la oficialía mayor del gobierno del Distrito Federal, por la jefatura de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, la gubernatura interina del estado de Puebla y la regencia del ayuntamiento de la Ciudad de México.

2) *1924 a 1933*. Dos veces diputado del Congreso de la Unión, al mismo tiempo secretario general de la Federación Nacional de Maestros y de la Federación de Sindicatos

Obreros del Distrito Federal; miembro del Comité Central de la Confederación Regional Obrera Mexicana, organizador y dirigente de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México. Su militancia en el Partido Laborista no lo alejaba de sus inquietudes en el periodismo, actividad que lo anima a fundar las revistas *El Libro y el Pueblo y Futuro*. Lucha por orientar la universidad y reorientar al movimiento obrero. Se consolida ideológicamente. Toma parte activa en el Congreso de Universitarios Mexicanos y sostiene su primera polémica con Antonio Caso. Parte de sus preocupaciones se centran en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Universidad.

3) 1934 a 1940. Funda y dirige la Universidad Obrera de México, al tiempo que organiza y dirige el Comité Nacional de Defensa Proletaria. De 1936 a 1940 es secretario general de la Confederación de Trabajadores de México e inicia su presidencia frente a la Confederación de Trabajadores de América Latina. En el plano intelectual sostiene la segunda polémica con Antonio Caso. Vive, actúa y participa en los sucesos relevantes de la historia del país, como la nacionalización petrolera y las reformas al partido del Estado, así como la relevante etapa de transición política Cárdenas-Ávila Camacho.

4) 1940 a 1947. Hace evidente su posición antifascista y de defensa de la soberanía nacional en los años de la Segunda Guerra Mundial. En 1945 ocupa la vicepresidencia de la Federación Sindical Mundial. Es miembro destacado de la Liga Socialista y autor del Pacto Obrero-Industrial. Organizador de la famosa Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, en 1947.

5) 1947 a 1960. Funda el Partido Popular, luego Partido Popular Socialista, del cual es secretario general hasta 1968.

Propone el Frente Nacional Democrático, Patriótico y Antimperialista, y destaca como miembro activo del Consejo Mundial de la Paz. En 1952 es candidato a la Presidencia de la República.

6) 1960 a 1968. Entre 1964 y 1967 ocupa un escaño en el Congreso como diputado de partido por el Popular Socialista, tribuna ante la que plantea la necesidad de transitar a un régimen pluripartidista. En su labor como periodista y escritor independiente expresa con firmeza sus posiciones frente a la Revolución Cubana y con respecto a los movimientos sociales y políticos de la década.

Vicente Lombardo Toledano fue, como bien lo dijo el intelectual de la República Española, un *sembrador de ideas*, no para recoger él mismo sus frutos, sino los hijos de México y los hijos de sus hijos. Por eso despreció, como Don Quijote, haciendas y honores, pero cosechó honra.

XXX ANIVERSARIO LUCTUOSO DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

En estos momentos, en que el modelo económico neoliberal ha hecho crisis, no sólo en México, sino en todo el mundo, los pensadores como Vicente Lombardo Toledano deben ser revisados, pues como decía otro pensador, Michel Foucault, en sus estudios de las instituciones francesas, hay que estar alertas ante el impulso por cambiar las situaciones sociales con una mentalidad mecanicista, o lo que es lo mismo, tecnocrática. Foucault afirmaba que, ante todo, era vital preguntarse con respecto a nuestras instituciones, no sólo qué son y cuáles son sus efectos "... sino también, cuál es el tipo de pensamiento [o racionalidad] que las sustenta".

Uno de los aparentes atractivos de este modelo radica, tal vez, en que el neoliberalismo capta el espíritu de "libertad" de nuestros tiempos. Este espíritu está muy en boga y se encarna en la celebración que a diario vemos de la diversidad y multipluralidad de modos de vida. Celebramos la diversidad porque no queremos que nadie nos diga qué debemos hacer con nuestras vidas; nos resistimos siquiera a contemplar la posibilidad de una concepción homogénea y totalizante de la existencia. Queremos tener la "libertad" de perseguir distintos caminos, aun cuando sean contradictorios o no conduzcan a ninguna unidad de vida. Queremos simple-

mente poder experimentar con nuestras vidas por el simple interés de experimentar. Nada debe obstaculizar nuestro deseo de hacer lo que nos plazca.

Apareado con este atractivo de “libertad” va su oferta de solucionar nuestros problemas materiales. El comunismo o cualquier totalitarismo, dicen, no pudo resolverlos, pero el neoliberalismo, con el libre mercado global, su tecnología y sus organizaciones, sí resolverá el problema de alimentar, dar vivienda, educación, y brindar servicios de salud eficientes a toda la humanidad. Y esto sólo será posible, enfatizan, si dejamos que las leyes económicas del mercado trabajen libremente en todo el orbe. Para ello exigen desmontar y eliminar cualquier intervención del Estado, dejando que sean únicamente las fuerzas del mercado las que impulsen y gobiernen este gran cambio social, político y económico global.

Sabemos que la Ilustración del siglo XVIII tenía por objetivo construir una sociedad de hombres libres. Aunque los lineamientos de esta sociedad no estaban claros, lo que sí era evidente para los ilustrados era la idea de un hombre libre, hombre que con base en su libertad crearía una nueva sociedad. Y esa libertad era entendida como la autonomía de la razón. Así, un hombre era considerado libre cuando era capaz de autolegislar racional y universalmente en contra de sus inclinaciones y deseos personales. La sociedad liberal que imaginaban los pensadores de la Ilustración estaba impulsada por una visión del “reino de los fines”, es decir, la visión de un sistema social constituido por seres racionales, libres e iguales, ligados entre sí por leyes universales que ellos mismos legislaban.

Ahora bien, esta utopía liberal se ha transformado en lo que hoy en día se denomina neoliberalismo, término que da

la falsa impresión de ser la reinstauración en el presente del modelo liberal planteado en la Ilustración. Pero este no es el caso. En un orden neoliberal los hombres no están relacionados por el deseo de buscar una visión unificante global (v. gr., el "reino de los fines"). Más bien, el impulso o principio rector que los mueve es el de promover una pluralidad de concepciones de vida (no necesariamente movidas por la razón), rechazando cualquier concepción con pretensión de ser totalizante. Es por ello que a la sociedad actual se le llama *posmoderna* (calificativo que indica paradójicamente que la modernidad ya murió y con ella el proyecto de construir una sociedad basada en la idea central de libertad).

En el orden social posmoderno, se acepta que las personas puedan tener diferentes concepciones de lo bueno (racionales o no) y que por tanto no hay por qué buscar una única forma de vida que sea apropiada para todos los individuos. Por ello, en dichas sociedades se convierte en algo muy importante garantizarle a los individuos la posibilidad de definir y realizar sus propios proyectos de vida como mejor les parezca, siempre y cuando estos proyectos no se interfieran mutuamente, ni afecten el principio rector. Lo anterior implica, que para regular esta sociedad sus principios de gobierno no deben presuponer ninguna orientación cultural particular ni visión unificante para la sociedad como un todo.

De esto se derivan las características distintivas de la sociedad liberal posmoderna: el multipluralismo y la "neutralidad" (entendiendo por neutralidad el no favorecer especialmente a ningún punto de vista en particular). Sin embargo, nos podríamos preguntar: ¿existe realmente un sistema tal de principios neutrales? ¿Conducen ellos a una sociedad estable?

Dicha viabilidad la proclaman con base en esta supuesta neutralidad, pues se dice que no supone ninguna concepción particular de vida, de fines, o de valores. Se preserva así la falacia del respeto a la diversidad. Pero, ¿es realmente este principio del respeto a la diversidad un principio neutral? Porque de no serlo, habría consecuencias, no sólo para la consistencia lógica de todo el edificio liberal posmoderno, sino para la justificación propagandística con la que se pretende vender al mundo entero este orden.

¿Pero por qué el modelo neoliberal no es neutral desde el punto de vista filosófico, económico o sociológico?

Porque, además de muchas otras cosas, que no voy a contar ahora, sus defensores, al decir solamente que su modelo es bueno, o el mejor, están emitiendo un juicio valorativo: un juicio de su propio modelo y de los demás, al calificarlos de malos.

Asimismo, porque, al descalificar a todos los otros modelos con argumentos falsos se encierran en una paradoja: entran en contradicción con su postulado de que toda forma de concebir el mundo es válida y posible, y de que en realidad en lugar de fomentar la globalización lo que están provocando es la fragmentación y el desorden de cualquier proyecto unificador.

¿Que acaso el modelo socialista, marxista o no, no proporciona una vida buena?

¿O acaso el proyecto de la Revolución Mexicana no proclamó lo mismo y propuso un camino acotado por la Constitución del 17?

¿Acaso la justicia social, la equidad, la educación gratuita y laica, la salud para todos, etc., no es un proyecto que busca la vida buena?

Vicente Lombardo Toledano fue ante todo un defensor de la Revolución Mexicana y un constructor de instituciones para sustentar un proyecto de vida buena, orientado por un modelo construido con la sangre de los mejores mexicanos.

A treinta años de distancia de su ausencia física, su pensamiento no sólo sigue vigente sino que es el mejor ejemplo de que el abandono del modelo de vida buena propuesto por la Revolución nos ha llevado a la situación que estamos viviendo.

Nuestros dirigentes políticos no sólo deben sino que están obligados a reconocer que su modelo de vida, ni es bueno ni es viable, y que de seguir empecinados en creer con la fe que caracteriza a los fanáticos, que vamos bien, vamos a perder no sólo los logros obtenidos sino a sumir al país en un nuevo oscurantismo.

Afortunadamente, Vicente Lombardo Toledano, además de actuar escribió mucho, y rescatar ese legado ha sido la principal tarea en este Centro que lleva su nombre. Si nuestra generación no tuvo suficiente tiempo, ánimo y coraje para defender el modelo social de la Revolución, tal vez las nuevas generaciones lo logren. Aquí está para que lo estudien y lo continúen en su lucha diaria por una vida buena, por una vida mejor que la que nos tocó vivir a nosotros.

**HOMENAJE A
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
EN LA ROTONDA DE LAS PERSONAS ILUSTRES
EN EL CV ANIVERSARIO DE SU NATALICIO**

Vicente Lombardo Toledano nació el 16 de julio de 1894, es decir, hace un poco más de un siglo, y murió el 16 de noviembre de 1968, hace un poco más de treinta años.

Visto a la distancia, un siglo puede parecer un lapso muy corto de la historia, si se le ve en el tiempo evolutivo, o un periodo muy largo si se le analiza en la escala del tiempo humano. Pero el tiempo humano también puede ser corto o largo, dependiendo de los acontecimientos que ocurran en su devenir. Ha habido épocas muy largas de la historia de la humanidad en que no ha pasado prácticamente nada, o su relevancia ha sido casi nula.

Si miramos qué pasó, por ejemplo, en la historia de la antigüedad, los seres humanos necesitaron de cien mil años para inventar la agricultura y domesticar plantas y animales y, poco después o al mismo tiempo, no se sabe, con la invención del lenguaje codificado y la tecnología, poder civilizarse, creando conocimientos y acumulándolos a través de un proceso muy humano: dialogando. Pero algo todavía más asombroso es el hecho de que nuestros ancestros tardaron un millón de años en darse cuenta de su capacidad para ex-

presarse con el lenguaje, que luego iba a ser el motor de su proceso civilizatorio.

Los grandes cambios en la historia humana han sido muy pocos, aunque determinantes para su desarrollo progresivo. El mecanismo muy claro: la emergencia de niveles de organización social cada vez más complejos con su concomitante desarrollo tecnológico, resultado de la acumulación de conocimientos y pequeños cambios conductuales durante largos periodos, en la escala del tiempo humano desde luego, de aparente estabilidad. A esos grandes cambios en el desarrollo histórico de la humanidad las ciencias sociales les han nombrado revoluciones.

Vicente Lombardo Toledano fue un hombre afortunado, él lo sabía, porque le tocó vivir un tiempo de revolución social, y los más de cincuenta años que tuvo de vida productiva, de vida activa socialmente hablando, fueron, gracias a su capacidad intelectual y cultura, y a su actividad en favor de las causas del progreso social, muy importantes.

Visto a la distancia, otra vez, esos cincuenta años representan un periodo tal vez muy corto, pero como fue una etapa de revolución, sus efectos fueron muy grandes y de una enorme trascendencia.

¿Pero, cómo medir ese tiempo y esos efectos?

Podemos suponer que Vicente Lombardo Toledano fue un actor social importante en la historia de México, pues estamos aquí rindiéndole homenaje con la develación de un monumento y, además, en el recinto donde yacen los ilustres. Además, sabemos que su nombre está en los muros de honor de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión y del Congreso del Estado de Puebla, su estado natal. También, que hay calles y avenidas que llevan su nombre en mu-

chas ciudades del país, y que existen instituciones académicas y pedagógicas que ostentan su nombre con orgullo.

¿Pero, a treinta y un años de su muerte, podemos decir que los mexicanos jóvenes conocen quién fue ese hombre y por qué se le rinden periódicamente homenajes?

Paradójicamente esto no es así. Si le preguntamos a un alumno de primaria, de secundaria o de preparatoria, de la inmensa mayoría de las escuelas del país, quien fue Vicente Lombardo Toledano nos va a contestar que no sabe. Y hay que aclarar que esto no se debe a que esas escuelas sean malas escuelas, porque no enseñan quién fue este hombre, sino porque lo que se les informa en los libros de texto es sencillamente nada, o casi nada.

Es obvio que la historia escrita la hacen los historiadores, ya sean los contratados para hacer libros de texto, o los que se dedican a ese campo de estudio.

¿Pero, por qué este personaje de la historia se ignora por muchos de los que hacen historia?

Las razones pueden ser por lo menos dos: una, o porque no se le quiere mencionar, que parece una razón infundada, pues este acto y otros indican lo contrario; o dos, porque los que hacen esas historias utilizan criterios metodológicos y fuentes de información incorrectos. Esta segunda explicación parece más plausible.

¿Y qué quiero decir con que se utilizan criterios incorrectos?

Todos los que nos dedicamos a la investigación, en cualquier campo, sabemos que el éxito de nuestro trabajo depende del rigor metodológico con que se haga; y en este proceso las fuentes de información son importantes, pero también los supuestos de los cuales se parte y los objetivos que se buscan alcanzar. Entonces, si un investigador quiere

alcanzar un objetivo determinado y no es consecuente con su método, puede obtener resultados incorrectos, aun sin darse cuenta.

Para no extenderme en problemas de carácter epistemológico sólo diré, como suposición metodológica, que hay historiadores que no siguen siempre un método correcto. O todavía peor, que su concepto de historia es injustificado desde el punto de vista metodológico.

Ahondaré un poco en esta segunda suposición.

Por ejemplo, si un investigador decide que la historia la hacen los caudillos y no las fuerzas sociales en lucha, llegará necesariamente a la conclusión de que la historia está determinada por cierto número de iluminados. O usando un símil absurdo, si se presupone que el devenir de la historia humana está determinado por la actividad de las mujeres, se llegará necesariamente a la conclusión de que la historia la han impulsado solamente las mujeres, o viceversa. Y así con cualquier otro ejemplo. Los pueblos producen a sus dirigentes como fruto de su propia historia y se convierten en sus conductores cuando impulsan sus anhelos y sus esperanzas.

¿Entonces, qué pasa?

Pues pasa lo siguiente: si uno analiza a un actor social ajeno a su circunstancia histórica e ignora los factores sociales en juego en ese momento, es decir, de su tiempo, puede elaborar la interpretación que le dé la gana sobre un suceso, hecho o proceso histórico.

Yo creo que eso ha pasado con Vicente Lombardo Toledano y con muchos otros hombres y mujeres de nuestra historia.

Ahora voy a recordar algunos hechos históricos en los que participó Vicente Lombardo Toledano, junto con muchas otras personas, y ustedes dirán si podemos hacer una reconstrucción histórica diferente a otras que se han hecho y

cuál tiene una metodología más rigurosa, o si se justifica mejor desde el punto de vista metodológico.

No voy a citar autores para no extenderme mucho, pero les aseguro que lo que voy a decir está documentado.

Estos hechos los voy a mencionar en orden cronológico para ir con cierto orden.

Se dice que José Vasconcelos, cuando era Secretario de Educación Pública, a principios de la década de los años veinte, creó la educación popular e impulsó el muralismo mexicano. Se omite que Vicente Lombardo Toledano era director de bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública y director de la Preparatoria Nacional donde, en el primer caso, se editó la colección de libros *El Libro y el Pueblo* y, en el segundo, se abrieron a oposición las cátedras y se invitó a los grandes pintores de la escuela plástica de la Revolución Mexicana a expresarse en los muros de San Ildefonso.

Se dice que el reparto agrario no se hizo hasta el gobierno del general Cárdenas. Se omite que Vicente Lombardo Toledano, como oficial mayor del gobierno del Distrito Federal en 1921, repartió tierras, y como gobernador del estado de Puebla, en 1923, también.

Se dice que el gobierno del general Cárdenas propició la fundación de la Confederación de Trabajadores de México para tener controlados a los obreros. Se omite que en 1920 Vicente Lombardo Toledano funda la Liga de Profesores del Distrito Federal; en 1922 el Grupo Solidario del Movimiento Obrero; en 1923 ingresa al comité central de la Confederación Regional Obrera Mexicana; en 1927 funda la Federación Nacional de Maestros; en 1932, la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal y es electo secretario general de la Confederación Regional Obrera Mexicana (depurada); en 1933 funda la Confederación General de Obre-

ros y Campesinos de México; en 1935 el Comité Nacional de Defensa Proletaria, que desemboca en la creación de la Confederación de Trabajadores de México, en 1936.

Se dice también que el gobierno del general Cárdenas, con el apoyo del general Heriberto Jara transformó, en 1938, al Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana. Se omite que el sector más organizado y numeroso, además del ejército, del partido, era el movimiento obrero al mando de Vicente Lombardo Toledano y que la ideología del nacionalismo revolucionario fue propuesta por la Confederación de Trabajadores de México.

Se dice igualmente que el apoyo a la República Española durante la guerra civil de ese país lo hizo el gobierno del General Cárdenas con la ayuda de diplomáticos y académicos mexicanos. Se omite que Vicente Lombardo Toledano tenía estrechas relaciones con el movimiento obrero español desde 1925, que en 1935 visita España para ofrecerle el apoyo del movimiento obrero mexicano al movimiento obrero español y, en 1939, el apoyo al exilio, no sólo de intelectuales, sino de todos aquellos españoles que huían de la represión franquista.

Se dice que la firmeza y valentía del presidente Manuel Ávila Camacho las mostró al declarar la guerra a las potencias del Eje nazifascista después que un submarino alemán hundió un barco petrolero mexicano. Se omite que Vicente Lombardo Toledano, al mando de la Confederación de Trabajadores de América Latina desde 1938, inició la formación del Frente Continental Antifascista con las organizaciones obreras de toda América para apoyar la lucha de los aliados y orientar no sólo a los afiliados, sino a los pueblos, pidiendo a los gobiernos que declararan el estado de guerra contra el Eje.

Se dice que la visión modernizadora del presidente Adolfo Ruiz Cortines hizo posible la ampliación del régimen democrático del país al otorgar el voto a las mujeres. Se omite que en la declaración de principios del Partido Popular, fundado en 1948 y dirigido por Vicente Lombardo Toledano, esta reivindicación forma parte de sus demandas.

Se dice también que la visión democrática del presidente Adolfo López Mateos hizo posible la primera reforma electoral de la era moderna del país, al incorporar la figura de los diputados de partido. Se omite que el presidente López Mateos tuvo reuniones con los dirigentes de los partidos de oposición, en particular con Vicente Lombardo Toledano, con excepción de los del Partido Comunista, que hizo posible que en 1964 llegaran a la Cámara de Diputados los dirigentes más destacados del Partido Popular Socialista, del Partido de Acción Nacional y del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

Y así se podrían mencionar otros hechos históricos que por omisión se han ignorado y, en ellos, el papel jugado por Vicente Lombardo Toledano y las instituciones que colaboró a crear, corriendo el riesgo de que en la práctica se borre su nombre de la historia de México y América Latina. Por eso luego no se sabe por qué se le recuerda, y estos homenajes resultan incomprensibles para muchas personas.

Para terminar, sólo mencionaré un hecho más, porque considero que es el que tiene una gran actualidad.

Se dice que la "nueva" democracia en México, o la normalidad democrática, si se prefiere, empezó en 1988 al constituirse el Frente Democrático Nacional que enfrentó al partido en el gobierno y al partido de la derecha en igualdad de condiciones. Se ignora que desde 1948 Vicente Lombardo Toledano, al fundar el Partido Popular, después Partido Po-

pular Socialista, ya como partido político distinto al Partido Revolucionario Institucional, recientemente transformado, propuso formar el Frente Nacional Democrático y Patriótico para aglutinar a todas las fuerzas progresistas del país, incluidas las del Partido Revolucionario Institucional, en torno a la defensa de los postulados básicos de la Revolución Mexicana y consolidar el sistema político de partidos con plenos derechos y en equidad de condiciones para contender por el poder.

En fin, sea como fuere, quiero sólo concluir diciendo que para hacer historia hay que ser muy cuidadosos en el método, si no se puede tergiversar lo que realmente pasó y luego no entender el trabajo desempeñado ni la trascendencia de la obra de los actores sociales que participaron en ella.

A Vicente Lombardo Toledano no sólo hay que erigirle monumentos y ponerle su nombre a calles y escuelas, sino estudiarlo en su circunstancia y en sus acciones concretas, así como en su proyección; de otra suerte, no solo no se entenderá su papel en el proceso histórico de México sino tampoco el de ninguno de los grandes constructores sociales, en su permanente lucha por mejorar las condiciones de existencia de su pueblo y en la defensa de la independencia y soberanía de la nación.

**HOMENAJE A
VICENTE LOMBARDO TOLEDANO
EN LA FACULTAD DE DERECHO
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Vicente Lombardo Toledano poseía dos cualidades excepcionales: un espíritu interesado en las múltiples expresiones de la cultura y un compromiso con su pueblo, con el deseo de forjar en él una conciencia nacional.

Esta síntesis de intereses social y cultural la aplicó, por un lado, en su entrega a la lucha por la emancipación de México y, por otro, en su pericia para construir y conducir instituciones educativas, sindicales y políticas, y en su atención no sólo a las urgencias de lo cotidiano, sino a la necesidad de elaborar proyectos a largo plazo, distinguiendo con claridad la frontera móvil que separa la realidad de la utopía.

Vicente Lombardo Toledano sabía que en el universo complejo y contradictorio de la cultura o, mejor dicho, de las culturas, del que la Universidad es el centro neurálgico, pensar, actuar y evaluar la acción es la condición necesaria para lograr el éxito; crear, como dice Alfredo Basi, de la Universidad de Sao Paulo, momentos de una circularidad ideal que no conoce segmentaciones fijas. El pensamiento ya es acción, en cuanto proyecto; el trabajo, inteligencia en movi-

miento; en fin, que la experiencia enseña, que la rutina que ignora fines y valores acaba siempre en desastre.

Vicente Lombardo Toledano tenía proyecto y lo llevó a la práctica, ubicándolo en cada circunstancia histórica que vivió, por eso tuvo muchos éxitos, aunque luego fueran desvirtuados por sus detractores. Sabía que la esencia funcional de la educación descansa en su utilidad a efectos de aprendizaje en el más amplio sentido. Así, en la educación, como en todo esfuerzo humano, decía, el fin determina los medios. Por ello mismo, expresaba, sólo se tendrán instrumentos educativos apropiados si se tienen propósitos educativos claros. El problema surge cuando la educación carece o no tiene claridad de esos propósitos.

Vicente Lombardo Toledano sostenía que la educación es el factor social más poderoso con el que cuenta la comunidad humana para forjar, en las diversas épocas de su evolución histórica, el tipo de hombre que la comunidad necesita. Es decir, la sociedad no sólo se preocupa por vivir el presente, sino también por proyectar el futuro del mejor modo posible, al conducir a la especie hacia el ideal de existencia que la propia sociedad se ha formado.

Decía, también, que la educación mexicana debía tener, además de objetivos específicos, un propósito general: crear la conciencia nacional en el mexicano, para lo cual desde los años treinta del pasado siglo veinte, proponía, como una necesidad, elaborar una pedagogía propia, capaz de preparar a las nuevas generaciones de mexicanos para construir una nueva sociedad. Aportó la definición de la política como una ciencia globalizadora que demanda estudio y preparación para la elevación del nivel ideológico del pueblo en las contiendas cívicas y en las luchas sociales.

Vicente Lombardo Toledano estudió al mismo tiempo las carreras de derecho y filosofía, distinguiéndose como estudiante y adquiriendo una sólida preparación académica que sentó las bases de su extraordinaria cultura.

La Universidad Popular de México fue el primer contacto de Lombardo con los trabajadores mexicanos, de los cuales nunca más se separaría. En su carácter de estudiante, primero, y después como pasante de la licenciatura de derecho, era consultado con frecuencia por los trabajadores que asistían a los cursos y conferencias de esa Universidad, lo que lo hace ligarse de una manera directa con las agrupaciones obreras. "Fue entonces cuando comprendí —comenta— toda la profundidad del drama social de México".

En esta época empezó a formular las ideas fundamentales que, para él, deberían ser las directrices de la educación nacional, que consistían, ante todo, en la necesidad de emprender un gran esfuerzo por alfabetizar y enseñar el español a la gran masa de la población mexicana, con objeto de crear los rudimentos de una conciencia nacional. Cabe destacar que Lombardo Toledano comprendía con gran claridad el problema que representaba para la formación de dicha conciencia nacional la existencia de enormes diferencias étnicas y lingüísticas entre la población indígena de México, por lo que propuso que la enseñanza primaria se llevara a cabo, al menos en lo que respecta a los tres primeros grados, en las lenguas indígenas respectivas de cada región del país.

Otra de sus ideas educativas fue proponer la necesidad de vincular indisolublemente la escuela al aparato productivo, y otra más sobre el papel social e ideológico que la escuela debe jugar en la transformación revolucionaria de la sociedad. Lombardo Toledano pensaba que la escuela, fruto de un estado determinado de la sociedad, no sólo sirve para

justificar el régimen histórico dentro del cual se ha producido, sino también, poseyendo una orientación definida, para preparar la conciencia popular con miras a la transformación revolucionaria de la sociedad.

Lo cito textual:

Afirmar una opinión, el sustentar un credo, el tener un criterio, no significa tenerlo para la eternidad; en esto, justamente, nos diferenciamos de los dogmas de carácter religioso. Los dogmas religiosos, los credos religiosos, son dogmas y credos hechos para siempre; en cambio, nuestra creencia científica de hoy, nosotros mismos nos encargaremos de corregirla mañana; indudablemente que adoptaríamos una postura anticientífica si dijéramos que la verdad, ya está hecha, pues nos pareceríamos en esto a los creyentes. La peor situación es la del hombre que, tratando de hallar la verdad cree que la verdad ya fue encontrada. No, nosotros creemos que las verdades son contingentes, y precisamente por ser contingentes debemos mostrar las verdades de hoy antes de que pasen... Nosotros, los que no creemos que el móvil de la vida es el móvil religioso, los que creemos que *la verdad se construye diariamente, a través de la historia*, tenemos que afirmar, con el mayor énfasis, que todo ideal es fruto de la evolución histórica.

Otra cita textual:

Lo que nosotros queremos es que haya *libertad de pensar*, pero no en función del pasado sino en función del presente y en función del futuro; entonces, la libertad humana tiene límites, y el límite principal para la libertad de cátedra no es decir las cosas si no pueden sustentarse desde el punto de vista científico; queremos lo de adelante, por lo menos lo de hoy, no lo de ayer, no existe pues contradicción, no hay incongruencia... Qué importa que un bachiller vaya a escuchar todas las teorías políticas y científicas, no importa tampoco que un estudiante que trabaja en el laboratorio de biología, ya orientado, pueda

descubrir mañana con sus propios ojos, si vale el término, mediante los aparatos científicos, que su creencia de ayer es hoy errónea, mejor, eso quiere decir que la cultura irá de acuerdo con el tiempo y que la verdad será cada vez mejor y más limpia. No debemos creer que la verdad ya se formó, hay que formarla, transmitiéndola, ampliándola, enseñándola, diciendo en qué consiste. Libertad de cátedra sí, pero no libertad para opinar a favor de lo que fue el pasado y menos aún en contra de las verdades presentes; en otros términos, libertad de cátedra sí, pero libertad para opinar de acuerdo con las realidades que vivimos y de acuerdo con la verdad futura, si es que alguien puede, para facilidad suya y para provecho de la cultura mexicana, adelantarse a las verdades de hoy.

Estas palabras las pronunció en el Congreso de Universitarios de 1933.

Concluyo citando a Alfredo Basi, y creo que Vicente Lombardo Toledano estaría de acuerdo con él:

La universidad pública debe mantener la enseñanza gratuita. Su función social y cultural trasciende el limitado papel de preparar profesionales para el mercado. De esta manera, será mediante una reforma tributaria justa, y no recurriendo a un régimen de pago directo realizado por los usuarios de la institución pública, como el Estado podrá compensar, de forma universal y proporcional, la crónica mala distribución de la renta en nuestra sociedad.

Muchas gracias.

DEVELACIÓN DEL MONUMENTO A VICENTE LOMBARDO TOLEDANO EN LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Los mexicanos tenemos un deber histórico y moral con México y América Latina: Explicar con mayor claridad quién fue Vicente Lombardo Toledano, el más profundo y universal pensador de la Revolución Mexicana.

Vicente Lombardo Toledano es un clásico de la historia y del pensamiento mexicanos por una razón singular: Combinó acción y reflexión; fue un constructor de instituciones fundadas en una concepción de México y el mundo, generada desde la filosofía, la historia, la economía y la sociología, a lo largo de más de medio siglo de trabajo.

Pero, ¿qué es ser un clásico?

Ser de todos los tiempos: de ahora, de antes y de después.

Esta singularidad confiere a su legado una multiplicidad de instancias de análisis: valor como testimonio histórico; interés interpretativo de los diversos momentos en los conflictos sociales; ejemplo de científicidad en el estudio de los problemas políticos; vigencia de su pensamiento como guía instrumental; y, sobre todo, posibilidad de pensar y repensar la realidad como una totalidad consistente.

Vicente Lombardo Toledano fue uno de los más cabales integradores de los mexicanos de este siglo, sembrando y sembrando. Los frutos ahí están, aunque no se le mencione. No importa.

Para subrayar cómo llegó este hombre a una comprensión de nuestro país y de nuestro continente de tan largo alcance, hay que mencionar que poseía una gran cultura pero que no se quedó ahí, en cultura, sino que la reelaboró dándole carácter mexicano y latinoamericano, proyectándola a lo universal.

Vicente Lombardo Toledano fue maestro, combatiente político, antropólogo, filósofo, periodista, que de manera infatigable estudió, escribió y comunicó acerca de todo lo que ocurría en México y el mundo de su tiempo. Fue, como José Martí, capaz de escribir páginas inolvidables de los principales personajes de la historia, la política, la literatura, el arte y la ciencia.

Esta excepcional combinación de elementos en una mente privilegiada como la suya, con una personalidad atrayente y sugestiva, y un cariño altruista por su pueblo, el pueblo mexicano del campo, de la fábrica, de la escuela rural, de la sierra, lo convierte en el hombre capaz de agrupar y fundir en un movimiento a toda la clase trabajadora de México y América Latina para luchar por elevar su nivel de vida y defender lo que les era suyo, la patria, en contra de la reacción interna y las asechanzas de los poderosos externos.

Vicente Lombardo Toledano desarrolló una actividad incansable en el campo de las ideas, y llevó su lema "el que gane la batalla de las ideas ganará el porvenir" hasta sus últimas consecuencias, para unir voluntades y esclarecer conciencias a favor de la causa del progreso social para combatir la ignorancia y la sumisión al explotador y al fanatismo.

Aun dentro de su intensa actividad política, Vicente Lombardo Toledano mostró una gran sensibilidad y preocupación hacia los jóvenes, cuidando siempre su vocación educativa. Uno de sus últimos escritos lo dedica precisamente a

la juventud a manera de carta: "a un joven socialista mexicano", en donde lo exhorta a prepararse, como único modo de ser libre.

Postuló la necesidad de que los pueblos latinoamericanos trabajaran por lograr su segunda independencia. Nuestro principal enemigo, decía, no está adentro, está afuera, es el Imperio del Norte.

En su vida como revolucionario y como pensador, logró articular ciencia, conciencia y acción. Y lo hizo a partir de una actitud ética, porque era un hombre ético; de una gran honestidad para consigo mismo y para con los demás. Era un hombre convencido de sus ideas, con una cultura en la que estaban presentes el pensamiento, el conocimiento y el sentido de lo bueno, más profundamente humanos.

Esta conducta ética siempre lo motivó a que debía enseñar con el ejemplo. En ello está la esencia de su virtud humana, de su virtud educativa, la prueba de la consecuencia de su vida.

Vicente Lombardo Toledano, excepcional en todo lo que hizo, jamás buscó hacer dinero, lo pudo hacer pero no quiso, prefirió ser simplemente *maestro*. Como ha dicho el antropólogo hispano mexicano, Santiago Genovés, "este hombre se sabía todos los cuentos de la vida, siendo un ser humano sin cuento".

Viene, pues, a cuento, un fragmento del poema *Quiero... sueño* de León Felipe:

No me contéis más cuentos,
que vengo de muy lejos
y sé todos los cuentos.
No me contéis más cuentos...
Que no quiero,
que no quiero,

que no quiero,
que no quiero que me arrullen con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me sellen la boca y los ojos con cuentos;
que no quiero,
que no quiero,
que no quiero que me entierren con cuentos...

Así, Vicente Lombardo Toledano, Hombre con mayúsculas, creador, constructor, educador, vivió sin aspavientos; con esa sutileza del ser humano refinado pero sencillo, sin ese afán de presunción de los mediocres. Por eso fue un hombre grande, por eso es un gran mexicano para los mexicanos, que hoy con justa y meritoria razón, esta Universidad, en este espacio que alberga a los departamentos de Filosofía, Historia y Geografía del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, le rinde tributo erigiendo un monumento en su honor, pues creo que fue y seguirá siendo uno de sus más grandes maestros.

**VICENTE LOMBARDO TOLEDANO,
PENSADOR COMPLEJO**

Hablar de los grandes pensadores de la historia de la humanidad es siempre un desafío intelectual, porque para estudiarlos y, sobre todo, para tratar de entenderlos, hay que enfrentar un reto: O se les mira como iluminados, como semidioses con características casi sobrenaturales o, apoyados en el sutil mundo intelectual de la razón, se les mira como seres humanos que elaboraron una visión del mundo a la altura de las circunstancias que enfrentaron sus vidas y, sobre esa base, construyeron un proyecto de vida y actuaron acorde a esa visión, que yo llamaría *visión compleja del mundo*.

Dicha visión compleja del mundo, curiosamente, no fue utilizada como herramienta filosófica ni metodológica hasta el surgimiento de las llamadas ciencias de la complejidad, mil siglos después de adquirida, por el largo y continuo proceso de la selección natural, la capacidad de razonar por los seres humanos. Apenas ahora, o hace treinta años, para el caso es lo mismo, que esta manera de concebir el mundo empieza a ser tomada en serio por los científicos y los filósofos, donde el interés está puesto en la evolución de sus componentes en el tiempo y en sus causas.

El filósofo de la complejidad, Edgar Morin, hace notar que la noción de complejidad no se encuentra en la tradi-

ción filosófica ni tampoco en la tradición científica de toda la historia humana, pero, paradójicamente, se encuentra en todos los grandes pensadores de la filosofía y la ciencia que supieron elaborar una complejidad para comprender y transformar un mundo igualmente complejo.

Y, ¿qué es una visión del mundo compleja? Aquella que une lo que está disperso, que integra lo que está aislado, que busca el tejido y la dinámica común a todas las cosas. En efecto, esta visión del mundo compleja la encontramos en unas cuantas personas en la historia de la humanidad, pues sólo esas contadas excepciones estuvieron dispuestas intelectualmente a sacar las consecuencias de ver y estudiar el mundo desde su complejidad, es decir, desechando la creencia de un determinismo o, mejor dicho, de una teleología cósmica.

Si tomamos a Heráclito, dice Edgar Morin, el viejo pensador de la Antigüedad griega, su pensamiento es el de enfrentar las contradicciones y no huir de ellas. Si tomamos a Aristóteles, veremos que su objetivo es unir los saberes que se encuentran dispersos. Si tomamos a Platón, vemos que hace una distinción entre el mundo de los fenómenos y el de un mundo que está detrás. Si tomamos a Spinoza, vemos que eliminó a un Dios creador fuera de la naturaleza para poner la creatividad en el corazón mismo de la propia naturaleza.

En todos estos pensadores complejos la idea central de su visión del mundo es el cambio y, su objetivo, el de resolver las contradicciones entre la estabilidad de las leyes de la naturaleza y la evolución del mundo. Y podríamos seguir hablando de otros grandes pensadores complejos de la filosofía y la ciencia, pero no es esta mi intención, dado el objetivo de este evento: rendir homenaje a Vicente Lombardo Tole-

dano en el cuadragésimo aniversario de su desaparición física. Sin embargo, me voy a permitir, por su relación y concordancia en el uso metódico y controlado del poder de la razón en su pensamiento filosófico y científico, recordar a otros tres grandes pensadores complejos muy ligados al pensamiento de Lombardo Toledano. Me refiero a Carlos Darwin, a Carlos Marx y a Federico Engels. El primero fue quien puso de manifiesto que no es necesario apelar a causas sobrenaturales para explicar el mecanismo de la evolución de los seres vivos, teoría que desarrolló en su libro *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1859); el segundo fue quien elaboró una concepción de la historia humana, cuyo principal principio causal es la lucha de clases, que expone en su libro *El capital* (1867), y el tercero, Engels, amigo entrañable de Marx, quien unos días después de haber sido publicado *El origen de las especies* de Darwin, advierte la trascendencia de esa obra y su relación con la de Marx, y le escribe a su amigo dándole a conocer sus impresiones. Marx, a su vez, lo leerá y transmitirá su parecer a Engels diciéndole: "en este libro se encuentra el fundamento histórico-natural de nuestra idea"; me refiero, claro está, a su concepción materialista y dialéctica de la historia. Y ya que estamos en el panteón donde moran los restos de las personas ilustres de nuestra nación, quiero rememorar que al morir Marx, hace ciento veinticinco años, un año después de que muriera Darwin, Engels, ante la tumba de su amigo, pronuncia un discurso en el que entre otras consideraciones destaca: "del mismo modo que Darwin descubrió la ley del desarrollo de la naturaleza orgánica, Carlos Marx descubrió la ley del desarrollo de la historia humana".

Visto a cuarenta años de distancia, estoy convencido que Vicente Lombardo Toledano fue uno de esos grandes pen-

sadores complejos de la historia, porque, a diferencia de aquellos que son proclives a vivir en el autoengaño, miedosos de intentar siquiera salir de la obvedad, contentos de ser llevados por la corriente, Vicente Lombardo Toledano se sublevó y elaboró una visión del mundo sustentada en una complejidad. Analizó entonces las contradicciones sociales del momento histórico que le tocó vivir, y propuso un proyecto de lucha para hacer avanzar creativamente al proceso social más importante de nuestro país en el siglo veinte: la Revolución Mexicana.

Vicente Lombardo Toledano unió lo que estaba disperso del tejido común de la sociedad mexicana; integró lo que estaba aislado de nuestro proceso histórico y elaboró una explicación de ese movimiento social, es decir, definió su carácter popular, democrático, nacionalista y antimperialista y trazó, basado en esa complejidad, una vía para su desarrollo ulterior con la finalidad de construir en nuestro país la sociedad socialista. Su actividad, lo he dicho en otras ocasiones, fue siempre praxis cotidiana, planeación permanente de la acción y ejecución vigorosa de ese proyecto de lucha social. Su obra, no cabe ni la menor duda, así lo confirma.

Aunque la memoria histórica muchas veces se olvida del desarrollo histórico o, mejor dicho, los que se creen historiadores no ven en su visión de la historia el tejido común de la complejidad del mundo, los hechos están ahí, a pesar del mundo fragmentado que su desintegrada disciplina les impide visualizar.

No lo quiero mencionar como una simple anécdota, pero para esos "historiadores", a quienes les es invisible la complejidad de la historia, les quiero recordar algunas frases que los periódicos de nuestro país publicaron, en primera plana,

domingo 17 de noviembre de 1968, el día después de la muerte de Vicente Lombardo Toledano:

Lombardo ha muerto. Honor al gran mexicano. El juicio cabal, riguroso, en torno a la vida y la obra de Vicente Lombardo Toledano, corresponde a la posteridad. No cabe, en estas líneas de sobria y profunda reverencia, el elogio fácil que algunos acostumbran otorgar a quienes se van; mas tampoco, ni mucho menos, la condolencia ritual, pasiva y formalista. No. Lombardo Toledano, más allá de todas las diferencias y las simpatías que en vida haya concitado, merece el más claro respeto y la gratitud de su pueblo, porque, con talento singular y voluntad sostenida, fue uno de los grandes de México y un insigne luchador de su tiempo y de su mundo. Intelectual nato, fue de los primeros universitarios que se acercaron a la masa proletaria. En los sindicatos predicó, enseñó y guió. El movimiento obrero, de México, de América Latina y del mundo, tendrá que reconocer, con sereno espíritu de justicia, su aportación a la causa de los trabajadores. Su lealtad a México, su fe socialista, son mortaja venerable sobre su cadáver de luchador caído. Diferir de algunas o de muchas de sus actitudes y posiciones, no justifica el cerrar los ojos del entendimiento a su elevada personalidad, ni silenciar el homenaje fervoroso que se debe al notable mexicano que ayer pasó a la Historia.

Si repasamos sólo algunas de sus ideas, podemos ver que como profesor universitario, aún siendo muy joven, en sus lecciones de ética defiende una concepción moral que dice: "la actitud del hombre no debe fundarse en uno solo de los aspectos del ser sino que habrá de tomar la personalidad completa del yo integral, las mil facetas del espíritu y a la vez darles rumbo y dirección". Esta idea, años después, la resume en una de sus máximas para los revolucionarios mexicanos que dice: "Para propagar con éxito la visión de una nueva vida, antes necesitas vivirla en ti mismo. Sin la

posesión anticipada de una nueva verdad, la prédica resulta moneda falsa que nadie acepta”.

Como dirigente sindical, inaugura una nueva forma de acción de los sindicatos: la lucha por su mejoramiento como clase social explotada y la lucha por su unidad y emancipación para contribuir a la liberación nacional. Esta idea la expresa con el término *sindicalismo revolucionario*, que después contribuirá a crear el concepto político de *nacionalismo revolucionario*, el cual, durante dos décadas sirvió de guía a los gobiernos que transformaron a México y le dieron prestigio y autoridad en el concierto de las naciones.

Como dirigente político se declara de izquierda, pero de una izquierda concebida desde una dimensión ética, incorrompible, ajena y contraria al oportunismo y la estrechez de miras, enmarcada en una visión filosófica y política que unirá los conceptos de nacionalismo revolucionario y socialismo como fórmula para hacer avanzar al país hacia estadios de mayor justicia social.

En su actuar cotidiano defendió esa visión de una nueva vida, con preceptos tales como decir siempre la verdad, dejar decir la verdad aunque incomode, decir la verdad a tiempo, decir la verdad no sólo para informar sino para formar, y decir la verdad de manera comprensible para que no se preste a ser manipulada por intereses perversos.

Vicente Lombardo Toledano hablaba siempre de perfeccionar nuestra democracia, porque los verdaderos demócratas, decía, no actúan como si con ellos empezara la historia, y sus aportaciones a ese proceso de ampliación del régimen democrático, como él lo llamaba, son muchas.

Ofrecer la lista completa ahora sería prolijo. Pero es conveniente recordar que sus propuestas y, en parte, sus logros, van desde la creación de la democracia sindical, para acabar

con el corporativismo y la corrupción posrevolucionaria cuando él organiza y dirige al movimiento obrero, al diseño de las principales claves del progreso social y la convivencia nacional, es decir, igualdad ciudadana, separación entre Poder Ejecutivo y Parlamentario, representación proporcional y reelegible en la Cámara de Diputados y una procuración de justicia honrada, imparcial y eficiente.

El propósito político de Vicente Lombardo Toledano estuvo destinado durante toda su vida a reconducir la economía nacional en beneficio de todos los mexicanos, a combatir los prejuicios raciales y culturales respetando la dignidad de las personas, a integrar las comunidades indígenas al desarrollo del país, a proteger nuestros recursos naturales, a planear y orientar la educación desde bases científicas. En suma, Vicente Lombardo Toledano, mi abuelo, quiso crear un Estado de derecho laico, pacífico y justo que supiera plantar cara a las fuerzas reaccionarias.

Estoy convencido, amigos y amigas, que en estos tiempos aciagos para los que trabajamos por un mundo más justo, es imperativo defender nuestra identidad nacional, nuestra integridad territorial y nuestra cultura, pues corremos el riesgo de ser absorbidos por el proceso de uniformización que buscan los detentadores del poder mundial. Frente a la llamada globalización económica, asumida como homogeneización del mundo, hay que crear en la conciencia de los ciudadanos que lo que existe hoy en día es un mundo cada vez más desigual, cada día más injusto, que sólo se puede corregir defendiendo los principios de la verdadera democracia; la democracia que pregonaba Lombardo Toledano, aquella inmersa en la dimensión ética de la vida política y social.

Esta manera de analizar y comprender el mundo, esta visión del mundo compleja, tiene consecuencias en todos los campos de la vida humana. Por un lado, induce, como en Vicente Lombardo Toledano, a actuar acorde con una ética de la comprensión de los seres humanos como totalidad entre ellos mismos y el ambiente donde habitan. También tiene consecuencias políticas, pues mueve a edificar de una manera más justa la organización social. Y tiene consecuencias planetarias, porque concibe el proceso de mundialización, que en este momento está solamente dirigido a satisfacer los intereses del imperialismo económico, de una manera más humanista, si tomamos como referente el anhelo de perfección de todos los grandes pensadores de la historia.

Desde esta perspectiva, el proceso histórico que estamos viviendo no es uno solo sino muchos, dados los antagonismos que están enfrentados entre aquellos que ven el mundo cerrado al cambio creativo que la propia naturaleza ofrece, y aquellos que se resisten a ver el mundo reducido al determinismo, a las generalizaciones y a los absolutos. Es decir, la mundialización no es un único proceso de globalización de la economía, sino también de la cultura, de la ciencia, de innumerables intercambios complejos, movidos por la evolución biológica planetaria y nuestra historia humana, siempre abiertas a la innovación, a la sorpresa, al azar y a la necesidad, que dieron lugar a nuestra realidad ecológica y a nuestra diversidad cultural.

Darwin anticipó en su libro *El origen del hombre* (1871), que la evolución de los seres humanos se puede explicar como un proceso de retroalimentación en donde cada factor depende de los otros y, al mismo tiempo, los potencia. Asimismo, que al adquirir la capacidad de caminar erguidos, esta característica permitió usar las manos para fabricar herra-

mientas, dando origen a la cultura, la cual, a su vez, facilitó el aumento del tamaño del cerebro, que permitió el uso de mejores herramientas y el desarrollo del lenguaje, que produjo la transmisión de dicha cultura, con sus componentes intelectuales y tecnológicos, que nos hizo lo que ahora somos.

De igual forma, Marx y Engels anticiparon en el *Manifiesto Comunista* (1848), que la expansión constante del mercado persigue necesariamente abarcar la globalización económica, y en una carta que le escribe Marx a Engels en 1878, que la tarea propia de la sociedad burguesa es la creación del mercado global y la producción basada en ese mercado. Pero también dijeron que la construcción capitalista del mercado mundial abriría muchas oportunidades para la revolución socialista como proyecto de futuro.

Y Vicente Lombardo Toledano anticipó que el proceso de ascenso de la Revolución Mexicana podía ir a la catástrofe, pues nada está predestinado, en donde lo contingente juega un papel muy importante. Por ello, al tener conciencia de esa posibilidad, propuso, en ese momento de nuestra evolución histórica, un proyecto de lucha para impulsarla y los instrumentos para conducirla.

Toca a nosotros ahora desarrollar las complejidades intelectuales que estén a la altura de nuestras circunstancias presentes, que hagan posible el rescate del proceso revolucionario que permita la construcción de un futuro más justo para las nuevas generaciones de mexicanos.

Por último, quiero recordar la frase más famosa de Marx, grabada en la lápida de su tumba: "Los filósofos sólo han interpretado el mundo de varias maneras; el punto, sin embargo, es transformarlo", frase a la que se refirió el dramaturgo Bertolt Brecht cincuenta años después de su muerte con la sentencia: "¡Cambiemos el mundo; éste lo necesita!"

Yo agregaría: ¡lo necesita urgentemente! y trabajemos con el mismo optimismo y entusiasmo que caracterizó el ser y el hacer de Vicente Lombardo Toledano para elaborar un saber y un actuar que revierta ese triste destino que nos quieren imponer los detentadores del poder y nos ayude a hacer del mundo un lugar habitable para el futuro de la vida humana.

PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

Apuntes para una biografía política de Vicente Lombardo Toledano
Conferencia presentada en el III Seminario Internacional "Pensamiento y Obra de Vicente Lombardo Toledano", celebrada en el CEFPSVLT del 12 al 14 de julio de 1984.

Vicente Lombardo Toledano y la solidaridad de México con la República Española y el exilio

Texto escrito para el catálogo de la exposición fotográfica "¿Por qué España? Guerra Civil 1936-1939 y el exilio en México. Sesenta años después".

Universidad de las Islas Baleares, Palma de Mallorca, España. Octubre-noviembre de 1999.

La concepción educativa de Vicente Lombardo Toledano

Conferencia pronunciada, 15 de julio de 1984, en el ciclo de conferencias sobre "El pensamiento del doctor Vicente Lombardo Toledano". Organizado por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, y celebrado en la Biblioteca Palafoxiana de la Casa de Cultura, los días 8, 15, 22 y 29 de junio, y 6 y 15 de julio de 1984.

La filosofía política de Vicente Lombardo Toledano

Ponencia presentada en el Coloquio Internacional "Vigencia del Pensamiento Político de VLT", organizado por el CEFPSVLT, los días 15 y 16 de julio de 2004.

Vicente Lombardo Toledano, el ideólogo

Conferencia pronunciada con motivo del homenaje por el primer centenario del natalicio de VLT, en el Honorable Congreso del Estado de Puebla, el 25 de noviembre de 1994.

XXX aniversario luctuoso de Vicente Lombardo Toledano
Conferencia pronunciada en el marco de la exposición de los libros editados por el CEFPSVLT sobre la vida y obra de VLT, el 16 de noviembre de 1998.

Homenaje a Vicente Lombardo Toledano en la Rotonda de las Personas Ilustres en el CV aniversario de su natalicio
Palabras pronunciadas el 16 de julio de 1999, en la ceremonia realizada en la Rotonda de las Personas Ilustres, en el Panteón Civil de Dolores de la Ciudad de México.

Homenaje a Vicente Lombardo Toledano en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México
Intervención en la ceremonia de develación de la placa con su nombre en un aula de la institución, celebrada el 9 de julio de 2002.

Develación del monumento a Vicente Lombardo Toledano en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara
Palabras pronunciadas el 10 de septiembre de 1999 en ese acto inaugural.

Vicente Lombardo Toledano, pensador complejo
Palabras pronunciadas el 10 de septiembre de 2008 en el homenaje a Vicente Lombardo Toledano en la Rotonda de las Personas Ilustres, en el marco del Seminario Internacional "Lombardo, la CTAL y los Problemas Contemporáneos de la Clase Trabajadora y los Pueblos", organizado por el CEFPSVLT del 8 al 10 de septiembre de 2008.

Esta obra consta de 1,000 ejemplares
y se imprimió en el mes de Julio del 2009
en Salinas Impresores S.A. de C.V.
Marcelino Dávalos N° 12, Col. Algarín
Tel: 55 30 52 69 México, D. F.

Con esta publicación me quiero sumar al grupo de personas que trataron y admiraron a Vicente Lombardo Toledano, y no porque me considere un destacado intelectual o político, sino porque lo conocí y lo traté durante mi niñez y juventud, era mi abuelo. Por lo tanto, aunque los trabajos que hice sobre él aquí reunidos están, lo reconozco, cargados de emotividad, ¿qué acaso lo humano no se constituye en la manera de vivir el entrelazamiento de lo emocional y lo racional?

Lo anterior, porque la mayoría de los escritos los hice con motivo de homenajes a Lombardo y tal vez contribuyan muy poco o nada al objetivo, para mí imposible como dije antes, de hacer su verdadera biografía, pero al menos, creo, tienen una virtud: están basados en evidencias que se pueden contrastar con los hechos y en vivencias personales, que si se quisieran contrastar sólo haría falta preguntarme si así fueron. En lo personal, el nombre de Lombardo me lleva a evocar recuerdos maravillosos, como el hecho de haber podido disfrutar de su compañía, siempre cariñosa, y de su permanente aliento para ser una persona interesada en el conocimiento.

Raúl Gutiérrez Lombardo

SEP

COLECCIÓN ESTUDIOS SOBRE LA VIDA Y OBRA
DE VICENTE LOMBARDO TOLEDANO